

Santiago, a veintidós de noviembre de dos mil veinticuatro.

**VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que ante esta sala del Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, integrada por los jueces Ruby Sáez Landaur, quien presidió, Karen Muñoz Jaramillo y Alfredo Lindenberg Bustos, los días 25, 28, 29, 30, 31 de octubre y 5, 6, 7, 8 y 11 de noviembre del año en curso, se llevó a efecto la audiencia de juicio en la causa rol interno 202-2024, seguida en contra de los acusados Enller Eduardo Mora Villamizar, venezolano, soltero, peoneta, veintidós años de edad, nacido en Valencia el 6 de noviembre de 2002, con domicilio en calle Pedro León Ugalde 864, departamento 1205, comuna de Quinta Normal, cédula nacional de identidad para extranjeros n° 27.856.997-7; Keiver Adrián Rivas Mora, venezolano, soltero, chofer de camión, veintitrés años de edad, nacido en Maracay el 28 de mayo de 2001, con domicilio en Quilapilún Alto, parcela 1, Colina, cédula nacional de identidad para extranjeros n° 27.923.977-6; Luis Rojas Moreno, venezolano, soltero, peoneta, veinticuatro años de edad, nacido en Valencia el 4 de diciembre de 1999, del mismo domicilio que su defensora, cédula nacional de identidad para extranjeros n° 14.896.537-4; y Yorgelys Andreína Villamizar Salazar, venezolana, soltera, profesora y enfermera, treinta y siete años de edad, nacida en Maracay el 19 de octubre de 1987, con domicilio en calle Zurich Sur 01151, comuna de La Cisterna, cédula nacional de identidad para extranjeros n° 27.837.206-5.

El ministerio público actuó representado por el fiscal Pablo Sabaj Díez; la parte querellante del Ministerio del Interior por el abogado Pablo Vidal Matus; la defensa del acusado Enller Mora estuvo a cargo del defensor privado Ignacio Reyes Cancino; la defensa del acusado Keiver Rivas estuvo a cargo de la defensora penal pública Katerín Moyano Aguirre; la defensa del acusado Luis Rojas estuvo a cargo de la defensora penal pública Catalina Leiva Ochoa; y la defensa de la acusada Yorgelys Villamizar estuvo a cargo de la defensora penal pública Javiera Ansieta Gutiérrez.

**SEGUNDO:** Que la acusación se funda en los siguientes hechos, según se lee en el auto de apertura:

Hecho 1

“El día 20 de agosto de 2022, siendo las 00:10 horas aproximadamente, en calle Tegalda a la altura del N° 1652, comuna de Ñuñoa, el imputado Enller Eduardo MORA VILLAMIZAR en compañía de otros sujetos, movilizándose a bordo de un automóvil de color azul, abordaron a las víctimas FACJ, masculino y JAEF, femenina, quienes se trasladaban a bordo de su vehículo Peugeot, patente RJVJ-97, los intimidaron con armas de fuego, obligándolos a descender y subirse en la parte trasera, siendo trasladados bajo intimidación a un inmueble utilizado como lugar de cautiverio. En la casa de cautiverio, los sentaron en una cama con los ojos tapados y los amenazaron indicándoles que si no les hacían caso les iban a disparar, que eran del “Tren de Aragua” y que les entregaran dinero, a la vez que los sujetos portaban armas de fuego y un aparato que daba corriente eléctrica, exigiéndole a la víctima FACJ la contraseña de su celular, de sus cuentas y tarjetas bancarias, golpeándolo varias veces. Seguidamente, alrededor de las 04:00 horas los acusados Keiver Adrián Rivas Mora y Luis Rojas Moreno, se llevaron del lugar de cautiverio a la víctima JAEF, la subieron al Peugeot de su pareja FACJ y se dirigieron hasta el departamento habitado por las víctimas ubicado en Tegalda N° 1662, departamento 1203, comuna de Ñuñoa e ingresaron al referido departamento, sustrayendo diversas especies como joyas, una plancha de pelo, relojes y una chaqueta, para posteriormente salir del departamento, subir al vehículo a la víctima y regresar al lugar de cautiverio. Posteriormente, alrededor de las 06:00 horas, los imputados separaron a las víctimas, trasladando a JAEF al Hostal “Express” ubicada en Arturo Prat 1899, comuna de Santiago, lugar en el que la mantuvieron hasta alrededor de las 09:00 horas, luego la hicieron salir, la subieron nuevamente al vehículo, donde los acusados, entre ellos Keiver RIVAS, pasaron a buscar a la acusada Yorgelys Andreina VILLAMIZAR SALAZAR para luego dirigirse con la víctima hasta el Mall “Alto Las Condes”, llegando alrededor de las 10:00 horas, donde la obligaron a comprar en las tiendas Falabella, Ripley y MAC on line varios teléfonos celulares. Luego, los imputados se dirigieron a un cajero del “Banco de Chile”, en donde retiraron \$ 100.000 de la cuenta corriente de la víctima FACJ para posteriormente volver a “Falabella”, en donde compraron 02 pares de zapatillas. Posteriormente, los imputados se retiraron del mall en compañía de la víctima JAEF, a quien la pusieron al teléfono con un sujeto de nacionalidad venezolana, al que se referían como el jefe, quien le dijo que sabían todos los

datos de su familia, manifestándole que debía anotar un número telefónico y que debía pagar 10 millones de pesos, luego de lo cual le devolverían el vehículo de su pareja, siendo el número +51 945467100. Por su parte, a la víctima FACJ, alrededor de las 06:00 horas, fue subida a bordo de un vehículo Kia Morning gris con vidrios polarizados, en el que se mantenían sujetos no individualizados, portando armas de fuego, intimidando a la víctima, trasladándolo por diversas calles hasta llegar alrededor de las 10:00 horas a los Estacionamientos del Mall Alto Las Condes. Alrededor de medio día del día 20 de agosto 2022, las víctimas fueron trasladadas hasta la comuna de Providencia, lugar en el que fueron liberadas. Mientras las víctimas FACJ y JAEF estuvieron privadas de libertad los imputados enviaron diversos mensajes extorsivos por WhatsApp al teléfono de la hermana de una de las víctimas, CACJ. Posteriormente, una vez que las víctimas se encontraban en libertad, recibió mensajes amenazantes por WhatsApp, que provenían del número +51-938397107, los que decían frases tales como “que tengas buenas noches me comunico con usted para hacerle saber que ha pasado que no ha cumplido con lo hablado”, “también le he dado huerta x su casa”, “q pasa que no ha cumplido”, “voy a esperar su respuesta”, “Bueno sra la decisión de su tranquilidad está en sus manos”.

### Hecho 3

“El día 20 de octubre de 2022, en horas de la tarde, en el domicilio ubicado en Pedro León Ugalde N° 864, departamento N° 1205, comuna de Quinta Normal, el acusado Enller Eduardo MORA VILLAMIZAR mantenía guardados bajo el colchón de su cama, 1 caja contenedora de 4 cartuchos al siguiente detalle: 3 cartuchos calibre .380 AUTO, todos modificados, toda vez que uno presenta su punta recortada y los dos restantes presentan sus proyectiles insertos más allá de lo normal en sus respectivas vainillas, además de un cartucho de fogueo calibre 9mm modificado al haberse agregado un trozo de metal en la punta, todos para poder ser utilizados en armas de fogueo modificadas. Además, el imputado guardaba al interior del cajón de su velador, un cartucho calibre 9 x 19 mm”.

- A juicio del ministerio público los hechos descritos en el número 1 configuran el delito consumado de secuestro con imposición de exigencias, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso tercero del Código Penal; y los

descritos en el número 3 el delito consumado de tenencia de munición convencional y adaptada, previsto y sancionado en los artículos 9 y 13 en relación con los artículos 2 c y 3 i de la ley 17.798, atribuyéndoles a los acusados la calidad de autores según lo dispuesto en el artículo 15 n° 1 del Código Penal.

No se menciona el hecho 2 porque la persona acusada de haber participado en él no compareció al juicio, ni ha sido habida.

**TERCERO:** Que en su alegato de apertura el defensor Ignacio Reyes pidió la absolución de su representado por falta de participación, agregando que no iba a hacer alegaciones acerca de la “no ocurrencia” de los hechos, ni mucho menos iba a poner en duda el testimonio de las víctimas en cuanto a su padecimiento, pues le parecía que era efectivo que “eso” les sucedió, pero no que Enller Mora haya tenido participación. Luego sostuvo que la prueba de cargo era imprecisa y que la investigación fue deficiente y perezosa, al menos en lo que se refiere a Enller. En este sentido, dijo que fueron las víctimas quienes identificaron a los posibles captores (investigando en Tik Tok) y no la PDI; y que la policía no desarrolló ninguna diligencia posterior para determinar si este reconocimiento previo de las víctimas se condecía con la realidad. Es más, las víctimas reconocieron a los imputados en agosto de 2022 y, posteriormente, la PDI hizo un reconocimiento fotográfico por cárdex, haciendo pasar esta diligencia de reconocimiento fotográfico como si ellos les hubieran exhibido primero las imágenes a las víctimas cuando era completamente a la inversa. Según el defensor, su representado no tendría participación en estos hechos, porque las víctimas, luego de haber sido liberadas, describieron acabadamente “a los sujetos a quienes habrían reconocido”; y ambas víctimas, tanto el hombre como la mujer, describieron a un solo sujeto que tendría las siguientes características: piel morena, altura de más o menos 1,65 metros y ojos claros; pero, con posterioridad, el hombre y la mujer habrían llegado a una conclusión distinta acerca de quién sería este sujeto, de manera que de “una pura característica” fiscalía habría “extraído” a dos sujetos distintos, destacando acto seguido el defensor que tanto Enller como Keiver tienen ojos claros, el mismo color de piel y un pelo similar. En opinión del defensor, el ministerio público debió haber introducido a Enller y a Keiver en un único set fotográfico “para discriminar a cuál de las dos personas

se está refiriendo". En cuanto al delito de "porte" de municiones, señaló que la defensa iba a mantener una tesis colaborativa porque estas especies efectivamente fueron encontradas en su domicilio y no solamente en su domicilio, sino que en el dormitorio de Enller, bajo su esfera de resguardo.

La defensora Katerín Moyano, por su parte, manifestó que iría "por teoría colaborativa", adelantó que Keiver Rivas iba a prestar declaración en el juicio, sostuvo que las lesiones que pudieran acreditarse de acuerdo al informe médico eran "las necesarias para la concurrencia del ilícito" y alegó igualmente la concurrencia, en este caso, de la atenuante especial del artículo 142 bis del Código Penal. La defensora hizo presente que su representado es hermano por parte de madre con su coimputado Enller Mora y dijo que esclarecería la participación de "él" en este hecho de que se le acusaba.

La defensora Catalina Leiva manifestó que el delito materia de este juicio era un delito grave; que ella se iba a "quedar" con la víctima "J" que era aquella con la que se relacionaba su defendido; que en la acusación se los "tomaba" a todos como autores sin ninguna distinción; y que por eso ella iba a solicitar que se pusiera atención en las conductas concretas en que participó cada persona, agregando que a Luis Rojas se lo acusaba como autor del artículo 15 n° 1 del Código Penal, que la defensa no estaba de acuerdo con esa calificación jurídica y que iba a "sostener" su falta de participación, no porque no haya estado presente (porque efectivamente fue captado por las cámaras de seguridad en el departamento de la víctima), sino por su "falta de conocimiento respecto de los hechos", pues Luis nunca llegó a saber que esta persona estaba siendo retenida en contra de su voluntad, ni mucho menos tuvo control sobre lo que estaba sucediendo. La defensora destacó que el delito de secuestro requiere dolo común y directo y negó que este dolo se diera en el caso de su representado.

Finalmente, la defensora Javiera Ansieta se preguntó si era suficiente que una persona estuviera en el lugar incorrecto, con las personas incorrectas y en el momento incorrecto para acusarla de un delito de secuestro, o si como sociedad íbamos a verificar si acá existía una acción típica, antijurídica y culpable, agregando que si elegíamos la primera "hipótesis" estábamos olvidando y no existía el estado de derecho. Acto seguido cuestionó la

participación de Yorgelys Villamizar en los hechos. Dijo que en la acusación se describen los hechos en términos generales ("como que todos hicieron de todo"), lo que desde ya le hacía advertir vicios de congruencia, para luego manifestar que estimaba que las funciones eran fundamentales (citando a Roxin, quien habla de "autoría funcional"), y que entendía que no había función alguna que se le pudiera atribuir a la acusada en la fase ejecutiva. También sostuvo que Yorgelys no tenía conocimiento de que estaba ante un delito de secuestro; que este no era un secuestro como el que todos teníamos en nuestro imaginario colectivo; que acá íbamos a poder observar en las cámaras de seguridad que la víctima se veía tranquila y andaba de la mano con Keiver simulando ser una pareja; que la gente en el mall no pudo advertir que esto se trataba de un secuestro y su representada tampoco lo pudo advertir. La defensora hizo presente que tenía una teoría alternativa y que contaba con prueba de testigos y antecedentes ya aportados durante la investigación, en virtud de todo lo cual pediría la absolución.

En cuanto al fiscal, manifestó que este hecho comenzó el 20 de agosto pasadas las doce de la noche y que se prolongó hasta el mediodía de ese mismo 20 de agosto, agregando que normalmente tratándose del delito de secuestro y por un prejuicio basado en hechos reales uno tendía a pensar que la gente secuestrada tenía algo que ver con el delito; pero que este no era el caso y que las víctimas F, que era el varón, y su pareja, que era la víctima J, comparecerían al juicio. Ellos administraban un restaurant en avenida Italia, la víctima J iba saliendo el restaurant ese día, la pasó a buscar su pareja F, vivían muy cerca del restaurant, y en ese momento cuando ya iban aproximándose a su casa fueron abordados por un auto. Se bajaron estas personas (donde nítidamente está participando Enller), los encañonaron, les pegaron y se los llevaron hasta la casa de cautiverio. Fue muy duro, los golpearon sobre todo a F, le exigieron claves, plata, entregó todo lo que tenía; pero no fue suficiente porque después, a eso de las tres o cuatro de la mañana, dos de los secuestradores (Keiver y Luis), llevaron a la víctima J a su departamento, apreciándose claramente en las cámaras del ascensor cuando llevan a la víctima y cuando salen del departamento con especies, e, incluso, se aprecia una chaqueta con la que Keiver bajó y que se puso sobre la chaqueta de llevaba, chaqueta que luego se encontró en el departamento de Keiver al momento de hacer la entrada y registro, así como en el departamento de Luis

se encontraron las mismas prendas de vestir que se ven claramente en el ascensor. Luego volvieron al lugar de cautiverio, separaron a las dos víctimas, pero antes de hacerlo les sacaron una fotos para hacer las extorsiones a la familia, fotografía que se encontró en el teléfono de Keiver y que le enviaron después de liberadas las víctimas a un familiar de ellas, pidiéndole más cosas. Después de separarlos pasaron a buscar a Yorgelys para hacer algo bastante audaz: partieron al mall Alto Las Condes, donde hay múltiples cámaras, y se ve a la víctima femenina haciendo compras por muchos millones. Luego los soltaron en Providencia, se juntaron las dos víctimas, F chorreando en sangre y comenzó la investigación. El fiscal terminó indicando que pensaba que el juicio no sería tan extenso porque la prueba con que contaba era muy precisa, no sin antes hacer presente que Keiver y Enller tratarían de crear confusión acerca de cuál era cual y afirmando que al final del juicio se podría determinar claramente qué hizo cada uno de ellos porque no estaban juntos al momento de la comisión de estos distintos episodios.

La parte querellante del Ministerio del Interior se expresó en términos semejantes y pidió que a los acusados se les aplicaran las penas solicitadas por la fiscalía en la acusación.

**CUARTO:** Que los acusados renunciaron a su derecho a guardar silencio y prestaron declaración en la audiencia.

- Enller Mora dijo que el día 20 de agosto de 2022, en la tarde, estaba en su departamento, ubicado en Pedro León Ugalde 864, comuna de Quinta Normal, con su tía Aleida Mora, su pareja Leiver Novoa y un sobrino de su pareja, Juan Carlos, no recuerda el apellido. Se encontraban tomándose una cerveza. Luego llegaron Luis y su hermano Keiver y lo invitaron a "carretear". Él les dijo que no podía porque tenía un compromiso con su polola en Valle Grande, Lampa, donde vivía ella. Entonces ellos le dijeron "ya perfecto". Salieron juntos del departamento los tres, a ellos los vinieron a buscar en un auto unas personas que él no conocía (las conocían Keiver y Luis), y lo dejaron en San Pablo con General Velásquez, donde "agarró" un Uber para ir adonde su polola. De ahí no supo más de ellos. Él se quedó en la casa de su polola hasta el otro día. Del secuestro no tuvo conocimiento hasta el día que lo detuvieron, el 20 de octubre, donde en fiscalía le dijeron que lo acusaban de un secuestro. Las municiones que encontraron en su departamento acepta

que son suyas. También tenía un arma de fogueo que compró en mercadolibre. La tenía porque su tía tiene una parcela en Colina donde “salen” conejos, pensando en usarla para cazar conejos; pero no era la indicada porque no era de balines. Las municiones se las compró en \$100.000 a un amigo que se las había ofrecido. Eran como tres o cuatro municiones. El acusado dijo que con Yorgelys son primos. En Venezuela no era muy cercanos, pero acá en Santiago cuando ella llegó a Chile siempre se reunían y compartían. Acá se unieron.

- Keiver Rivas dijo que el día 20 de agosto se levantó en la mañana como en un día normal de trabajo y con Luis Rojas se dirigieron a “tomar” el camión de la empresa. Salieron, trabajaron. Como a las cuatro y media de la tarde terminaron sus labores y se dirigió al departamento de su hermano en Quinta Normal, donde se encontraban su hermano y su tía. Empezaron a tomarse unas cervezas y le escribieron una par de amistades para invitarlo a “carretear”, a un “copete”. Él invitó a su hermano, pero le dijo que tenía un compromiso con su polola. Salieron a la misma hora, los pasaron a recoger, lo dejaron a él en General Velásquez con San Pablo y luego se dirigió hacia el centro donde sus amistades tenían un departamento. “Copetearon” un rato, como hasta las nueve de la noche, y de ahí “ellos” le dijeron que tenían un “trabajo” que hacer, un robo o algo así, donde iban a ganar buena plata. Él aceptó porque estaba en una situación económica muy baja. Por “ellos” se refiere a Luis, una persona que se llama Junior de Hoyos (que fue “capturado” con la camioneta de las víctimas), y otra persona llamada Capurro. A los otros cuatro no les reconoce el nombre porque andaban en otro auto, un Kia Morning. De ahí fueron (Luis Rojas, Capurro, Junior y él) al restaurante donde trabajaba la víctima, esperaron a que la pasara a buscar su esposo, vieron que se montó en la camioneta, una Peugeot blanca, y la siguieron. El Kia Morning se les “pegó” atrás. Ellos iban atrás de ese auto. Llegando al domicilio de las víctimas se bajaron y las intimidaron. Él se dirigió hacia el lado del copiloto y tomó a la mujer. Luis se fue hacia el otro costado con Junior y Capurro e intimidaron al hombre. Luego se subieron a la camioneta. Él se fue en la parte de adelante con la víctima femenina. La víctima masculina iba tapada en la parte de atrás con Capurro y Luis. A las víctimas las llevaron a un lugar de cautiverio a la altura de Santa Rosa. Junior y Capurro le decían lo que tenían que hacer. Todos entraron a la casa de cautiverio. Él se quedó en



la parte de afuera con Luis. Su trabajo fue que la cuidara a ella, que se hiciera pasar por su novio. Luego los que andaban en el "carro" Kia Morning se llevaron a la persona masculina a un lugar que no sabe. Y él se "montó" con Capurro y Junior de Hoyos en la camioneta de las víctimas y se dirigieron a un hotel en Arturo Prat, donde estuvieron un rato y Junior y Capurro le "decían" a la víctima qué tenía de valor en el departamento. Después fueron al departamento, ella haciéndose pasar por su pareja y "agarrados de mano", Luis y Junior, quien estaba manejando la camioneta y no se bajó. Subieron, ella le entregó las cosas que "él" le había dicho (una cadena, unos relojes de fantasía, una chaqueta que ella le puso), bajaron, se fueron "normal" otra vez al hotel y esperaron hasta las ocho de la mañana, donde tenían que ir al centro comercial. Como él se sentía "asustado" llamó a su prima Yorgelys y la invitó al mall del centro. Ella aceptó, sin estar consciente de que tenían a esa persona, nunca supo eso ella. La pasaron a recoger a su domicilio en Independencia, el Hites del centro estaba cerrado, así que los mandaron al centro comercial Alto Las Condes, donde "hicieron compra" de tres teléfonos iPhone, dos pares de zapatillas, dos teléfonos Samsung (un S22 ultra y un S22 normal) y un retiro de \$100.000 de un cajero. La víctima femenina era la que pasaba la tarjeta porque ella era la que se sabía los datos del esposo. A ella le dijeron que tenía que comprar lo más caro. Luego de eso se "montaron" en la camioneta, salieron, la persona que llamaba a Junior de Hoyos dijo que no la soltaran todavía. Él la quería soltar porque quería "salirse" de "eso" lo antes posible y nunca le quitó su teléfono a esa persona (la retenida) porque quería que cuando la soltara llegara a su casa. Como una hora después les dijeron que la soltaran. Le hicieron la llamada a Junior y le dijeron que la soltaran. Fueron a una calle "sola", él le dijo que se bajara, le entregó su teléfono, su monedero donde tenía su cédula y le dio \$20.000 en efectivo para que tomara un Uber y se fuera a su casa. Él se fue a su domicilio que quedaba en Maipú. Antes dejó a su prima Yorgelys en el centro. Hasta ahí lo único que le dieron a él fue un teléfono de los nuevos y \$60.000 aproximadamente.

En Venezuela él nunca estuvo detenido por nada. En Chile se regularizó. Estaba legal. A la víctima femenina nunca la empujó o la lastimó. Siempre la trató con "mil respeto". Ella le habló mucho de su niñez, de su barrio que era peligroso y que nunca le había pasado lo que le estaba pasando. Con ella tuvieron alguna conversación.

A la víctima masculina no le vio la cara. Sólo lo vio en el lugar donde los abordaron. En esa ocasión utilizaron dos armas de fuego, pero no eran aptas para el disparo. Eran armas de fogueo: una Glock que es la que tenía él y Junior tenía otra arma que "igual" era de fogueo, pero no tenía cargador. Eran para intimidar.

La razón por la cual salieron de la casa de cautiverio es porque la persona que les permitió utilizarla sólo la cuidaba y a las ocho de la mañana llegaban los dueños.

La víctima masculina alcanzó a estar unos diez o quince minutos en la casa de cautiverio antes de que se lo llevaran.

El hotel lo pagaron con la tarjeta de crédito de la víctima. Junior le quitó la tarjeta a él y se la entregó a la víctima femenina diciéndole que su esposo se la había dado para que ella hiciera las compras y así culminaran con esto rápido y ella y su esposo pudieran ser liberados.

Consultado acerca de si las victimas hicieron "esto" voluntariamente u obligadas, dijo que la víctima femenina era prácticamente su pareja, fueron hasta a comer, desayunaron, compartió con él muchas palabras de su infancia, ella nunca se separaba de él porque decía que él era el que la cuidaba y la trataba bien. Fueron a comer empanadas venezolanas, ella comió con él y decía "vamos a hacer las compras rápido, yo lo que quiero es que termine esto".

Es verdad que durante la investigación dijo que la víctima era una prostituta, a quien había conocido en un departamento donde había más chicas. Lo hizo porque cuando fue capturado y llegó a la "cana", Junior de Hoyos se encontraba allí con otros y su vida "prácticamente" corría peligro si decía "algunas otras cosas que no fuera que la había conocido en un departamento como una prostituta que quería robar a su esposo".

Pero eso no es cierto. Mintió. Y en esa misma declaración por miedo omitió mencionar el nombre de Junior.

A Junior lo "agarraron" por receptación con la camioneta de las víctimas, con porte de armas y fue condenado a "tres y uno con deportación".

Fueron al departamento de las víctimas para sacar las cosas que ella le había dicho que tenía. No revisó más que su habitación, donde ella dormía con su esposo, y ella le dijo “mira lo que hay, como les dije a Junior de Hoyos y a Capurro, es una cadena de oro y absolutamente más nada”. Estando allí ella sacó una chaqueta del clóset y le dijo “ponte esta chaqueta que es de mi esposo, así cuando vayamos al mall te veas más representable”. Lo anterior ya que él andaba con ropa sucia y un poco sucio “igual”. Él se puso esta chaqueta, que ella le regaló, sobre la que llevaba puesta.

Cuando fueron al departamento Luis no se encontraba en estado de ebriedad. Había tomado antes, pero muy poco.

Él no se sentía seguro de ir con tres personas masculinas y una femenina al mall. Lo veía como muy sospechoso y por eso le dijo a su prima.

Luis no participó en la compra de los celulares. Se quedó en la camioneta durmiendo. El plan no lo hicieron ni él ni Luis.

Luego de las compras en el Alto Las Condes, se subieron al Peugeot blanco y se recibió una llamada telefónica que hizo una persona que “comandaba” a Junior. Se la hizo a él, el teléfono estaba en altavoz, y le dijo que si ya habían hecho las compras soltaran a la víctima “con la razón” de que después le entregara diez millones de pesos para devolverle la camioneta; que él iba a estar en comunicación a través de la hermana de la “persona masculina”.

En todo este proceso él no se mandaba solo. Recibía las órdenes de Junior.

Con Yorgelys son primos por parte de su mamá. En Venezuela no compartió mucho con ella, solo en muy pocas reuniones familiares. Cuando llegaron a Chile, ella los contactó a través de su hermano, hicieron una reunión familiar y de ahí para adelante nunca se separaron y siempre salían. Ella siempre estaba pendiente de él. Le cocinaba para el trabajo. Siempre lo acompañaba a pasear, a hacer compras. Se podría señalar que había una relación de confianza entre los dos.

Antes del llamado que él le realizó, Yorgelys no había tenido ninguna participación. Cuando la pasaron buscar a su domicilio en Independencia

para ir al mall, al subirse al vehículo la víctima femenina estaba abrazada con él. La parte del copiloto estaba vacía y ahí fue donde se “montó” su prima. Y cuando lo vio con esta chica le preguntó que quién era ella. Él le respondió que una novia. Yorgelys sabía que él tenía relación con otra persona, pero lo vio normal.

Fueron al Hites del centro, pero estaba cerrado. En ese momento se dirigieron a un restaurante que queda en Recoleta, donde vendían empanadas venezolanas. La víctima le dijo que quería comer ahí. Pararon, Junior y su prima se bajaron, compraron empanadas para todos, cada quien eligió su sabor, incluyendo la víctima, se las comieron adentro del vehículo (no habían comido nada en toda la noche), y luego se fueron al mall Alto Las Condes. Junior conducía.

Luego de estacionarse en el mall, él se bajó de la mano con la víctima y en un momento se acercaron a un guardia de seguridad y le preguntaron dónde quedaba la Apple, la tienda donde venden iPhones.

Luego se dirigieron a la tienda Falabella. Allí compraron celulares y dos pares de zapatillas Nike. Después fueron a Ripley. Allí estuvo todo el tiempo con la víctima. En ese momento Yorgelys fue a vitrinear a otras partes, estaba haciendo unas compras de ella. Antes de ir a Maconline fueron a un cajero. Él estaba solo con la víctima en el cajero. Yorgelys estaba unos metros más allá esperándolos con el otro sujeto masculino. En Maconline compraron unos iPhones. En esa tienda se quedaron él, la víctima y el sujeto masculino. Yorgelys salió de la tienda. Estaba haciendo unas compras de ella, unas sandalias, una camisa, algo así. Con posterioridad, se fueron al vehículo nuevamente y se retiraron del mall. En el trayecto recibieron una llamada. Yorgelys nunca tomó ese celular, ni lo puso en altavoz para que la víctima escuchara.

El acusado conoce a Wendy Rendón. Ella es ex pareja de José Gregorio, con quien él vivía y junto al cual trabajaron juntos durante años en Alga Central de ayudantes. Ella fue de visita pocas veces al lugar donde vivían. Él recuerda haber hablado con Wendy durante la investigación.

A continuación la defensora Javiera Ansieta le exhibió al acusado capturas de pantalla de una conversación a través de una aplicación de mensajería, cuyo contenido es el siguiente:

Wendy dice: "Oye Keiversito, ayúdame a comunicarme con Yorgelys. La he estado llamando, pero parece que no existe su número".

Keiver responde: "Tenemos problemas, estamos todos presos, nena".

Wendy le pregunta qué ocurrió y Keiver le contesta: "Nos caímos y la están involucrando a ella. Estamos esperando audiencia a ver si la logramos sacar. Ella es la que me preocupa".

El acusado explicó que en este mensaje dijo que la estaban involucrando a ella, porque ella no estaba involucrada inicialmente y no sabía que estos hechos se trataban de un secuestro.

En el siguiente mensaje Keiver dice: "Nosotros estamos graves, estamos metidos por secuestro, un betaloco".

Y Wendy le dice: "Qué cagada, a ustedes provoca meterles un coñazo de pana. Lo más seguro es que estén presos por un tiempo, o los suelten o los deportan. ¿Coya también está contigo? ¿Y ustedes están en comisaría o los tienen en la cárcel propia? ¿En dónde los tienen".

Keiver le responde: "Estamos en el penal ya. Ella es inocente".

Y Wendy le dice: "Pero yo mañana me voy y la abogada quiere saber qué pasó, a ver si la ayudo. Yo le dije si les podía ayudar a ustedes, pero dijo que ella trabaja solo defensora de mujeres, algo así. O sea, necesito saber cómo fueron las cosas para explicarle a la Chama para yo irme tranquila al sur y saber que ella la puede ayudar".

Keiver responde: "Está difícil. Contacta a Noel que es el novio. Él debe saber de ella todo. Yo no sé nada."

Wendy dice: "Veo como lo contacto porque no sé ni quién es, pero usted es el único que la puede ayudar. Usted estuvo en ese peo. Usted me puede decir cómo fueron las cosas para poder ayudarla. El novio no puede hacer nada. Él no estuvo cuando pasó ese problema".

El acusado manifestó que todos estos mensajes correspondían a su chip, a su número telefónico y que esa efectivamente fue una conversación que mantuvo con Wendy.

El acusado manifestó no recordar haber tenido una conversación telefónica con Noel, la pareja de Yorgelys.

No obstante lo anterior, lo defensora le reprodujo un archivo de audio que supuestamente daría cuenta de esta conversación.

El acusado no reconoció su voz en el audio.

- Luis Rojas dijo que le pedía disculpas a su abogada por no haberla puesto al tanto durante el proceso de investigación de "cómo pasaron las cosas y todo".

En agosto de 2022 él vivía con Keiver, compartían un departamento y trabajaban en la misma empresa. El 20 de agosto se fueron a trabajar temprano, salieron del trabajo a eso de las cuatro de la tarde y el hermano de Keiver, Enller, lo invitó a su departamento porque estaba reunido allá con sus abuelos, así que fueron los dos a ese departamento. Llegaron en el camión de la empresa y estuvieron ahí como hasta eso de las ocho. Como a las siete Keiver recibió un mensaje donde un amigo de él, Capurro, lo estaba invitando a salir. Keiver les preguntó a Enller y a él si querían ir. Él, que ya llevaba rato tomando, le dijo "vamos, vamos".

A eso de las ocho y media el amigo de Keiver les dijo que los iba a pasar a buscar a los tres. Enller en ese momento bajó con ellos porque él tenía otro compromiso y se iba con su novia, así que se quedó en San Pablo con General Velásquez. De ahí no supieron "más nada" de él. Después de eso se fueron con los dos que estaban manejando el "carro", Junior y Capurro, a un departamento donde les dijeron que querían que hicieran un trabajo con ellos. La plata la necesitaban, así que accedieron.

De ahí se "montaron" en un auto donde iban los cuatro. E iba otro auto aparte del auto en que andaban ellos, un Nissan negro. Ellos iban en un Kia gris. Llegaron al sitio donde se encontraba el restaurante de las víctimas. Junior y Capurro sabían quiénes eran y qué auto tenían y los dos autos empezaron a seguir al auto de las víctimas. Lo interceptaron al llegar a su condominio.

Junior, Keiver y él se bajaron del Kia gris donde andaban, interceptaron a las víctimas, Keiver y Junior iban armados con una pistola cada uno, la camioneta, una Peugeot blanca, paró, se "montaron", él en la parte trasera, Junior pasó al que estaba manejando a la parte de atrás, y se fueron con ellos a un lugar que no sabe dónde estaba porque no llevaba mucho tiempo aquí en Santiago. Llegaron a un sitio donde bajaron a las personas y entraron a esa casa, que recuerda que estaba en un pasaje. Él se quedó con Keiver afuera. En ese momento Junior y Capurro sacaron a la chica y le dijeron a Keiver que ella le tenía que hacer caso a él, que ella tenía que andar con él. "Sí, sí, yo les colaboro", eso fue lo que la chica dijo.

De ahí se dirigieron a su departamento, donde ellos vivían, ella abrió el portón, pasaron al estacionamiento, Junior les había dicho que tenían que subir con ella al departamento donde les iba a entregar unas cosas. Solamente hicieron eso. Subieron con ella, estuvieron allí unos diez minutos, ella buscó las cosas, bajaron a la camioneta y se retiraron del edificio. Llegaron a un lado donde Junior revisó las cosas (unos relojes, una cadena, una plancha de cabello y otras cosas) y vio que no eran las cosas que él estaba esperando que ella entregara. Hizo una llamada y dijo que la chica no tenía las cosas. Luego la otra persona que llamó a Junior le dijo "tienen que sacarle lo que sea de plata". Ahí se le vino a la mente revisarle las cuentas al esposo que no sabe en qué lado lo tenían. Se las revisaron y vieron que tenía plata en una tarjeta de crédito. De ahí Junior le dijo que fueran a un hotel donde iban a estar con la víctima hasta que abrieran un mall o un sitio donde gastar la plata. Eran como las cuatro de la mañana.

Estuvieron en el hotel hasta que amaneció. Todos en la misma habitación. Como a las siete de la mañana se fueron del hotel y Keiver le dijo qué le parecía si pasaban a buscar Yorgelys para que los acompañara. La idea era que cuando fueran a comprar no se notara que había tres hombres con una mujer, sino dos parejas. Él le dijo que le parecía una locura, pero Keiver insistió. Pasaron a buscarla a Independencia, sin tener ella conocimiento de nada de lo que estaba pasando. Él la conocía de antes. La conoció aquí cuando llegó. Tenía amistad con ella. Luego se fueron al centro a desayunar, se bajó el chofer de la camioneta con Yorgelys, compraron unas empanadas, ellos se quedaron en la camioneta, llegaron con las empanadas,

desayunaron dentro de la camioneta y luego se fueron a un mall, pero estaba cerrado. Entonces, se dirigieron al mall Alto Las Condes. Llegaron al estacionamiento, él se estaba quedando dormido y ellos bajaron a hacer las compras en el mall. Estuvieron unas dos horas allí.

Luego de eso salieron del estacionamiento y como a unas cinco cuadras la chica se bajó de la camioneta, Keiver le regresó su teléfono, le dio \$20.000 y ella se fue. Siguieron hasta Santiago centro y Yorgelys se bajó por ahí por Calicanto, sin tener conocimiento de nada de lo que estaba pasando porque ellos en ningún momento la pusieron en conocimiento de nada. De ahí se fueron para la casa. Junior se quedó con la camioneta, con los teléfonos que habían comprado y con todas las compras que habían hecho. Él se fue con Keiver y no supieron "más nada" de esa gente.

El testigo recuerda que cuando se fueron del mall Alto Las Condes hubo una llamada telefónica en que habló una persona que le decían el "Jefe". Llamaron al teléfono de Junior y él le puso el altavoz a la chica para que hablara con la persona que estaba al otro lado del teléfono. Yorgelys estaba en la parte de adelante del auto. Ellos le decían a la víctima que había que pagar diez millones para recuperar el auto.

A Keiver lo conoce de Venezuela, desde la infancia. A Chile se vinieron por separado. Keiver llegó el 2017. Él se vino el 2021. Él escuchó que la chica le comentó a Keiver que era venezolana y el tiempo que llevaba aquí. El comportamiento de ella era tranquilo. Él nunca le habló ni nada. Obviamente sabía que ella se encontraba contra su voluntad.

Al exhibirle el ministerio público una fotografía donde aparecen las víctimas, el acusado dijo que no recordaba bien las caras de las personas, ni si la mujer era ella.

- Finalmente, Yorgelys Villamizar dijo que ingresó a Chile legalmente por paso habilitado el 5 de junio de 2019.

Los hechos ocurrieron el 20 de agosto de 2022. Ella estaba en su departamento durmiendo y sonó su celular. Era su primo Keiver y le dijo si lo podía acompañar al mall a comprar unos teléfonos. Ella le dijo que sí, se bañó, se arregló y bajó. Cuando bajó no lo vio. Él la volvió a llamar y le dijo que estaba al frente en una camioneta blanca. En el puesto del piloto estaba



Junior y atrás venían Keiver, la muchacha y Luis Rojas. Ella se montó y Keiver le presentó al que iba manejando. Ella se acuerda muy claramente que la muchacha venía recostada del hombro de Keiver, “agarrada de mano”. Ella le preguntó quién era y él le dijo que era su novia. Keiver siempre ha tenido muchas novias, así que ella lo vio “normal” y partieron.

Se dirigieron a la tienda Hites que está en el centro, pero estaba cerrado. Entonces dijeron “es muy temprano, tenemos hambre”. Y Keiver dijo que por Patronato había un local donde vendían empanadas venezolanas. Fueron para allá. Cada uno dijo el sabor de la empanada que quería. Luis Rojas se bajó a comprarlas. Ella se bajó un momento después para recordarle a Luis que comprara las bebidas también. Desayunaron todos dentro de la camioneta.

De ahí se dirigieron al Alto Las Condes. Se estacionaron en el tercer piso, sector C. Luis se quedó en la camioneta porque tenía sueño. Los demás se bajaron y fueron al mall. Cree que Keiver le preguntó al vigilante por la tienda Falabella. Se dirigieron para allá. Subieron hacia donde estaban los electrodomésticos, hacia donde estaban los celulares. Ella estaba vitrineando. Junior y Keiver compraron unas zapatillas. También compraron un celular Samsung cree que fue. Luego salieron y se dirigieron a Ripley. Ella se quedó vitrineando arriba porque de verdad no estaba “ni ahí mucho con ellos”. Las bolsas con las compras las tenía ella porque a Keiver no le gustaba andar con bolsas. Ella se quedó en la parte de arriba y ellos bajaron a donde estaban los teléfonos. Cuando ella bajó ellos estaban esperando los celulares que habían comprado.

De ahí salieron. Keiver se dirigió al cajero y sacaron cien mil pesos. Luego se dirigieron a una tienda que no recuerda. Compraron otros teléfonos. Ella se asomó, pero salió porque estaban muy caros. En la llamada cuando la fueron a buscar al departamento, Keiver le había ofrecido comprarle un teléfono y que ella se lo pagara en cuotas. Pero ahora ella le dijo que no porque estaban muy caros. Entonces, se salió hacia afuera esperando que ellos hicieran sus compras. Se fue para otras tiendas.

Después de esas compras le dijo que estaba muy cansada. Se fue a la camioneta con Junior, a quien no conocía y sólo lo conoció ese día. Ella es

muy comunicativa. Habla mucho con la gente. Él le preguntó de dónde venía, cuánto tiempo llevaba en Chile, cuántas hijas tenía, por qué se había venido, preguntas que se hacen todos los venezolanos y todos los emigrantes que vienen a Chile. Keiver y la muchacha se dirigieron nuevamente, los dos solos, a Falabella y ellos se quedaron en la camioneta esperándolos. Regresaron después de unos diez o quince minutos a pagar el ticket del estacionamiento y unos minutos más tarde cuando iban saliendo del mall recibieron una llamada. No recuerda si fue el teléfono de Keiver o el de la muchacha. Pero la muchacha lo puso en altavoz. La persona le dijo "te habla el jefe, tienes que anotar un número", que ella anotó en su celular, "tienes que pagar diez millones por la camioneta, te vamos a decir a dónde está, sabemos quienes son tu familia". Luego Junior dijo "ya la vamos a dejar en un lado donde no hay cámaras". Ella le dijo a él "ya, si ya tuvieron todo, yo no tengo real, soy una muchacha trabajadora". Cuando la bajaron de la camioneta recuerda que Keiver le pasó \$20.000 para que se fuera en un Uber. Cuando pasó eso, ella se volteó y le dijo a Keiver "¿es un secuestro?, si yo hubiera sabido eso yo no lo hubiera acompañado". Él se rio y le dijo "¿tienes miedo?". Ella le dijo "obvio porque es un delito". En el camino ella venía "brava", él le dijo "¿te dejo en tu casa?", pero ella le dijo que no, se bajó por el puente de Calicanto y de ahí se fue caminando hasta su casa. En esa llamada dijeron pertenecer al Tren de Aragua.

Eso es todo lo que sabe. No sabe lo que pasó "para allá".

Ella es divorciada, madre de dos niñas y se vino a Chile por la situación que están pasando todos los venezolanos allá en Venezuela, para darle más estabilidad a su familia, a su mamá, a su papá y a sus hijas que viven con su papá y su mamá. Cuando llegó a Chile tenía una pareja, Yoel Arias, que fue quien la recibió. Ella trabajaba cuidando abuelitos y hacía aseo de casas. Su pareja actual, que era la que tenía al momento de estos hechos, se llama Noel Bolívar. Ese día, luego de volver a su casa, no conversó con nadie acerca de lo ocurrido. Ella se quedó pensando y se lo comentó al otro día.

Keiver es su primo por parte del padre. Su madre es su prima. A Keiver y Enller siempre los veía cuando eran chicos. Y cuando llegó a Chile fue cuando tuvieron la conexión familiar. Los buscó y establecieron más convivencia, porque en Venezuela ellos eran unos niños y ella era una mujer más adulta.

Ella se relacionaba con la mamá de ellos, con quien tenía una relación cercana. Keiver y Enller se lo pasaban mucho en su departamento porque los veía como unos hijos. Ella les cocinaba, estaba pendiente “mayormente más” de Keiver. Era como una madre para él, porque la relación de la madre con él no es muy buena. Él se refugiaba más en la acusada.

A ella no le llamó la atención que Keiver le ofreciera comprarle un celular porque él siempre ha tenido buenos empleos. Ella tenía un celular Samsung “no de alto recurso” y quería comprar un teléfono para mandárselo a su hija a Venezuela en diciembre.

La defensora Javiera Ansietta le exhibió videos a la acusada. Todos ellos corresponden al mall Alto Las Condes.

En el primero la acusada se reconoció como la mujer que está parada afuera en el lado izquierdo y dijo que ahí se veía el lugar donde se fueron a comprar los teléfonos iPhone. Luego manifestó que ella venía de Ripley y reconoció en las imágenes al muchacho que manejaba. Más adelante reconoció a Keiver en medio del pasillo y a su lado izquierdo a la muchacha. Yorgelys dijo que ellos venían del cajero que se ve al lado izquierdo arriba en la imagen al lado de una tienda. Mientras ellos estaban en el cajero ella y Junior conversaban y se preguntaban “cosas de la vida de uno”.

En el segundo video dijo que se observa la tienda Maconline, que Keiver está al lado derecho en medio del pasillo; que la que está en el rinconcito del lado izquierdo es ella y que su lado derecho está Junior. Más adelante dijo que ella está en el medio del pasillo vitrineando; luego que ella se halla en una tienda que se ubica al lado derecho y que en la tienda Maconline están Keiver, Junior y la muchacha; y, en el minuto 5 con 25 segundos, en el lado derecho, ella iba caminando hacia otras tiendas, vitrineando.

Según la acusada ella andaba vitrineando en el mall Alto Las Condes y “no estaba ni ahí mucho con ellos, andaba prácticamente como si estuviera sola”. Ellos en un lado y ella salía de tienda en tienda viendo porque le gusta ver.

Ella siempre iba al Alto Las Condes porque sus trabajos cuidando a los abuelitos eran por Las Condes, Dominicos, Providencia.

No denunció estos hechos, primero porque son sus primos, es familia y es un delito que es fuerte. ¿Para qué iba a ir a denunciar? Se quedó callada. Y su pareja le dijo “no denuncies”, porque “igualito” a ella le daba miedo y está presa. Le daban miedo las personas que estaban detrás de eso, las personas del Tren de Aragua. Por su familia, por sus hijas. Y también por su vida.

El ministerio público le exhibió una fotografía a la acusada donde aparecen Keiver, Enller y ella, quien se reconoció en la fotografía y dijo que correspondía a la celebración del baby shower del hijo de Keiver. No recuerda si esto ocurrió antes o después de los hechos.

Ella no entiende (“siempre tengo la duda en eso”) por qué teniendo una relación tan cerca con Keiver la involucraron en estos hechos.

Se imagina que cuando fueron al cajero quienes sacaron el dinero fueron la muchacha y Keiver que andaba con ella.

Al consultársele cómo sabía que sacaron \$100.000, respondió “obvio, porque él cuando iba al cajero dijo que iba a sacar \$100.000”.

En el mall no compró nada para ella.

No recuerda si se quedó observándola mientras la víctima manipulaba los teléfonos con Keiver.

A continuación el ministerio público le exhibió a la acusada un video, quien luego de su exhibición reconoció que allí aparece ella en el local Maconline, en ocasiones muy próxima a la víctima y que se ve que Keiver en algunos momentos habla por teléfono muy cerca de ella. Según la acusada ella no se dio cuenta de lo que Keiver hablaba. Cuando en el video se observa que ella y Keiver hablan, él le estaba preguntando “lo del teléfono”.

En cuanto a la razón por la cual no se bajó del auto “en ese lugar” y les pidió que la fueran a dejar, respondió “obvio, si no cargaba ni real”. Luego agregó que ellos la dejaron cerca del centro y dijo: “¿Usted cree que si yo hubiera sabido del secuestro desde un principio habría andado exhibiéndome en las cámaras?”.

Con la víctima nunca tuvo palabras. Nunca conversó con ella. Ella siempre lo que hablaba era “puro” con Keiver, nunca interactuaron “ni palabra ni conversación”.

La acusada, al ser consultada al respecto por su defensora, sostuvo que la diferencia entre Venezuela y Chile en términos de secuestro es que “mayormente en Venezuela si andan en algo público la víctima pide auxilio”.

**QUINTO:** Que el ministerio público y la parte querellante para acreditar los hechos de la acusación se valieron del testimonio de F (la víctima masculina), J (la víctima femenina), C (la hermana de F), de los funcionarios de la PDI Cristhian Muñoz Muñoz, Montserrat Vera Villagra, Sasha Vilagrón Barra, Yoselyn Osses Godoy, Javiera Díaz Catrián y Nicolás Barra Velásquez, así como del perito balístico José Aguirre Silva, además de incorporar la siguiente prueba:

1º Un informe de lesiones de F, la víctima masculina, de 20 de agosto de 2022, a las 18:52 horas, evacuado por el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Como diagnóstico clínico señala: “Paciente acude por múltiples heridas en el cuero cabelludo, con costra sin sangrado activo, en zona cervical posterior se observa eritema leve, equimosis en hombro izquierdo, equimosis en región costal izquierda 1 cm”. En cuanto al origen de las lesiones dice “paciente refiere agresión por terceros durante la noche con objeto contundente en cabeza y hemitórax izquierdo”. En el informe se indica que las lesiones le ocasionarán al lesionado enfermedad o incapacidad para el trabajo por 7 días. Aparece el nombre y la firma del facultativo y el timbre del establecimiento hospitalario.

2º Un informe de lesiones de J, la víctima femenina, de 20 de agosto de 2022, a las 18:22 horas, evacuado por el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Como diagnóstico clínico señala: “Paciente policontusa debido a golpes y empujones por terceras personas. Al examen físico se constata eritema en hemitórax izquierdo y dolor cervical”. En el informe se indica que las lesiones le ocasionarán al lesionado enfermedad o incapacidad para el trabajo por 7 días. Aparece el nombre y la firma del facultativo y el timbre del establecimiento hospitalario.

3° Un documento denominado "Movimientos por Facturar, Tarjeta de Crédito N° XXXX-0770. En el documento figuran las siguientes compras el día 20 de agosto de 2020: \$2.399.080 en Maconline Alto; \$1.919.970 en Ripley Alto Las, \$143.970 en Falabella Alto, \$749.555 en Falabella Alto, \$25.000 en Redelco Carlos, \$50.000 en Hostal Express y \$5.700 en Copec Providenc.

4° Las fotografías y fotogramas exhibidos en la audiencia.

5° Los videos exhibidos en la audiencia.

**SEXTO:** Que las defensas de los acusados se adhirieron a la prueba del ministerio público y de la parte querellante, valiéndose además la defensa de Yorgelys Villamizar del testimonio de Wendy Rondón Pol.

Esta testigo, quien prestó declaración mediante videoconferencia desde el Juzgado de Garantía de Calbuco, manifestó que se enteró de que su amiga Yorgelys estaba presa porque ella iba a viajar a Santiago e intentó contactarla para que la recibiera en Santiago en los trámites que iba a hacer, pero no conseguía hacerlo, así que un día le escribió al "joven" Keiver, dado que eran familiares, para saber de ella. Y él le contó que ellos estaban presos, que estaban en un problema grande, que habían metido en problemas a Yorgelys, que ella no tenía nada que ver con lo que había ocurrido y que estaba pagando por algo que no hizo. Como Keiver no le contó muy bien lo que había pasado, ella intentó contactar a algún familiar de Yorgelys y pudo contactar a su novio Noel. Pero él tampoco le explicó mucho de lo que pasaba con el caso.

Aparte de ellos se contactó con la señora Yazmín, la mamá de Keiver y Enller.

La defensora le exhibió a la testigo unas capturas de pantalla (otros medios de prueba letra I) que indicó que correspondían a una conversación que sostuvo con la señora Yazmín por un chat de su Facebook antiguo.

Su contenido es el siguiente:

Yazmín: "¿Y tú qué haces por ahí?"

Wendy: "A mí me dijo Keiver que Yorgelys es inocente, que no tiene nada que ver y que ellos la involucraron. Me da un dolor con las niñas de Yorgelys, cómo deben estar. Y yo vine a la cita del pasaporte".

Yazmín: "sí, es verdad. Pero a ella la jode es el video. Las niñas están bien, están con la hermana que la está ayudando. Ellos la involucraron sin querer. Todo fue una tontera. Mami, no vas a venir, ven a la casa".

Luego le exhibió otras capturas de pantalla que indicó que correspondían a un chat de ella con Keiver, también a través de Messenger (las mismas que previamente le había exhibido a Keiver).

Su contenido es el siguiente:

Wendy: "Oye Keiversito, ayúdame a comunicarme con Yorgelys. La he estado llamando, pero parece que no existe su número".

Keiver: "Tenemos problemas, estamos todos presos, nena".

Wendy: "Qué locura, ¿cómo así que presos? ¿Ella también?".

Keiver: "Nos caímos y la están involucrando a ella. Estamos esperando audiencia a ver si la logramos sacar. Ella es la que me preocupa".

Wendy: "Ya, cuídense mucho. Yo voy a estar en Santiago el domingo y quería verlos. ¡Qué rabia! Dios quiera que todo salga bien".

Keiver: "Nosotros estamos graves, estamos metidos por secuestro, es un betaloco".

Wendy: "Qué cagada, a ustedes provoca meterles un coñazo de pana. Lo más seguro es que estén presos por un tiempo, o los suelten o los deportan. ¿Coya también está contigo? ¿Y ustedes están en comisaría o los tienen en la cárcel propia? ¿En dónde los tienen".

Keiver: "Estamos en el penal ya.

Keiver: "Ella es inocente".

Wendy: "Pero yo mañana me voy y la abogada quiere saber qué pasó, a ver si la ayudo. Yo le dije si les podía ayudar a ustedes, pero dijo que ella trabaja solo defensora de mujeres, algo así. Oye necesito saber cómo fueron

las cosas para explicarle a la Chama para yo irme más tranquila al sur y saber que ella la puede ayudar”.

Keiver: “Está difícil. Contacta a Noel que es el novio. Él debe saber de ella todo. Yo no sé nada.”

Wendy: “Quedaría ver cómo lo contacto porque no sé ni quién es, pero usted es el único que la puede ayudar. Usted estuvo en ese peo. Usted me puede decir cómo fueron las cosas para poder ayudarla. El novio de Yorgelys no puede hacer nada porque él no estuvo cuando pasó ese problema”.

La testigo dijo que conoció a Yorgelys porque su ex pareja vivía en el “apartamento” donde la señora Yazmín vivía. Esto porque la señora Yazmín le había arrendado una pieza a su ex pareja. Y Yorgelys a veces iba para allá. Entre ambas se creó una relación donde Yorgelys era como una hermana mayor y una mamá para la testigo. Según la testigo Yorgelys es “un sol de persona”, una persona que a ella la ayudó y la aconsejó “demasiado”, y que da todo por sus hijas. De hecho, llegó a este país con la idea de ayudar a sus hijas y darles una buena vida.

Cuando estaba en libertad el último trabajo de Yorgelys fue cuidando a una abuelita en una casa puertas adentro.

La testigo aclaró que en estos mensajes primero se comunicó con Keiver y después con Yazmín.

Esto cuando Keiver ya estaba preso, si no se equivoca entre octubre y noviembre de 2022.

Ella le escribió a él. No sabía que estaba preso. Sólo le escribió por Facebook para preguntarle por Yorgelys y él le respondió por Facebook desde la cárcel.

Cuando Keiver se refiere a que están “todos” presos, se refiere a Keiver, Enller y Yorgelys.

Y cuando le dice que “nosotros estamos graves, estamos metidos por secuestro, un betaloco”, se refiere a Keiver y a Coya.

Según la testigo Coya es Enller.



Cuando Keiver le dijo “ella es inocente”, no se refirió a la inocencia de alguien más, sólo a la de Yorgelys.

Con el novio de Yorgelys logró finalmente hablar. Solamente le comentó que ella estaba presa por un problema que ocasionaron los chicos, o sea, Keiver y Coya; que ella no estaba involucrada; y nombró cree a la señora Yazmín como que ella tenía que ver. La testigo se imagina que se refería al tema de la crianza, que ella estaba involucrando a sus hijos en cosas así.

La parte en la que se refería a la abogada era porque una amiga tenía el contacto de una abogada, la testigo le explicó lo que sucedía con Yorgelys y, entonces, esta amiga le dijo que averiguara más del caso para ver si se podía ayudar a Yorgelys. Pero al final como Keiver nunca le respondió y no supo bien cómo era lo del caso, no pudo ayudarla.

**SÉPTIMO:** Que con la prueba a que se ha hecho referencia en los motivos quinto y sexto se pudieron establecer, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

#### Hecho 1

El día 20 de agosto de 2022, entre las 00:01 y las 00:30 horas, la víctima masculina F pasó a buscar en su vehículo Peugeot 3008 blanco a su pareja, la víctima femenina J, al restaurant donde trabajaba, y en esas circunstancias y cuando llegaban a su domicilio, ubicado en calle Tegualda 1652, de esta ciudad, y se disponían a ingresar a los estacionamientos del edificio donde se encontraba su departamento, fueron interceptados por un vehículo de color azul oscuro, que los había seguido durante el recorrido, del cual descendieron cuatro sujetos, entre ellos los acusados Keiver Rivas y Enller Mora, el que se acercó al vehículo Peugeot por el lado del conductor en tanto que los restantes tres lo hicieron por el lado del copiloto, quienes intimidaron a las víctimas con armas al parecer de fuego, y las obligaron, golpeando Enller con su pistola en la cabeza a la víctima masculina, a trasladarse al asiento trasero del vehículo, ubicándose dos de los sujetos en el asiento trasero, uno al lado de cada puerta, y los restantes dos en los asientos del piloto y del copiloto respectivamente, luego de lo cual trasladaron a las víctimas siempre bajo intimidación y obligándolas a mirar hacia el suelo y a taparse los ojos con las manos hasta una casa de cautiverio, donde había más sujetos aparte de

aquellos que las habían abordado. Allí los encerraron en una pieza, los sentaron en una cama, los mantuvieron siempre con la cabeza gacha, les quitaron sus teléfonos celulares y sus billeteras y le pidieron a la víctima masculina las claves de sus cuentas, al tiempo que les decían que los iban a matar y los amedrentaban haciendo movimientos con la pistola y haciendo sonar un aparato que emitía un ruido como de electricidad. En ese momento y al advertir que la víctima masculina tenía muy poco dinero en su cuenta corriente, los secuestradores comenzaron a hacerle llamadas y a enviarle mensajes a su hermana, la testigo C, con la finalidad de exigirle dinero para que los liberara, quien dado lo avanzado de la hora no contestó, por lo que al cabo de una hora y media o dos, decidieron llevar a la víctima femenina a su departamento, lugar al que se trasladaron en el vehículo Peugeot y desde el cual los acusados Keiver Rivas y Luis Rojas sustrajeron una cadena de oro y relojes y una chaqueta de la víctima masculina, entre otras cosas, para luego regresar al lugar de cautiverio, donde continuaron las amenazas, les pedían dinero y querían que se les transfiriera la plata de la tarjeta de crédito de la víctima masculina a una cuenta, pero ellos les explicaron que no se podía y que la única forma de disponer de ese dinero era haciendo compras. Dado lo anterior, los secuestradores decidieron separarlos y trasladaron a la víctima femenina a un hostel de nombre Express, ubicado en el centro de la ciudad, donde Keiver Rivas y varios sujetos más la retuvieron varias horas a la espera de que abrieran los centros comerciales. Alrededor de las nueve de la mañana la subieron nuevamente al Peugeot y pasaron a buscar a la acusada Yorgelys Villamizar a su departamento en la comuna de Independencia, para luego dirigirse al mall Alto Las Condes, lugar al que llegaron cuando las tiendas recién estaban comenzando a abrir, y donde en el estacionamiento y antes de bajarse del vehículo Keiver Rivas la amenazó con que si no hacía lo que le pedían le iban a cortar los dedos a la víctima masculina, dirigiéndose luego Keiver y la víctima femenina y Yorgelys junto un secuestrador no identificado, quienes debían cumplir funciones de custodia y vigilancia, simulando tratarse de dos parejas que visitaban el mall para evitar suspicacias y dar la apariencia de normalidad, hacia la diversas tiendas donde la víctima femenina, coaccionada por las amenazas de que había sido objeto, efectuó compras con la tarjeta de crédito de la víctima masculina, cuya clave conocía, por más de cinco millones de pesos, consistentes fundamentalmente en teléfonos

celulares y también en unas zapatillas, especies que Yorgelys se encargó de guardar y de acarrear en unas bolsas que llevaba consigo, además de hacer retiro la víctima femenina en un cajero automático de un avance de \$200.000 de la misma tarjeta de crédito recién indicada, dinero que le entregó a Keiver. Cuando ya se iban del mall en el vehículo Peugeot, los secuestradores hicieron a la víctima femenina hablar, con el teléfono en altavoz, con un individuo, también involucrado en estos hechos, al que le decían "Jefe", quien amenazándola con que sabían los datos de su familia le exigió diez millones de pesos para que ellos hicieran devolución del vehículo de su pareja. Cuando la víctima femenina fue llevada al hostel, la víctima masculina fue subida a un vehículo Kia Morning, aparentemente el mismo que se hallaba detenido en la esquina de calle Tegalda cuando fueron interceptados por el vehículo de color azul oscuro, entre cuyos tripulantes se encontraba Enller Mora, vehículo en el cual estuvieron dando vueltas unas cuatro o cinco horas y todo el rato le iban apuntado con una pistola, hasta que finalmente se estacionaron y escuchó que se encontraban en un estacionamiento al lado del mall Alto Las Condes. Alrededor del mediodía las víctimas fueron liberadas por separado en una calle cercana a avenida Los Leones, en Providencia, donde se reencontraron y más tarde, ese mismo día, fueron a hacer la denuncia respectiva a la 19ª comisaría de Carabineros de Providencia. Con posterioridad a su liberación, la hermana de la víctima masculina recibió mensajes extorsivos donde se le exigía que cumpliera con lo "hablado".

## Hecho 2

El día 20 de octubre de 2022, en horas de la tarde, con ocasión de una diligencia de entrada y registro de su domicilio, ubicado en Pedro León Ugalde 864, departamento 1205, comuna de Quinta Normal, la policía encontró en el dormitorio del acusado Enller Mora Villamizar tres cartuchos calibre .380 AUTO modificados y un cartucho de fogeo calibre 9 mm igualmente modificado, que el acusado poseía y tenía guardados en una caja de Inpods que se hallaba oculta debajo del colchón de su cama, además de un cartucho de munición convencional calibre 9\*19 mm que guardaba en el cajón de su velador. Todos los cartuchos se encontraban aptos para el disparo.

**OCTAVO:** Que el hecho 1 configura el delito de secuestro previsto en el artículo 141 incisos primero y tercero del Código Penal, normas que rezan como sigue:

“El que sin derecho encerrare o detuviere a otro privándole de su libertad, comete el delito de secuestro y será castigado con la pena de presidio o reclusión menor en su grado máximo.

Si se ejecutare para obtener un rescate o imponer exigencias o arrancar decisiones, o si el encierro o detención se prolongare por más de 24 horas, será castigado con la pena de presidio mayor en su grado mínimo a medio”.

El delito de secuestro es un delito de lesión y, además, es de aquellos delitos llamados permanentes, debido a que se realiza todo el tiempo mientras perdura la privación de libertad, como bien lo indican Matus y Ramírez, lo que significa que todos aquellos que intervienen en el hecho, bajo cualquiera de las modalidades que prevén los numerales 1 y 3 del artículo 15 del Código Penal, mientras se mantenga esta situación de privación de libertad, deben considerarse autores del delito o más precisamente coautores si son varios.

Sus verbos rectores son “encerrar” o “detener”. Ambas conductas se traducen en impedir o imposibilitar el ejercicio de la facultad de la víctima de cambiar de lugar libremente, siendo por tanto los principales bienes jurídicos protegidos la seguridad individual y la libertad ambulatoria.

La existencia de este delito quedó acreditada con la declaración de las víctimas y con las imágenes captadas por las cámaras de vigilancia tanto del edificio donde vivían como del mall Alto Las Condes, así como con el testimonio de los funcionarios de la Policía de Investigaciones que participaron en la investigación del hecho y particularmente del oficial de caso, Cristhian Muñoz.

- El subcomisario Muñoz dijo que le correspondió llevar el procedimiento, el cual para ellos comenzó el 20 de agosto de 2022 cuando la Fiscalía Oriente les señaló que existía una denuncia por el delito de secuestro que estaba siendo cursada en la 19ª comisaría de Carabineros de Providencia, indicándoles que debían realizar las primeras diligencias. Por este motivo, junto al equipo con el cual estaba trabajando, se trasladaron hasta esta comisaría

donde tomaron contacto con el personal policial, quienes les hicieron entrega del parte denuncia y de la constatación de lesiones de las víctimas, donde ambas aparecían con lesiones.

Más tarde tomaron contacto con las víctimas y las trasladaron al cuartel policial con la finalidad de entrevistarlas y obtener un relato más detallado de lo que les había ocurrido.

A ambas víctimas se les tomó declaración.

La víctima femenina dijo que en la madrugada del día 20 su pareja la pasó a buscar en su vehículo particular a su lugar de trabajo, un restaurant que estaba a su cargo y donde además hacía las funciones de cajera, que ella lo estaba esperando en las afueras del restaurant y que cuando se trasladaban a su domicilio y se disponían a ingresar al estacionamiento del edificio, ubicado en calle Tegualda 1662, fueron interceptados por un vehículo azul oscuro, desde el cual bajaron aproximadamente cuatro sujetos. Los que se acercaron por su lado (ella iba de copiloto) le dijeron que no se bajara y la trasladaron al asiento trasero. A su pareja los sujetos también la hicieron ubicarse en el asiento trasero. Luego iniciaron el trayecto en el mismo vehículo de ellos hasta llegar a una casa donde los ingresaron a una habitación y allí les quitaron los celulares y las billeteras y les solicitaron las claves bancarias. En este lugar ella estaba muy asustada porque los sujetos hacían sonar el carril de las armas de fuego y, además, con un elemento sonoro hacían un ruido como de electricidad. Después le consultaron qué cosas tenía en su departamento, ella les dijo que tenían joyas y televisores y acto seguido la sacaron de allí, la subieron al vehículo de la víctima y la trasladaron hasta su domicilio. Al interior del vehículo iban tres personas, una manejando y dos que la iban acompañando a ella. Al llegar al lugar descendieron hasta “el menos tres”, la persona que iba manejando se quedó en el vehículo y ella subió con las otras dos al departamento. Desde allí sustrajeron diversas especies como joyas, relojes de propiedad de la víctima masculina y una chaqueta de color café oscuro. Después salieron del departamento, la volvieron a trasladar hasta la casa de cautiverio y le señalaron que no podían estar en ese lugar hasta más allá de cierto horario. Por eso la trasladaron hasta un hostel, de nombre “Express”, que quedaba en Santiago centro. Allí los sujetos que se encontraban con ella le dijeron que pertenecían al Tren de Aragua y que la

iban a mantener en el hostel hasta que abrieran el mall porque iban a gastar el dinero de las tarjetas. Alrededor de las nueve la volvieron a subir al vehículo y en el trayecto uno de los sujetos llamó a una mujer de nombre Yorgelys por teléfono, a quien fueron a buscar hasta un departamento que ignora donde quedaba. Luego de esto se trasladaron hasta una tienda Hites que se encontraba cerrada en esa oportunidad, para trasladarse finalmente hasta el mall Alto Las Condes. En este mall pasaron por diferentes tiendas comerciales, primero Falabella, luego Ripley y después Mac. En estas tres tiendas realizaron compras de teléfonos celulares. Luego de ello fueron a un cajero del Banco de Chile, donde realizaron un retiro de dinero. En ese lugar se percataron de que la tarjeta de crédito aún tenía cupo, por lo que volvieron a Falabella y realizaron compras de zapatillas. Más tarde regresaron al vehículo y le entregaron un teléfono donde la hicieron comunicarse con un sujeto a quien apodaban el jefe, el cual le dijo que tenían los antecedentes de ella y de su familia, que no denunciara lo que había pasado y le solicitó \$10.000.000 para hacerle la devolución del vehículo, haciéndole anotar un número de teléfono que tenía el prefijo +51 y terminaba con el número 7100. Finalizada esta llamada la sacaron del mall y las personas que la tenían buscaron un lugar sin cámaras, la descendieron del vehículo y la abandonaron en ese lugar. A unos metros de donde estaba se encontraba su pareja, la víctima masculina, con quien se reunió, tomaron una micro y, finalmente, se lograron comunicar con la hermana de su pareja, quien los fue a buscar y los trasladó hasta la 19ª comisaría.

En forma paralela le tomaron declaración a la víctima masculina.

En esa oportunidad él señaló que era el dueño del restaurant y que pasó a buscar a su pareja, quien lo esperaba en el "frontis" del local. Cuando se subió al vehículo, un Peugeot 3008 blanco, ella le dijo que momentos antes había visto un Kia Morning de color plateado con cuatro individuos en el interior, quienes al momento de pasar la habían mirado de manera sospechosa. Ellos salieron del lugar, se trasladaron hasta su domicilio en calle Tegalda y cuando estaba abriendo el portón para ingresar al estacionamiento fueron interceptados por un vehículo tipo sedán de color azul oscuro, desde el cual descendieron varios sujetos, uno de los cuales se dirigió hacia el lugar donde él se encontraba. Este sujeto le abrió la puerta, lo

intimidó con un arma y le dijo que se "traspasara" hacia los asientos traseros. Él realizó esta acción, la persona que lo estaba intimidando con el arma de fuego se subió hasta el lugar del piloto; luego se subió un sujeto al lugar del copiloto y otros dos sujetos se subieron al vehículo, uno por cada puerta trasera, dejándolos a ellos en el centro del asiento trasero. Después de esto los sujetos iniciaron su trayecto y llegaron a este domicilio donde los mantuvieron al interior de una habitación, les quitaron sus teléfonos y sus billeteras y les solicitaron sus claves bancarias. Él les señaló que tenía \$200.000 en su cuenta de débito. Los tipos se percataron de que tenía un cupo de \$6.000.000 en su tarjeta de crédito y él les explicó que ese monto no era para ser retirado, sino que para hacer compras. Él no quería ayudar, ni aportar con sus captores. En ese momento los sujetos empezaron a realizarle llamados telefónicos a su hermana, de iniciales C.C., pero estos llamados no fueron atendidos por ella, por lo cual los sujetos sacaron a su pareja de la habitación y represaron aproximadamente una hora después. Por conversaciones entre los sujetos se enteró de que habían ido hasta su departamento y habían sustraído especies desde allí. También decían los sujetos que no podían estar más allá de cierto horario en esa casa y que por esa razón lo iban a sacar y lo iban a llevar a un motel. Lo sacaron de la habitación, lo separaron de su pareja, lo subieron a un Kia Morning y durante toda la noche lo mantuvieron arriba de este vehículo, dando vueltas por distintas calles y deteniéndose en ocasiones, pero nunca fue llevado a ningún motel. Ya en horas de la mañana se percató de que habían llegado hasta el mall Alto Las Condes, donde está el Jumbo, en el sector donde descargan mercadería los camiones. En ese lugar los sujetos le señalaron que ya habían gastado el dinero de su tarjeta de crédito y que lo iban a liberar. Luego lo sacaron del mall y en unas calles aledañas lo liberaron. En ese momento se percató de que a un par de metros se encontraba su pareja. Tomaron una "locomoción" y luego se lograron contactar con su hermana, quien los fue a buscar y los trasladó hasta la 19ª comisaría de Carabineros.

El ministerio público le exhibió fotogramas al testigo (otros medios de prueba letra L).

En el primero el testigo dijo que se observa la llegada del vehículo de la víctima a su domicilio por el sector de los estacionamientos y que también se

observa el vehículo que lo intercepta o se le cruza. En el cuadrante superior derecho se observa una imagen ampliada de lo que se observa en el resto de la fotografía.

En el segundo el testigo dijo que se observa el vehículo de la víctima y frente a él un vehículo que lo intercepta cuando las víctimas se disponían a ingresar al edificio donde vivían.

En el tercero el testigo dijo que se observa la misma “dinámica” ahora con una persona por el lado del conductor y otras personas por el lado del copiloto.

En el cuarto el testigo dijo que se observa al vehículo de las víctimas que comienza a irse en reversa hasta que se tuvo que detener al chocar con una especie de letrero que existía ahí y que obviamente se cayó; y que también se observa a la persona que se acercó al vehículo por el lado del conductor.

En el quinto el testigo dijo que se observa el vehículo de las víctimas y que las personas que se encontraban afuera de este vehículo aquí hacían ingreso a él para iniciar después su marcha.

En el sexto el testigo dijo que se observa el vehículo de la víctima haciendo ingreso al “departamento”, con posterioridad al hecho del secuestro que fue aproximadamente a las 12 horas.

En el séptimo dijo que se puede observar el ascensor del edificio, una parte de la cabeza de la víctima femenina (por atrás), a Keiver con esta chaqueta de color café claro que se encontró en el domicilio de Enller y gorro blanco; y a Luis con el polerón con un dibujo distintivo en su hombro que luego se encontró en su domicilio de calle Unión 21 de Mayo. Keiver y Luis usan mascarilla.

En el octavo el testigo dijo que se observa a la víctima femenina salir del ascensor (vista por la espalda), a Keiver con el celular en la mano derecha y a Luis con la capucha del polerón puesta.

En el noveno el testigo dijo que esta imagen es “ya saliendo del departamento y nuevamente ingresando al ascensor” y que se observa a la víctima femenina (de frente y con mascarilla), y a Luis y el dibujo distintivo que



tiene su polerón y las zapatillas que usaba ese día donde se aprecia el símbolo Nike.

En el décimo el testigo dijo que se observa a Luis en el ascensor y a Keiver que si bien tiene puesta la chaqueta de color café claro con que ingresó al departamento ahora tiene sobrepuesta una chaqueta de color café oscuro (la misma que se encontró en su habitación al momento de realizar la entrada y registro); se observan igualmente los jeans rasgados que mencionó anteriormente y ahora lleva una bolsa de color negro con la cual no había llegado hasta este lugar.

En el undécimo el testigo dijo que se observa a Keiver y Luis y a la víctima femenina saliendo del ascensor y que se pueden apreciar las zapatillas de Luis y la chaqueta de la víctima.

En el duodécimo el testigo dijo que corresponde al sector de la salida de los estacionamientos del edificio de calle Tegalda y que se observa el vehículo de la víctima que se dispone a salir.

En el decimotercero el testigo dijo aquí ya se puede ver cuando el vehículo de la víctima sale del sector de los estacionamientos hacia la vía pública.

En el decimocuarto el testigo dijo que corresponde a la tienda Falabella ubicada al interior del mall Alto Las Condes y que se observa a la víctima femenina y a Keiver a su lado derecho con las mismas vestimentas que se le aprecian en el ascensor del domicilio de la víctima (con la chaqueta de color café claro), quien la lleva tomada de la mano. También se observa atrás de la víctima femenina a Yorgelys con una polera "ploma" y unas zapatillas rosadas, acompañada por un sujeto a quien no se pudo identificar durante la investigación. A su juicio ambas parejas vienen a un metro o medio metro una de la otra.

En el decimoquinto el testigo dijo que se observa a Keiver en el sector de tecnología de la tienda comercial y a Yorgelys a su costado izquierdo. También se observa al costado derecho de Keiver al sujeto que no fue posible individualizar y que era la persona que acompañaba permanentemente a Yorgelys cuando se trasladaban por diferentes lugares.

En el decimosexto el testigo dijo que se observa a Keiver y a la víctima femenina en el sector de cajas y hacia la derecha un par de metros más allá a Yorgelys (de espalda) y a su lado al sujeto no identificado que la acompañaba.

En el decimoséptimo el testigo dijo que se observa a Keiver y a la víctima femenina en el sector de tecnología de la tienda Ripley.

En el decimoctavo el testigo dijo que se observa el sector de cajas de la tienda Ripley, a la víctima femenina aparentemente realizando el pago de alguna compra, y detrás de ella a Keiver.

En el decimonoveno el testigo dijo que se observa el lugar donde se pagan los tickets del estacionamiento y a Keiver en la máquina realizando el pago de la tarjeta que se entrega.

En el vigésimo el testigo dijo que se observa el vehículo de la víctima antes de la barrera en el sector de la salida del estacionamiento del mall Alto Las Condes.

Luego le exhibió una nueva serie de fotografías (otros medios de prueba letra B), dentro de las cuales destacamos la séptima.

De ella el testigo dijo que se obtuvo del teléfono de Keiver y que se observa a ambas víctimas en una habitación el día de los hechos cuando ellos fueron secuestrados. Según el testigo en la fotografía la víctima femenina se ve agobiada y con temor, y la víctima masculina se ve un poco más calmada. El testigo indicó que esta es exactamente la misma fotografía que en su momento recibió la hermana de la víctima masculina.

Terminada la exhibición de fotografías el fiscal le exhibió videos al testigo.

En el primero (DVD 2 CH 17 terminado en 245) el testigo dijo que se observa la dinámica ocurrida al momento de materializarse el secuestro, cuando las víctimas llegan al lugar donde se ingresa a los estacionamientos de su edificio y son interceptados por otro vehículo del cual descienden cuatro sujetos, quienes las intimidan. Primero descienden tres y luego aparece un cuarto sujeto.

En el segundo (DVD 2 CH 17 terminado en 920) el testigo dijo que se observa a los cuatro sujetos subirse al vehículo de las víctimas, luego de lo cual inician su trayecto en ese vehículo en dirección al sur por calle Tegualda. En las imágenes se observa, en la esquina de la misma calle, un vehículo Kia Morning de color plateado con las luces encendidas. El testigo hizo presente que la víctima masculina mencionó que en este vehículo lo trasladaron desde su lugar de cautiverio al mall Alto Las Condes.

En el tercero (singularizado como 14) el testigo dijo que acá se ve el Peugeot 3008 de las víctimas en el sector C de los estacionamientos del mall Alto Las Condes; que en primera instancia desciende la víctima femenina; que en segunda instancia lo hace Keiver; que Keiver al alejarse del vehículo la toma de la mano; y que luego de ello se puede ver que caminan hacia el mismo sector Yorgelys y un individuo no identificado. Yorgelys avanza primero y unos metros más allá espera al individuo no identificado.

En el cuarto (N° 1 Adidas) el testigo dijo que se ve a Keiver con la víctima femenina de la mano y aproximadamente un metro atrás a Yorgelys con el individuo no identificado, quienes llevan en sus manos bolsas de la tienda Falabella. Según el testigo ellos no caminan como un grupo compacto, sino como dos parejas.

En el quinto (N° 2 Colloky) el testigo dijo que se observa a Keiver junto a la víctima femenina, con quien va de la mano; que es posible verlos salir desde la tienda Ripley; y que aproximadamente un metro más atrás se puede ver en la misma dinámica a Yorgelys con el otro sujeto, es decir, saliendo de la tienda Ripley. Al testigo le da la impresión de que caminan como dos parejas.

En el sexto (N° 8 Lounge) el testigo dijo que se ve a Keiver y a la víctima femenina tomados de la mano salir de la tienda Falabella, acompañados más atrás a aproximadamente unos dos metros por Yorgelys y el otro sujeto, quienes igualmente salen desde el interior de esa tienda. Más adelante se puede apreciar que, al salir de la tienda Falabella, Keiver y la víctima femenina se acercan a un cajero y permanecen un largo rato en el lugar. Se observa igualmente a Yorgelys y al otro sujeto al costado de la escalera "electrónica", esperándolos. Al caminar por el pasillo se nota que a la víctima

femenina se le cae algún objeto, lo recoge y continúan su camino. Según el testigo no caminan como grupo, sino como dos parejas.

En el séptimo (Nº 18 Sparta) el testigo dijo que se observa transitando por el pasillo del mall, frente a la tienda Sparta, a Keiver con la víctima femenina, quien la lleva de la mano, y luego se observa a Yorgelys que va con el sujeto no identificado transitando por el mismo pasillo, quienes van a una distancia de unos quince metros.

En el octavo (Nº 19 Topshop) el testigo dijo que al ingresar al pasillo se puede ver a Yorgelys con el otro sujeto, quienes caminan con “bolsas de compras” y se detienen frente a una tienda. Posteriormente, los pasan Keiver y la víctima femenina que vienen tomados de la mano. Cuando la pareja de Keiver y la víctima femenina sobrepasan a Yorgelys y al otro sujeto, no se ve interacción entre los cuatro. Más adelante en el video se observa a Yorgelys con el otro sujeto detenidos en ese lugar cambiando especies desde una bolsa hasta la otra. En la parte final se ve a Yorgelys deteniéndose en un lugar y mirando algo hacia el interior y el otro sujeto la espera y le hace una seña de como que tienen que seguir.

En el noveno (otros medios de prueba U DVD terminado en 622 CH 9) el testigo dijo que se observa a la víctima femenina en el sector de cajas, a Keiver a una distancia de no más de un metro, y en el mesón a Yorgelys, quien está viendo elementos electrónicos. Se observa que se realiza una compra (se ingresan dos elementos a una bolsa) y a Keiver que siempre está custodiando a la víctima sin distanciarse de ella. En este proceso Keiver toma su teléfono celular y realiza una “acción” con él. El testigo dijo que en el curso del video, en el sector del mesón, donde al parecer hay equipos telefónicos, se puede observar a Yorgelys junto al sujeto no identificado, quien habla por su teléfono celular y, posteriormente, se retiran de la tienda.

En el décimo (mismos antecedentes ahora CH 16) el testigo dijo que se observa a Keiver, a la víctima femenina, a Yorgelys y al sujeto identificado, que se encuentran todos juntos en este mesón donde hay equipos celulares. Keiver toma su teléfono y lo mantiene en su oreja. Mientras Keiver habla es posible observar a la víctima al centro, con Yorgelys a su espalda, a un costado el otro sujeto y Keiver en el costado derecho de la imagen. Al

regresar el fiscal el video al minuto 3,30 y hacer zoom, el testigo dijo que en esta parte se puede observar que Keiver se acerca a Yorgelys y le habla al oído, luego de lo cual ella sale de manera inmediata de la tienda comercial.

El testigo manifestó que desde el inicio del secuestro, cuando ocurrieron los hechos de calle Tegualda, hasta que las víctimas fueron liberadas, transcurrieron aproximadamente unas doce horas.

También indicó que revisó los informes de lesiones de las víctimas y que las lesiones que allí se mencionan son de carácter leve.

La descripción que hizo el testigo de lo que se observa en los videos, fotogramas y fotografías es exacta y corresponde a lo que efectivamente se observa en ellos.

- Las víctimas al prestar declaración ante el tribunal entregaron una versión de los hechos enteramente consistente con la que entregaron ante la Policía de Investigaciones, ahora más circunstanciada.

- La víctima femenina dijo que el día 20 de agosto de 2022, antes de las doce y media de la noche, estaba saliendo de su jornada de trabajo, estaba cerrando y vio pasar muy lento un auto pequeño de color claro con unos sujetos muy sospechosos que la miraban mucho y ella se asustó. En eso llegó el testigo F a buscarla en su Peugeot blanco y ella le pidió que fueran rápido porque había un auto afuera viéndolos. Cuando iban a su casa, que queda en una dirección reservada, los interceptó un auto sedán largo de color azul oscuro y se bajaron alrededor de cinco o seis tipos armados y empezaron a golpear el vidrio; por el lado donde iba ella se acercaron dos o tres, uno de ellos la persona que después logró identificar como Keiver; luego abrieron las puertas, le pegaron al testigo F, se subieron, lo tiraron a él hacia atrás, a ella también y les dijeron que estaban secuestrados. Se subieron cuatro: el que manejaba; otra persona de copiloto. Eran seis en el auto, incluidos el testigo F y ella.

Luego de esto les hicieron dar vueltas y vueltas hasta que encontraron un lugar donde llevarlos. Ellos iban atrás agachados.

Antes de llegar los separaron y a ella la cambiaron de auto para no llegar a la casa en el mismo auto.

Era una casa muy sucia, con varias habitaciones, en la cual había como seis hombres. Nos les dejaban ver, les hacían cerrar los ojos y agacharse, así que sólo les veía los pies. Los encerraron en una habitación, a él le pidieron abrir su cuenta del banco para ver cuánto dinero tenía. No tenía mucho dinero y comenzaron a pedirles a quién podían llamar para que diera el dinero para liberarlos. Llamaban a la testigo C. Toda la noche la llamaron y no contestaba. Le mandaban mensajes. Les hicieron sacar una foto que era para enviársela a ella para que pagara. Ella no contestaba y ahí, pasadas ya una hora y medio o dos horas, decidieron ir al departamento porque no podían perder el secuestro. O sea, tenían que sacar algo.

Al departamento la llevaron en el Peugeot blanco. Iba atrás con el chico que siempre estaba con ella, que la "cuidaba", que siempre estaba a su lado, y con otro de copiloto que ahora sabe que se llama Luis. La hicieron abrir la puerta con su llave. Entraron. Le dijeron que se tenía que comportar, que no podía hacer nada, que no jugara con la vida del testigo F. La dejaron a ella en la cocina. Keiver era el que buscaba todas las cosas y el otro la cuidaba, el que era como más gordito. Se robaron relojes de su pareja, una chaqueta, ropa, una que otra joya, hasta el cable de un cargador, porque en la casa no tenían mucho que pudieran robar. La testigo se reconoció en la fotografía que le exhibió el fiscal en el ascensor del edificio junto a Keiver y Luis, indicando cuál era cual. En el departamento estuvieron menos de veinte minutos. Estaba muy nerviosa. No calculó bien el tiempo. Ella sentía que era mucho.

Luego la regresaron a la casa esta fea donde estaban, que era lejos y ella escuchaba el Tag. Entonces estas personas se pusieron a pensar qué podían hacer con ellos porque no tenían nada. Ellos querían dinero, mucho dinero. Tampoco podían estar más tiempo en esa casa. Ellos estaban muy preocupados porque podía amanecer y estar ellos ahí. Así que en la casa jugaban con pistola. Estaban todo el rato con la pistola. Le daban vuelta. El arma tenía como una ruedita que sonaba como si la giraran. Los amenazaban con que los iban a matar. También tenían un objeto azulito que daba como corriente y lo hacían sonar. Sonaba muy duro. Era para amedrentarlos. Decían que les dieran plata, que les dieran plata. Y ahí el testigo F les dijo que no tenían dinero, que lo único que tenía era la tarjeta de

crédito. Y ellos querían como que la plata de la tarjeta de crédito la transfirieran a una cuenta. El testigo F y ella les decían que eso no se podía hacer, que la única manera de sacar la plata de la tarjeta de crédito era haciendo compras.

Ellos en ese momento decidieron separarlos. En la casa estuvieron unos cuarenta minutos. A ella la llevaron a un hostel, un lugar súper feo, en el cual había como fiesta. Y ahí pasaron hasta la madrugada, como de las cuatro hasta las ocho de la mañana, algo así, todos en la misma habitación: ella, Keiver y tres hombres más, a quienes no podía ver. Ella escuchaba que hablaban entre ellos, pero no sabía nada del testigo F. Sólo decían que el chileno no cooperaba. Ellos se ensañaban mucho con el testigo F porque él como que no cedía a lo que ellos le pedían y por eso estaban como muy bravos. Al amanecer llamaron a alguien y fueron a buscar a una chica a un edificio que quedaba en una esquina con un mural pintado, la cual se subió en el auto, el Peugeot blanco, y saludó a todos. Y cuando llegó a saludar dijo el nombre Keiver ("Hola Keiver"). Él la saludó y le dijo el nombre, Yorgelys. No le presentaron a Yorgelys, ni Yorgelys la saludó. Ella no la podía mirar y tenía que tener la cabeza inclinada hacia abajo.

Luego de ahí fueron a una tienda Hites que estaba cerrada. Llegaron al estacionamiento, retrocedieron y ellos tenían hambre. Para hacer tiempo pasaron a comprar desayuno. Yorgelys se bajó a buscar el desayuno. La mandaron con la plata de la testigo (que sacaron de su billetera que ellos tenían en su poder). Compró desayuno para todos. Comieron en el auto. La testigo no comió. Le ofrecieron, pero ella no aceptó y les pidió que por favor le dieran comida al testigo F porque estaba operado y si no comía a las horas se sentía muy mal. En ese momento ella no sabía dónde estaba el testigo F.

Luego de esto fueron al mall Alto Las Condes. Llegaron, se estacionaron. Sólo recuerda que estaban cerca de la puerta, de unas escaleras. Ellos tenían una pistola y cuando estaban en el estacionamiento a punto de bajarse del auto le decían que tenía que hacer lo que ellos dijeran porque si no iban a matar al testigo F, que lo tenían en otro lugar y la amenazaban con que lo iban a matar, que le iban a cortar los dedos, que tenía que hacer lo que ellos dijeran o si no lo iban a matar. En ese momento estaban en el auto Keiver, Yorgelys y uno pelado chiquito, bajito, con el cabello bien cortito. También

había alguien que manejaba. Pero no lo pudo ver. Era como gordito y tenía el brazo grande. Sólo podía ver el brazo.

Después de estacionarse se bajaron, Keiver la agarró de la mano, le dijo que no se soltara, que siempre tenía que estar con él, que no se podía equivocar porque ella sabía lo que iba a pasar, tenían a su novio con ellos. Luego entraron como si fueran una pareja, y Yorgelys iba atrás con el otro ("ellos dos y nosotros dos"). El otro era bajito, chiquito. Recién estaban abriendo las tiendas.

Cuando circulaba por el Alto Las Condes a su lado la tenía tomada de la mano Keiver y atrás o adelante (se cambiaban siempre) los otros dos. Keiver le decía lo que tenía que comprar. Las otras dos personas estaban como vigilando, estaban siempre detrás de ella y Keiver. Era como "parecer una pareja", así como que andaban los cuatro. Es la impresión que le dio. Sólo recuerda que ella tenía que cuidarla y estar pendiente. Eso sí lo escuchó: que Keiver le dijo a Yorgelys que tenía que estar atenta. Como que todos tenían que estar pendientes de ella, que no se fuera a escapar. Yorgelys durante este episodio estaba distante, estaba siempre atrás. Incluso, cuando llegaron se les había quedado la tarjeta del testigo F en el auto y la mandaron a ir a buscarla. Ella bajó y regresó después con la tarjeta.

Keiver dijo que iban a comprar teléfonos, cosas de valor. Entraron a Falabella. Allí intentaron comprar un teléfono y no estaba, no se pudo al principio. Luego de ahí pasaron a Mac, donde compraron dos iPhone 13 Pro Max. Keiver estaba todo el rato a su lado, con la pistola guardada y no se despegaba de ella. Estaba siempre junto a ella. No la dejaba ni voltear ni nada, siempre la miraba.

Ahí compraron los teléfonos. Luego de eso pasaron a Ripley donde compraron otro teléfono. Luego volvieron a Falabella, compraron un teléfono más y después de eso dieron vueltas y ellos pensaban qué comprar, querían gastar. De ahí pasaron otra vez a Falabella, se compraron zapatillas (eran zapatillas de hombre). Ahí pensaban qué comprar. Ya la tarjeta en un punto le metió muchas veces mal la clave para intentar hacer algo porque estaba nerviosa. Intentaba mirar, pero recordaba que tenían a su novio, que le iban a cortar los dedos, la corriente. Estaban amenazados. Ya tenían doce horas con



ellos. Estaba angustiada, desesperada. Les dijo que ya no tenían más, que por favor los soltaran.

Ahí la tarjeta se bloqueó y ellos llamaron a alguien que era como el jefe, a alguien que le decían el jefe. Luego la subieron al auto otra vez. Llamaron a este tipo, al jefe, que era como el que mandaba y le dijeron que ya estaba listo, que habían colaborado, que los iban a soltar y que él le iba a dar las instrucciones. Este tipo, que estaba en altavoz, le hizo anotar un número telefónico, le dijo que ellos se iban a llevar el auto, que la condición para que se los regresaran era que les pagaran diez millones de pesos y que no denunciara porque sabían donde estaba su familia y que eran como muy violentos. Luego, unos quince minutos después, los soltaron en Providencia. Eran las doce y media, una de la tarde.

Los soltaron en la misma calle. Uno tenía que caminar para un lado y el otro para el otro lado. Cuando la soltaron, ella pensó que le habían cortado un dedo o algo porque siempre todo el rato le decían eso. También pensó que habían pagado como el rescate. No sabía si realmente los habían soltado porque ya habían ocupado la tarjeta. Cuando la soltaron le dijeron que no volteara y que caminara derecho. Empezó a caminar y cuando vio el auto que arrancaba, pasaron dos autos, ahí respiró, volteó, vio al testigo F, lo abrazó, estaba ensangrentado, golpeado, caminaba como con dolor, lo abrazó, caminaron un poco. Ella estaba muy asustada. Tomó una micro, pidió permiso, se subió como por el medio de la micro. Toda la gente los miraba. Luego los dejó en otra calle la micro, se bajó como pudo, pidió un teléfono prestado, llamó al local donde trabajaba. Ahí contestaron, les dijo donde estaba, que la habían soltado, nadie entendía nada, sólo les dijo que le dijeran a la testigo C que la fuera a buscar al lugar donde estaban.

De ahí con mucho susto, con mucho miedo, terror, se dirigieron a la comisaría de Carabineros y ahí dio toda la declaración y todos los detalles de lo que sucedió, todo lo que pudo recordar. Porque estuvo siempre atenta a todo. Trataba de mirar todo, la ropa, las zapatillas.

Las compras con la tarjeta deben haber sido por unos cinco o cinco y medio millones de pesos.

Después de liberados volvieron a tener noticias de estas personas. Le escribieron por WhatsApp y ella bloqueó el número. No recuerda qué le escribieron. Todo lo dejó en la denuncia. También le escribieron a la testigo C, mandándole videos, fotos.

Consultada por el defensor de Enller, dijo que el sujeto que se le acercó de frente tenía mascarilla y que dos se acercaron por el lado del testigo F y tres por el lado de ella.

Consultada por la defensora de Keiver, dijo que cuando estaban en el departamento ella no conversó con él, ni le indicó dónde estaba la chaqueta.

Consultada por la defensora de Luis, dijo que ellos no le hicieron nada. Solamente la tironearon para acá y para allá, para llevarla al auto o cuando levantaba la cabeza un poco la tironeaban hacia abajo.

Consultada por la defensora de Yorgelys, dijo que Keiver ya la cuidaba en la casa; que la instrucción de que Keiver y ella iban a simular ser pareja la recibió en el auto; que no sabe si la señora que los recibió en el hostel se dio cuenta de que esto era un secuestro; que antes de subirse Yorgelys al vehículo sus captores no se habían tratado por los nombres de pila; que no recuerda si cuando pasaron a comprar empanadas a ella le compraron una; que no recuerda haber llevado su cabeza inclinada sobre Keiver, cree que no; que la amenaza respecto de lo que le podía pasar al testigo F la hizo Keiver; que no sabe si la gente que estaba en el mall se dio cuenta de que esto era un secuestro; que Keiver tenía una pistola que siempre se la tocaba o hacía mención que la tenía; que esta pistola la tenía tapada con la chaqueta; que cuando compraron las zapatillas Yorgelys estaba ahí dentro de la misma tienda; y que el único minuto en que no la vio cerca fue cuando la mandaron a buscar la tarjeta al auto.

La testigo dijo que no recordaba si en alguna de sus declaraciones previas dijo que Keiver le dio la misión a Yorgelys de custodiarla o verificar lo que le pasaba.

La defensora le hizo el ejercicio del artículo 332 para refrescar memoria (sobre la base de la lectura de un párrafo de su declaración de 20 de agosto de 2022):

La testigo manifestó que en ese párrafo en concreto efectivamente no lo dijo.

- Por su parte, la víctima masculina manifestó que el 20 de agosto, a medianoche, fue a buscar a J al trabajo en su auto, un Peugeot blanco; iban camino al departamento de ambos y un auto de cuatro puertas le hizo una encerrona, se le puso por delante. Él no alcanzó a reaccionar, se echó un poco marcha atrás y se bajaron como seis personas que vinieron corriendo hacia el auto. Una de ellas se acercó al auto por su lado, le abrió la puerta, le empezó a apuntar con la pistola, lo golpeó con el arma en la cabeza y lo hizo irse a los asientos de atrás. Esta persona era delgada, ojos claros, pelo corto, tez un poco morena. A J también la pasaron al asiento de atrás. La persona que lo golpeó se fue manejando, otra se fue adelante, él y J iban atrás al medio, y en las puertas iban otras dos personas.

Él iba sangrando mucho por el golpe que había recibido en la cabeza. Le iban pegando en las costillas también.

Después los llevaron a una casa. En el auto los llevaban cabeza gacha y les hacían que se taparan los ojos con las manos. A la persona que lo bajó del auto él la vio muy bien. Cuando estaban en la casa los tenían ahí, sentados en una cama, igualmente con la cabeza abajo y tapándose los ojos con las manos o el brazo. Nunca les pusieron venda, ni nada de eso. Le quitaron el teléfono, le sacaron el reloj y les empezaron a decir que les tenía que dar la clave de las tarjetas, de todo, porque querían sacar todo el dinero y pedir un rescate. Él tenía poca plata en la tarjeta de débito y tenía su tarjeta de crédito. Ellos querían que les hiciera una transferencia con la tarjeta de crédito, pero él y J les explicaron que no se podía transferir desde la tarjeta de crédito, así que para que los dejaran tranquilos les explicaron que ellos podían comprar con esa tarjeta. Entonces, estas personas decidieron esperar hasta el otro día para ir a comprar con la tarjeta.

En la noche él y J estaban ahí. Al testigo le preguntaban por su mamá. Querían llamarla a ella. Después encontraron el teléfono de C, su hermana, y la empezaron a llamar, pero no les contestó porque era tarde y debe haber estado durmiendo. Le pedían treinta millones de pesos. Después cuando querían llamar a C, él escuchaba que decían "pídele cincuenta millones".

Todo ese rato lo amenazaban y lo tenían con una pistola. Lo amenazaban con que si no les daba plata le iban a cortar un dedo, le ponían la pistola en la rodilla y le decían que le iban a dar un balazo ahí.

Más tarde, como a las cuatro de la mañana cree, a J se la llevaron al departamento y ahí se robaron varias especies: ropa, una cadena de oro que costaba como un millón ochocientos mil pesos, artículos de J, relojes, lentes, una máquina para el pelo, dos chaquetas de cuero (una de las cuales el testigo reconoció en la fotografía que se le exhibió y dijo que era suya), una parka negra.

Después volvieron y estuvieron juntos. J le contó lo que se habían robado.

Él todo ese rato estuvo encerrado en una pieza y sentado en una cama. Y siempre había alguien con él. Había varias personas. Pero había uno que siempre estaba con él. Ellos lo hacían taparse los ojos, pero en "una" igual corrió un poco la mano y lo vio. Era la misma persona que lo abordó en el auto y que le "puso" la pistola. Todo el rato estaban con mucho susto. Todo el tiempo estaban amenazándolo, haciendo sonar uno de estos aparatos con que dan la corriente para asustarlo. El tiempo se les hacía eterno. Fue terrible.

Después los separaron y los sacaron de la casa. A él se lo llevaron a un auto, que alcanzó a ver que era un auto más pequeño, un Kia Morning; y a J se la llevaron para otra parte, él no sabía en ese momento a dónde. Cuando él se subió a ese auto, ya había dos personas a bordo: el piloto y el copiloto. Y la persona que lo llevó era la misma que estaba con él todo el rato en la casa y que le quitó el auto y lo amenazó con la pistola. Él como que estaba encargado de estar con el testigo siempre.

En el auto dieron vueltas y vueltas. Todo el rato le iban apuntando con la pistola. Deben haber estado dando vueltas en ese auto unas cuatro a cinco horas.

Después escuchó que estaban en un estacionamiento al lado del mall Alto Las Condes. Por lo que él escuchaba de lo que hablaban entre ellos, habían bajado a J con otras personas para usar la tarjeta de crédito del testigo en comprar cosas. Él lo único que les pedía es que no le hicieran nada a ella. Él tenía mucho temor más por ella que por sí mismo.

Luego cuando pudieron hacer las compras con la tarjeta, ellos le decían “ya, tranquilo, ya está todo OK, ya hicimos lo que teníamos que hacer y los vamos a ir a dejar cerca de aquí”. Él les pidió que por favor dejaran a J cerca suyo.

A J y a él los dejaron en una calle cercana a Providencia, a Los Leones. Cuando se vieron se abrazaron. Ella estaba muy mal. Se subieron a una micro. Le pidieron al chofer que los llevara. Después se bajaron por Pedro Lautaro Ferrer, los fue a recoger su hermana y se fueron a la comisaría.

Con la tarjeta de crédito hicieron compras por unos cinco millones de pesos. Con la de débito parece que sacaron plata del cajero. Después de estos acontecimientos él tuvo que pedir un crédito para pagar este dinero.

Con el Peugeot blanco lo llamaron de una comisaría en Renca para decirle que lo habían encontrado en un mirador con varias personas arriba que estaban de fiesta, “carreteando” dentro del auto y Carabineros los pilló y después le entregaron el auto. No recuerda cuántos días después lo pudo recuperar.

El testigo fue a constatar lesiones. Tenía una herida arriba de la cabeza que le hicieron con la pistola con la que le pegaron y golpes. Después supo que tenía una costilla fisurada que debió atenderse.

- Con el documento a que se alude en el numeral tercero del motivo quinto se acreditó la efectividad de estas compras que se efectuaron con la tarjeta de crédito de la víctima masculina y su monto.

- Las maniobras extorsivas continuaron después de la liberación de las víctimas, de lo cual dio cuenta la testigo C, hermana de la víctima masculina.

C dijo que ella supo lo que le pasó a su hermano: que lo secuestraron y le robaron. Esto pasó el 20 de agosto de 2022.

Durante el secuestro ella no tuvo contacto ni noticias de él. Después de liberados tuvo contacto con J primero, como a las once de la mañana del día 20. J le dijo que habían estado secuestrados toda la noche. En el curso de la noche tuvo varios llamados y le escribieron por WhatsApp de números que no conocía, que los vio a la mañana siguiente y que los habían borrado. Sólo había uno que decía: “Hola C”. Ella no contestó esos llamados o esos

mensajes cuando los recibió porque fue en la noche, en la madrugada y no los vio.

Con posterioridad a estos hechos, el fin de semana siguiente, el 27 de agosto, alrededor de la una de la mañana recibió unos WhatsApp donde le mandaron fotos y videos del auto y del lugar donde vivían y, también, en la mañana tipo ocho, una foto de F y J cuando los tenían secuestrados y le indicaban que recordara lo que había pasado para que no le pasara nada.

A continuación el fiscal le exhibió a la testigo las 5 capturas de pantalla descritas en otros medios de prueba letra K.

En la primera la testigo dijo que la foto corresponde al local, que este mensaje se lo enviaron alrededor de la una de la mañana y que se lo enviaron con un video del local. El mensaje dice: "Q tengas buenas noches sra k me comunico con usted para hacerle saber q a pasado q no ha cumplido con lo hablado".

Según el subcomisario Muñoz, a quien también se le exhibieron estas capturas de pantalla, el prefijo del teléfono +51 938 397 107 del cual provenían estos mensajes corresponde a Perú. Igualmente indicó que la fotografía corresponde al local de propiedad de la víctima masculina.

En la segunda la testigo dijo que la imagen corresponde al vehículo de F (un Peugeot 3008 según indicó el comisario Muñoz) y que el texto del mensaje es el siguiente: "Aquí le tengo su camioneta. También le e dado huerta \* su casa. Q paso q no a cumplido. Voy a esperar su respuesta".

En la tercera la testigo dijo que en la imagen aparece el edificio de las víctimas con una especie de reloj y que el texto es el siguiente: "Mire usted sabe q no estamos jugando comuníquese y salimos de esto le di chance a q se le pasara el susto y hablara bien las cosas con su socia y hermana". La testigo se imagina que escribieron mal las terminaciones (o sea, que debía decir socio y hermano).

Según el subcomisario Muñoz el reloj que aparece en la imagen daría a entender que estaba corriendo el tiempo para que se cumpliera lo solicitado.

Hay una cuarta captura de pantalla que el fiscal no le exhibió a la testigo, pero sí al subcomisario Muñoz, donde aparecen la misma imagen y el

mismo texto anteriores y luego aparece otro texto que es el siguiente: "Bueno sra k la decisión de su tranquilidad está en sus manos".

En la quinta la testigo dijo que fue la última foto que le llegó en la mañana y que el mensaje era el siguiente "acuérdate, q tengas buenos días", para que ella hiciera lo de la plata y no le pasara algo.

La testigo dijo que durante la noche se comunicó con la PDI y quedaron en que al otro día ella tenía que ir para allá, cosa que sí hizo, prestó declaración y entregó toda la información.

El subcomisario Muñoz, a propósito de esta captura de pantalla, hizo presente que ahora observábamos otro número de teléfono, el +51 985 846 765, y que en este mensaje la fotografía que se observa, donde aparecen las dos víctimas al interior de un dormitorio, es la misma fotografía que se encontró en el teléfono incautado a Keiver.

Para ellos como familia la situación vivida por su hermano fue terrible, algo horroroso que nunca pensaron vivir.

Interrogada por el defensor de Enller en cuanto a si en la fotografía aparecen lesiones visibles o sangre en las víctimas o en sus ropas, la testigo respondió que efectivamente eso no se aprecia en la fotografía; pero que por sus caras se notaba que algo les habían hecho y que la sangre la vio ella cuando lo fue a buscar.

**NOVENO:** Que la participación de los acusados en estos hechos quedó acreditada con esta misma prueba de cargo, y además con el testimonio de los funcionarios policiales Javiera Catrián, Nicolás Barra, Monserrat Vera, Sasha Vilagrón y Yoselyn Osses, así como las fotografías exhibidas.

- El subcomisario Muñoz dijo que en su declaración la víctima femenina describió a tres personas que participaron en el delito:

1º A un sujeto apodado Keiver, cuyo apodo escuchó al interior del lugar de cautiverio, a quien describió como de contextura delgada, de unos veinte años de edad, aproximadamente 1,65 metros de altura, que vestía una chaqueta de color café, unos jeans rasgados, un gorro blanco y que tenía como mechas de color en el pelo. La víctima señaló a este sujeto como la

persona que la acompañó hasta el departamento donde realizó esta sustracción de especies.

2° A una persona apodada Yorgelys, a quien señaló como de sexo femenino, contextura gruesa, de aproximadamente treinta años de edad, que vestía una polera de color gris, jeans y el pelo de color naranja. A ella la señaló como la persona que pasaron a buscar a este departamento y estuvo con ella realizando las compras en el mall Alto Las Condes.

3° A un tercer individuo a quien le decían el “Hermano”, a quien describió también como de unos veinte años de edad, de aproximadamente 1,60 metros de altura, ojos achinados y que vestía con ropa oscura. A este sujeto lo señaló como la persona más violenta que se encontraba en el lugar de cautiverio y constantemente la amenazaba con armas de fuego. A esta persona no la pudieron individualizar.

También indicó que luego de su relato la víctima masculina entregó una descripción de la persona que más “caracterizaba” dentro de lo que le pasó: una persona de sexo masculino, de contextura delgada, de unos veinte años de edad, 1,65 metros de estatura y ojos claros, que vestía un polerón con capucha. A esta persona la señaló como el sujeto que se acercó al vehículo, lo intimidó con el arma de fuego y lo hizo “traspasarse” al asiento trasero. No le atribuyó ninguna otra participación aparte de la participación que le cupo en este “primer episodio”.

En los días siguientes se hicieron diligencias para obtener los registros de las cámaras de seguridad del edificio de calle Tegualda, tanto de las cámaras que permitían apreciar lo ocurrido en las afueras del edificio, como de las cámaras que permitían apreciar lo ocurrido al interior de los ascensores. En esta misma oportunidad se realizó la inspección del departamento. Más adelante se hicieron diligencias en el mall Alto Las Condes, donde fue posible obtener los registros de Falabella y Ripley, y se hicieron las coordinaciones con Mac (porque los registros no los tenían en ese lugar), y, también, con la empresa Parking, encargada del sector de los estacionamientos.

Continuando con las diligencias, el testigo recibió un llamado telefónico de la víctima femenina, quien le señaló que necesitaba conversar con él porque tenía antecedentes que entregar. Se realizó una reunión en la unidad



donde concurrió con su pareja, la víctima masculina, y se le tomó declaración porque señaló que, encontrándose en su departamento, comenzó a realizar búsquedas de Keiver en Tik Tok (quien cuando ella estaba en cautiverio se “movía” mucho en esta red social), logrando encontrar un perfil en el cual la primera foto que aparecía era de una moto de color rojo. Ella se acordaba de que en el fondo de pantalla del teléfono de Keiver había una fotografía de una moto de muy similares características. Y a través de este perfil logró también encontrar, dentro de las personas que seguían esta cuenta, el perfil de Yorgelys, la mujer de que la acompañó hasta el mall. La víctima continuó su búsqueda por las redes sociales y en Facebook logró encontrar los perfiles tanto de Keiver como de Yorgelys, además de un tercer perfil de un sujeto que aparecía como Luis Rojas y que ella mencionó como una de las personas que la acompañó al departamento cuando estaba secuestrada.

Posteriormente, se le tomó también una nueva declaración a la víctima masculina, quien señaló que dado que se encontraba junto a la víctima femenina realizando estas búsquedas se percató de un perfil donde logró divisar a una persona a quien describió como el sujeto que se acercó al vehículo y lo intimidó con el arma y a quien mostró y lo mencionó con el nombre de Enller.

Sobre la base de esta información les fue posible determinar los demás perfiles en redes sociales de las personas mencionadas (Tik Tok, Facebook, Instagram), lo cual les permitió establecer la posible identidad de estos individuos. Se realizaron consultas tanto al Departamento de Extranjería de la PDI como al Servicio de Registro Civil, los cual les entregó identidades y también les proporcionó algunos domicilios para luego continuar con el proceso investigativo.

En estas circunstancias el testigo recibió un llamado del fiscal Lanas de la Fiscalía Oriente, quien le informó que personal de Carabineros de la 7ª comisaría de Renca, realizando patrullajes, había adoptado un procedimiento por receptación, a raíz del cual habían recuperado el vehículo de las víctimas. Esto ocurrió el 26 de agosto de 2022.

Al día siguiente, alrededor de la una de la mañana, el testigo recibió un llamado telefónico de la hermana de la víctima masculina, quien le señaló

que le estaban llegando a su WhatsApp mensajes en los cuales le enviaban fotografías del frontis del domicilio de las víctimas y del restaurant. Lograron reunirse con ella durante la tarde de ese mismo día 27 de agosto para tomarle una declaración con respecto a estos hechos, donde ella le indicó al testigo lo que acaba de mencionar: que un poco antes de la una de la mañana comenzó a recibir mensajes en los cuales le decían que recordara el acuerdo a que se había llegado con respecto al vehículo, mandándole fotografías del restaurant y del domicilio y, posteriormente, le enviaron una fotografía en la que aparecían las víctimas mientras estaban secuestradas en el lugar de cautiverio.

En ese momento el auto ya había sido recuperado.

Con posterioridad y ya teniendo las imágenes de las cámaras de vigilancia pudieron generar una “dinámica” de los hechos, de lo que ocurrió frente al domicilio de las víctimas; luego cuando llevaron a la víctima femenina a su departamento; y, finalmente, los hechos que se desarrollaron en el mall Alto Las Condes. Con esta “dinámica” fue posible cotejar las vestimentas que ellos utilizaron ese día con algunos de los contenidos que subieron a sus distintas redes y al tener esta información el día 6 de octubre se hicieron reconocimientos fotográficos, en el caso de la víctima femenina para ver si reconocía a Luis Rojas, Keiver Rivas y Yorgelys Villamizar; y en el caso de la víctima masculina para ver si reconocía a Enller Mora.

El testigo no participó en estos reconocimientos, sino que fueron diligencias que realizaron otros funcionarios de su brigada.

El resultado de estas diligencias fue que la víctima femenina reconoció a Keiver y Luis como las personas que la acompañaron hasta su domicilio y desde el cual sustrajeron especies para luego llevarla nuevamente al lugar de cautiverio; y a Yorgelys como la mujer que se encontraba con ella y Keiver mientras realizaban estas compras por las distintas tiendas comerciales en el mall Alto Las Condes. En el caso de la víctima masculina reconoció Enller como la persona que se acercó a su vehículo y lo intimidó con el arma de fuego.

En estos reconocimientos se utilizaron fotos del Registro Civil en el caso de Enller y Yorgelys, y de redes sociales en el caso de Keiver y Luis, en el caso

de Keiver porque si bien tenía RUT en el Registro Civil no había fotografías suyas en el sistema, y en el caso de Luis porque se encontraba en el país en forma irregular.

Con posterioridad se inició un trabajo de vigilancia a partir de los domicilios obtenidos del Registro Civil y de Extranjería.

En el domicilio de Enller, en Pedro León Ugalde 864, de la comuna de Quinta Normal, pudieron observar a Keiver y a Enller. En esa oportunidad estas dos personas se separaron, y el testigo y su gente siguieron a Keiver hasta un domicilio relativamente cercano, en Cruchaga Montt 760, pudiendo determinar por diligencias posteriores que él se encontraba residiendo en el departamento 1512 de la torre B.

En cuanto a Yorgelys, su domicilio de acuerdo al Registro Civil correspondía a Independencia 560, departamento 1037, comuna de Independencia. Allí se tomó contacto con el administrador del edificio, quien les exhibió el libro de residentes y arrendatarios donde figuraba Yorgelys y, además, la pudieron observar en imágenes captadas por las cámaras de seguridad, dado que el edificio contaba con cámaras en los pasillos.

El domicilio de Luis Rojas se pudo determinar también a partir de seguimientos, los que los llevaron desde el domicilio de Pedro León Ugalde hasta calle Unión 21 de Mayo 2947, de la comuna de Recoleta. Este domicilio correspondía a una casa, no a un departamento.

Después de esto y con la información que ya mantenían se confeccionó el informe policial y se solicitaron las correspondientes órdenes de detención y las órdenes de entrada y registro para los domicilios recién indicados, las que fueron otorgadas por el juzgado de garantía el 18 de octubre y se materializaron el 20 de ese mismo mes. Las diligencias de entrada y registro se realizaron en forma simultánea.

El testigo participó en la entrada y registro del departamento de Cruchaga Montt. En la habitación de Keiver se pudo encontrar una chaqueta de color café oscuro, marca Mango, de propiedad de la víctima masculina y se le incautaron dos teléfonos celulares; y en otra habitación, que un sujeto de nombre Merkinson Robles le arrendaba a Keiver y que resultó detenido en flagrancia, se encontró un revólver, una cédula de identidad de esta persona

y dos teléfonos celulares. En esa oportunidad, además de Keiver y Merkinson, resultó detenido Enller, quien en esos momentos se encontraba en el domicilio.

Los resultados de las otras diligencias de entrada y registro le fueron reportados al testigo como oficial de caso.

En el domicilio de Pedro León Ugalde, en la habitación de Enller, se encontró un arma a fuego con su cargador y, también, munición calibre 380 y munición 9 mm modificada, además de la cédula de identidad de Enller y una chaqueta de color café claro que es la chaqueta que se ve utilizar a Keiver cuando va al departamento de las víctimas y les sustrae especies. La munición de 9 mm estaba achatada con el fin de poder acortarla y que quedara del tamaño de un calibre 380.

En el domicilio de Yorgelys se encontraron las vestimentas que utilizó el día que se la vio en el mall Alto Las Condes: una polera plateada con una leyenda con letras rosadas en el pecho y unas zapatillas de color rosado. Yorgelys se encontraba en el departamento y fue detenida.

El domicilio de Unión 21 de Mayo era una especie de cité, donde Luis Rojas utilizaba una habitación. Aquí los funcionarios incautaron dos teléfonos celulares, un DNI de Luis Rojas, un pantalón, y el polerón y las zapatillas que Luis utilizó cuando fue al departamento de las víctimas. Las zapatillas eran Nike con el símbolo de Nike de grandes proporciones a ambos costados, tanto interno como externo.

Concluidas estas diligencias, la investigación continuó con la pericia de los teléfonos incautados, desde los cuales fue posible obtener información relevante.

En uno de los teléfonos de Luis se encontró una fotografía donde es posible ver a Keiver con las mismas vestimentas que utilizó el día de los hechos: la chaqueta de color café, estos jeans rasgados y zapatillas oscuras. En la misma fotografía se lo observa con un arma al cinto.

En uno de los teléfonos que se le incautó a Keiver había una gran cantidad de fotografías tanto con armas de fuego como de fuego, además de encontrar la misma fotografía que se le envió a la hermana de la víctima masculina.

En el caso de Enller se encontraron fotografías que tenían que ver más que nada con sustancias ilícitas, ya sea cannabis, pasta base, tusi.

En el otro teléfono de Luis había fotografías con personas manipulando armas de fuego, asomándose por la ventana y mostrando estas armas hacia el exterior.

En cuanto a las imágenes que se obtuvieron del mall Alto Las Condes, a grandes rasgos mostraban las distintas tiendas comerciales por donde pasaron; y era posible observar que Keiver llevaba a la víctima en algunas ocasiones tomada de la mano, siempre él al lado de la víctima, y unos pasos más atrás se podía observar a Yorgelys junto a un sujeto desplazándose al interior del mall, viendo equipos electrónicos y ese tipo de cosas.

Con esto terminó la investigación.

El fiscal le exhibió fotografías al testigo (otros medios de prueba letra B).

En la primera fotografía el testigo dijo que se obtuvo de uno de los teléfonos incautados a Luis Rojas y que en ella se observa a Keiver en la cocina de un domicilio con las mismas vestimentas que utilizó el día de los hechos (el gorro blanco, la chaqueta de color café claro, los pantalones rasgados y las zapatillas oscuras), y con un arma al cinto.

En la segunda el testigo dijo que se obtuvo de uno de los teléfonos de Merkinson y que se observa en ella un arma al interior del cajón de un velador, agregando que esta arma es la misma que se le incautó a Enller al interior de su habitación. Lo sabe por el mango de la pistola que es una especie de "grip".

En la tercera el testigo dijo que se obtuvo de uno de los teléfonos de Merkinson y que en ella se observa a una persona al interior de una habitación asomándose a una ventana con un arma en su mano derecha. Esta persona no pudo ser individualizada.

En la cuarta el testigo dijo que se observa a la misma persona efectuando un disparo hacia afuera desde la ventana.

En la quinta el testigo dijo que también se obtuvo del teléfono de Merkinson Robles y que se observa una mano con una sustancia vegetal del

tipo cannabis y al fondo una bolsa con más de esta misma sustancia vegetal en su interior.

En la sexta el testigo dijo que se obtuvo de uno de los teléfonos incautados a Keiver y que se observa un arma marca Glock y dos cargadores con munición que de acuerdo a su experiencia le parece que se trata de munición real, agregando que el arma y los cargadores se encuentran sobre una especie de alfombra de color plateado.

En la séptima el testigo dijo que se obtuvo del teléfono de Keiver y que se observa a ambas víctimas en una habitación el día de los hechos cuando ellos fueron secuestrados. Según el testigo en la fotografía la víctima femenina se ve agobiada y con temor, y la víctima masculina se ve un poco más calmada. El testigo indicó que esta es exactamente la misma fotografía que en su momento recibió la hermana de la víctima masculina.

En la octava el testigo dijo que se obtuvo desde el mismo teléfono mencionado anteriormente y que se observa un arma con su cargador sobre una alfombra de color plateado. Según el testigo el arma sería de fogueo.

En la novena el testigo dijo que también se obtuvo desde el teléfono que se le incautó a Keiver y que se observa a dos individuos al interior de un vehículo, uno de ellos, el que viste un jeans rasgado, manteniendo un arma sobre su muslo izquierdo.

En la décima el testigo dijo que se obtuvo del teléfono de Keiver y que se observa un arma y dos cargadores a fogueo sobre una alfombra de color plateado.

En la undécima dijo que se obtuvo del teléfono de Keiver y que se observa un arma marca Bersa y una gran cantidad de cargadores unidos por un elástico y que se encuentran sobre esta alfombra de color plateado.

En la duodécima dijo que se obtuvo desde el mismo teléfono de Keiver y que se observa un arma de fuego sobre una superficie de color blanco.

En la decimotercera dijo que se obtuvo desde el teléfono de Keiver y que se observa una gran cantidad de munición que en su experiencia sería munición real.

En la decimocuarta dijo que se obtuvo desde el teléfono de Keiver y que se observa una mano que sostiene un arma y que la persona que la sostiene se encontraría al interior de una habitación.

En la decimoquinta el testigo dijo que se obtuvo desde el mismo teléfono de Keiver y que se observa un cargador que aparenta tener munición real y un arma de fuego de color negro, todo sobre una alfombra de color rosado.

En la decimosexta el testigo dijo que se obtuvo desde el mismo teléfono y que se puede observar una mano que sostiene un arma de color negro.

En la decimoséptima el testigo dijo que se obtuvo desde el mismo teléfono de Keiver y que se puede observar una mano que sostiene un arma que aparenta ser de fogeo (porque está confeccionada de plástico).

En la decimoctava el testigo dijo que se obtuvo desde el teléfono de Enller y que se observan varias bolsas dosificadas con sustancia vegetal al interior de una bolsa más grande.

En la decimonovena el testigo dijo que se observa a Enller con un polerón de color rojo manteniendo en su mano derecha un arma y a una persona con la cual al parecer está realizando acciones como para poder protegerse y utilizar el arma. La alfombra del lugar donde se encuentran es de color plateado. El testigo tiene dudas acerca del teléfono del cual se obtuvo esta fotografía.

En la vigésima el testigo dijo que se obtuvo desde el teléfono de Keiver y que se observa a Keiver con un polerón de color blanco sosteniendo un arma del tipo revólver con su mano izquierda.

En la vigesimoprimera el testigo dijo que se obtuvo del teléfono de Keiver y que se puede observar una mano que sostiene un arma de fuego marca Bersa y un cargador aparentemente con munición real.

En la vigesimosegunda el testigo dijo que se obtuvo desde el teléfono de Enller y que se observa una bolsa de color negro con una sustancia de color blanco en su interior, aparentemente pasta base.

En la vigesimotercera el testigo dijo que se obtuvo desde el mismo teléfono de Enller y que se observa una mano que sostiene dos bolsas, una con una sustancia de color blanco y otra con una sustancia de color rosado.

En la vigesimocuarta el testigo dijo que se obtuvo desde el mismo teléfono de Enller y que se observan ocho bolsas con una sustancia de color rosado que según su experiencia corresponde a lo que se conoce como tusi.

En la vigesimoquinta el testigo dijo se obtuvo desde el mismo teléfono de Enller y que se pueden observar cinco "líneas" de una sustancia de color rosado.

En la vigesimosexta el testigo dijo que se obtuvo de uno de los teléfonos incautados a Luis Rojas y que se observa a un sujeto que mantiene en su mano derecha un arma de fuego, quien se encuentra en un balcón apuntando hacia otros departamentos del lugar, y que también se observa en la parte inferior de la fotografía un teléfono celular con el cual se está grabando esta acción.

En la vigesimoséptima dijo que se obtuvo del teléfono de Luis, que correspondería al balcón de un departamento, que al fondo se pueden observar otros departamentos y que la persona que aparece ahí con el arma de fuego en sus manos sería Enller.

En la vigesimoctava dijo que se obtuvo del teléfono incautado a Luis y que se observa a una persona que sostiene en su mano derecha un arma al parecer de fuego.

En la vigesimonovena dijo que se obtuvo del mismo teléfono incautado a Luis y que se observa un brazo que sostiene un arma que al parecer está siendo exhibida desde una ventana.

Terminada la exhibición del "set" K el fiscal le exhibió al testigo otra serie de fotografías (otros medios de prueba letra C).

En la primera el testigo dijo que se observa un par de zapatillas Nike, de color blanco, que le fueron incautadas al detenido Luis Rojas al interior de su habitación en el domicilio de calle 21 de Mayo.



En la segunda el testigo dijo que se observan una billetera de color negro con algunas tarjetas y el DNI venezolano de Luis Rojas, el cual fue encontrado en su habitación durante la diligencia de entrada y registro.

En la tercera el testigo dijo que se observa un polerón con capucha incautado al interior de la habitación de Luis Rojas y que es el mismo que utilizó el día de los hechos. El testigo lo reconoce por los colores y sobre todo por el diseño que aparece en el hombro izquierdo.

En la cuarta el testigo dijo que se observan unos pantalones del tipo jeans, oscuros, incautados también en el domicilio de Luis Rojas.

En la quinta el testigo dijo que se observa un par de zapatillas Nike blancas incautadas a Luis Rojas al momento de hacer la entrada y registro.

A continuación el fiscal le exhibió al testigo tres fotografías del "set" D (otros medios de prueba).

En la primera el testigo dijo que se observa una polera de color gris con la leyenda Everlast en color rosado (dice Everlast 1910) que es la misma polera que utilizó Yorgelys en el interior del mall Alto Las Condes cuando se desarrollaron los hechos. La polera fue incautada en el domicilio de Yorgelys en avenida Independencia.

En la segunda el testigo dijo que se observa una par de zapatillas marca Puma de color rosado también incautadas en el domicilio de Yorgelys y que son las mismas zapatillas que utilizó en esa oportunidad.

En la tercera el testigo dijo que se observa la misma polera que mencionó con anterioridad.

Terminada la exhibición de este "set" el fiscal pasó a exhibirle al testigo fotografías del "set" F.

En la primera el testigo dijo que se observa una caja de audífonos IPod (en la caja dice inPods 12) con munición en su interior, agregando que esta munición fue incautada desde la habitación de Enller en el domicilio de Pedro León Ugalde.

En la segunda el testigo dijo que se observa la misma caja con la munición a su costado.

En la tercera el testigo dijo que se observa una caja de plástico correspondiente a un arma Bruni 92, calibre 9 mm, según la leyenda que se aprecia en la misma caja.

En la cuarta el testigo dijo que se observa un arma de color negro con un “grip” de un color más claro que es la misma que pudieron observar al momento de realizar la extracción de información del teléfono de Merkinson Robles. Esta arma fue incautada en el dormitorio de Enller.

En la quinta el testigo dijo que se observa una chaqueta de color café que fue incautada en el dormitorio de Enller y que es la misma que utilizaba Keiver al momento de ejecutar el delito.

En la sexta el testigo dijo que se observa la misma chaqueta anterior y que en esta fotografía se puede apreciar la etiqueta de la chaqueta.

En la séptima el testigo dijo que se observa un teléfono celular de color negro con dos simcards o chips a su costado, uno Entel y el otro Wom.

En la octava dijo que se observa una cédula de identidad chilena de Enller encontrada al interior de su habitación en el domicilio de Pedro León Ugalde.

El fiscal continuó ahora exhibiéndole al testigo fotografías del “set” de la letra H (otros medios de prueba).

En la primera el testigo dijo que se observa una chaqueta de color café oscuro colgada al interior de un closet en la habitación que ocupaba Keiver en el departamento de Cruchaga Montt.

En la segunda el testigo dijo que se observa la misma chaqueta que en la fotografía anterior aparecía colgada, agregando que esta chaqueta fue sustraída desde el interior del domicilio de las víctimas.

En la tercera el testigo dijo que se observa un teléfono celular sobre la cama del dormitorio que ocupaba Merkinson Robles en el domicilio de Cruchaga Montt.

En la cuarta el testigo dijo que se observa un arma del tipo revólver de color plateado al interior de una especie de cajonera en la habitación que ocupaba Merkinson Robles en calle Cruchaga Montt.

Finalmente, el fiscal le exhibió al testigo la única fotografía del set N.

El testigo dijo que en ella se observa a Keiver, a Yorgelys en el centro y a Luis al lado izquierdo de Yorgelys, quienes se encuentran en una celebración. El testigo agregó que esta imagen se obtuvo desde el perfil de Facebook de Enller.

En cuanto a las imágenes del momento en que las víctimas fueron abordadas en su vehículo, indicó que en ellas no se distingue el rostro de los secuestradores, dada la distancia a que se encontraba ubicada la cámara.

Interrogado por la defensora Katerín Moyano, manifestó no recordar el nombre de la persona a quien le encontraron el vehículo de las víctimas. Por lo que le comentó el fiscal, Junior (que es la persona por la cual le estaba preguntando la defensora), fue detenido junto a otros sujetos más. No tiene idea si esta persona tiene ojos verdes.

Cuando Keiver fue detenido el testigo no verificó si estaba siendo investigado en otra causa. Tampoco se verificó si tenía antecedentes en su país de origen. Pero por lo que recuerda no tenía antecedentes en la base de datos que ellos tienen, en el sistema no se registraba ninguna alerta o aviso en relación con Keiver. Esa consulta se hace con todas las personas con las cuales se realizan procedimientos, pero en esta oportunidad no mantenía esa alerta.

En cuanto a su participación en las declaraciones de las víctimas, dijo que participó en la declaración de la víctima masculina y en las declaraciones que prestaron ambas víctimas dos días después.

La víctima femenina no le mencionó haber sido golpeada, lastimada o abofeteada por Keiver.

En lo que se refiere a los teléfonos que se le incautados a Enller, que el testigo sepa no tenían que ver con los adquiridos en el mall.

La información que se pudo extraer de los teléfonos incautados fueron solamente las fotografías que se exhibieron.

Interrogado por la defensora Catalina Leiva dijo que a Luis Rojas la víctima femenina lo situó como la persona que acompañó a Keiver hasta su

departamento y que en su declaración no lo situó en ningún momento anterior, haciendo presente el testigo que en esa misma declaración ella señaló que cuando fue abordada fue trasladada hasta el asiento trasero y que ahí le hicieron bajar la cabeza, por lo que no tuvo mucho tiempo para ver quienes estaban en el lugar y quienes no. Tampoco describió que él la hubiera amenazado o golpeado.

El testigo no recuerda que al momento de su detención Luis haya querido aportar las claves de sus celulares.

Interrogado por la defensora Javiera Ansietta dijo que los sujetos que se acercaron cuando se inició el secuestro sólo eran varones; que en las cámaras del ascensor tampoco se ve a ninguna mujer; que en el mall Alto Las Condes se ve a Keiver y a la víctima femenina de la mano; que en las imágenes no se a Yorgelys golpear a la víctima; que ni siquiera se la ve tener una conversación con ella; que estas personas caminaban por el mall como dos parejas; que a Yorgelys no se le ve de la mano con el cuarto sujeto; que ellos “corporalmente” no simulan ser una pareja amorosa (porque no van tomados de la mano); y que cuando iban en el vehículo y se realizó este llamado por parte del “jefe”, la víctima señaló que le entregaron un teléfono, pero sin especificar quién se lo entregó o de quién era el teléfono.

En cuanto a la fotografía del baby shower que le exhibió el fiscal, el testigo dijo que no recordaba la fecha de publicación de esa foto en Facebook.

A continuación el tribunal autorizó a la defensora para hacer el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal para refrescarle memoria al testigo con el informe policial 611, de fecha 18 de octubre de 2022, suscrito por él.

El testigo indicó que en el informe se señaló que esa fotografía fue publicada en Facebook el 15 de agosto de 2022. O sea, con anterioridad a la ocurrencia de los hechos.

En cuanto a la polera y las zapatillas incautadas en el domicilio de Yorgelys, el testigo indicó que había un acta que se llama de incautación y entrega voluntaria suscrita por la imputada. También indicó que en la diligencia no se encontró algún teléfono que perteneciera a Yorgelys, ni

tampoco armas o municiones o especies provenientes del delito o asociados a otros delitos.

El testigo no recuerda si Yorgelys declaró durante la investigación.

La víctima femenina no le señaló en su declaración haber pasado a tomar desayuno con sus captores antes de ir al mall Alto Las Condes.

En los videos obtenidos del mall se observa a los “imputados” realizar algunas compras, pero si bien ya tenían algunas bolsas el testigo no sabe si eran “por las zapatillas exacto”; en los videos no se los puede observar cuando se prueban las zapatillas y el testigo no recuerda que haya videos del pago en la multitienda Falabella.

Keiver dio las contraseñas de sus celulares voluntariamente. En cuanto a si eso les habría permitido acceder a sus aplicaciones, el testigo explicó que la extracción realiza toda esa función de manera automática y que obtiene toda la información que hay en el teléfono, haciendo presente que, en este caso, toda la información obtenida era de fecha posterior al día de los hechos.

En cuanto a la recuperación del vehículo de las víctimas, el testigo dijo que no le tomaron ninguna declaración escrita a personal de Carabineros en esa oportunidad, sino que les comunicó el hecho y se les entregó el parte que ellos confeccionaron.

La defensora le hizo el ejercicio que autoriza el artículo 332 del Código Procesal Penal para evidenciar una contradicción con el informe 611: “Por lo anterior, siendo las 12 horas, el carro sigla 10509 a cargo del inspector Cristhian Muñoz Muñoz, tripulado por la inspectora Yoselyn Osses Godoy y la subinspectora Javiera Díaz Catrián, concurrieron hasta la 7ª comisaría de Carabineros de Renca, ubicada en calle Blanco Encalada 79, lugar donde se tomó contacto con el sargento segundo Pedro Daza Vega, quien hizo entrega de la declaración del personal de Carabineros, el que se adjunta en anexo nº 25”.

El testigo reconoció que tuvo acceso a esta declaración de Pedro Daza.

Pero no recuerda que se haya detenido a seis ocupantes en el vehículo con un arma de fuego, aunque tiene que haber sido así.

No se investigó a ninguno de los detenidos como posibles autores del presente delito.

El testigo recuerda que Wendy Rendón prestó declaración y que en ella menciona que mantuvo una conversación con Keiver, no recuerda a través de qué plataforma, quien ya se encontraba privado de libertad en ese momento. En esa conversación Wendy le consultaba a Keiver por Yorgelys, ya que eran amigas desde hace tiempo, Wendy vivía en el sur, había venido a Santiago y quería encontrarse con ella y no podía. En esa oportunidad Keiver le señaló que estaban detenidos y que Yorgelys no estaba involucrada.

En cuanto a la declaración de Noel Bolívar, el testigo recuerda que señaló que conversando con su pareja, Yorgelys, le dijo que ella en esa oportunidad de había percatado de la situación cuando se encontraba en el vehículo y ocurrió la llamada.

Acto seguido la defensora le exhibió al subcomisario unos videos (ya exhibidos anteriormente al testigo).

En el primero (el N° 8) dijo que se ve a Yorgelys y al sujeto no identificado en el mall Alto Las Condes y que el sujeto no identificado está guardando la chaqueta al interior de la bolsa.

En el segundo (el N° 19) dijo que se ve un pasillo, a Yorgelys y al sujeto no identificado al fondo del pasillo, que Yorgelys lleva una bolsa verde y que se observa una mancha negra en la parte de abajo de la bolsa. Más adelante se observa a Yorgelys mirando la bolsa que se aprecia que está rota y luego se observa como cambian objetos entre una bolsa y otra.

En el tercero (el N° 20) dijo que en la imagen se puede apreciar con más precisión ahora que la bolsa está rota en la parte de abajo. Esto en el mismo pasillo que se observa en el video anterior.

- El oficial policial Nicolás Barra se refirió a la diligencia de entrada y registro en que participó junto a otros dos funcionarios el 20 de octubre de 2022 en el domicilio de Enller Mora, ubicado en calle Pedro León Ugalde 864, departamento 1205, comuna de Quinta Normal, manifestando que cuando

ingresaron al inmueble había allí dos adultos y un niño y que la mujer era familiar del imputado.

El departamento tenía dos habitaciones secundarias y una principal. Una de las habitaciones secundarias le servía de dormitorio al imputado. Al registrar esta habitación el testigo encontró una pistola a fogueo, munición a fogueo modificada, un cartucho calibre 9 mm también modificado, un teléfono celular y vestimenta que utilizó en el delito como tal, además de la cédula de identidad de Enller.

El ministerio público le exhibió fotografías al testigo (otros medios de prueba letra E).

En la primera el testigo dijo que correspondía a una chaqueta de color café que utilizó el imputado o su hermano, no lo recuerda con exactitud, cuando fue con la víctima al centro comercial.

En la segunda reconoció el arma de fogueo tipo pistola que encontró debajo del colchón de la cama del imputado y una caja blanca con munición en su interior que había a su costado.

En la tercera reconoció una vista en mayor detalle del arma y de la munición que había en la caja blanca que correspondía a un cartucho de fogueo modificado y a tres cartuchos calibre punto 380 también modificados.

En la cuarta reconoció un teléfono celular y una tarjeta SIM.

Y en la quinta reconoció un cartucho calibre 9 mm que estaba en el velador y la cédula de identidad del imputado.

El testigo indicó que en esta habitación también se encontró evidencia vinculada a otra investigación que se seguía contra el imputado por un delito diverso.

- La investigadora policial Javiera Díaz, por su parte, dijo que el 20 de octubre de 2022 participó en la diligencia de entrada y registro del domicilio del acusado Luis Rojas, ubicado en calle Unión 21 de Mayo 2947, de la comuna de Recoleta, dando cumplimiento a una orden emanada del Octavo Juzgado de Garantía de esta ciudad. Concurrieron al lugar, hicieron vigilancias, a las 18:20 horas observaron salir al imputado del domicilio y

procedieron a detenerlo, dándole a conocer sus derechos y los motivos de su detención. Posteriormente, ingresaron al inmueble que correspondía a un cité, donde él tenía una pieza como lugar de residencia. Para estos efectos y sin perjuicio de tener ya la orden de entrada, de igual forma se le dio a conocer la situación a la dueña del inmueble, con quien tomaron contacto telefónicamente pues no se hallaba físicamente en el lugar, y les manifestó que no tenía ningún inconveniente en que la diligencia se realizara. Producto del registro incautaron dos teléfonos Samsung, un J5 Prime y un S8, y vestimentas: un polerón gris, un jeans negro, unas zapatillas blancas marca Nike y, además, un DNI venezolano a nombre de Luis Alcides Rojas Moreno. Al imputado se lo trasladó hasta un centro asistencial donde el médico de turno lo diagnosticó sin lesiones.

El fiscal le exhibió fotografías a la testigo (otros medios de prueba C)

En la primera reconoció el polerón que incautó y dijo que correspondía al que vestía el imputado el día en que se cometió este delito.

En la segunda reconoció el pantalón incautado y dijo que igualmente correspondía al que se apreciaba en las imágenes captadas por las cámaras que seguridad el día de los hechos.

En la tercera reconoció las zapatillas Nike incautadas desde la habitación y dijo que también fueron observadas en las cámaras de seguridad.

En la cuarta reconoció el DNI del imputado.

En la quinta dijo que correspondía a un iPhone 12 que el imputado mantenía en sus vestimentas al momento de su detención.

La testigo dijo que acompañó al oficial a cargo de la investigación a la comisaría de Renca cuando se recuperó el vehículo de las víctimas.

Sabe que en esa ocasión resultaron detenidas seis personas, una de las cuales recordó que era de nombre Junior luego de hacérsele el ejercicio que autoriza el artículo 332 del Código Procesal Penal, y que se incautó un arma de fuego por lo que les informó Carabineros.



- En cuanto a la forma en que llegaron a los autores del hecho, la oficial policial Monserrat Vera, manifestó que ella junto a su equipo de la Unidad de Reacción Táctica los pudieron identificar a partir de una declaración de la víctima 2 (la víctima J), la que les “entregó” las redes sociales de todos estos sujetos, a quienes posteriormente pudieron identificar por su nombre completo y nacionalidad.

Esas redes fueron en primer lugar Tik Tok, donde la víctima les manifestó que hizo una búsqueda por el apodo que recordaba de uno de estos sujetos que era Keiver. Al realizar la búsqueda encontró un perfil que mantenía una motocicleta de color rojo y lo relacionó con el teléfono celular de Keiver que tenía como fondo de pantalla esta misma motocicleta. Luego investigó entre los seguidores del perfil de Keiver, encontrando el perfil de Tik Tok de Yorgelys.

Seguidamente ingresó a la red social Facebook donde ubicó el perfil de Keiver, de Yorgelys, de Alexander y de Luis.

El ministerio público le exhibió fotografías a la testigo (otros medios de prueba letra J), quien reconoció en ellas:

En la primera, el perfil de Instagram de Enller. Dice Enller Mora y aparecen fotografías de él. La testigo dijo que gracias a este perfil se llegó a su individualización.

En la segunda, el perfil de Tik Tok de Enller Mora. También dice Enller Mora y se pueden apreciar fotografías de su rostro.

En la tercera, una captura de pantalla de la red social Facebook correspondiente a Keiver Rivas. La testigo dijo que en la foto del perfil se ve un sujeto que corresponde a Keiver.

En la cuarta, una captura de pantalla de la red social Instagram correspondiente a Keiver Rivas Mora. Dice su nombre y que es una cuenta privada y hay una fotografía de su rostro.

En la quinta, una captura de pantalla de la cuenta de Tik Tok de Keiver Rivas. En ella se puede ver la fotografía de la motocicleta roja a que se refirió la víctima, una fotografía del sujeto y también se puede leer el nombre de Keiver Rivas Mora (con “b”, Ribas).

En la sexta, una captura de pantalla de la cuenta de Yorgelys en Facebook. Hay una fotografía de dos menores de edad y se puede apreciar la foto del perfil de la imputada. Aparece el nombre Villas Villas Arangelys.

En la séptima, una captura de pantalla de la cuenta de Yorgelys en Instagram. Se aprecia que es una cuenta privada y Yorgelys aparece con el mismo nombre que en su cuenta en Facebook.

En la octava, una captura de pantalla de la cuenta de Yorgelys en Tik Tok donde se aprecian fotografías de la imputada (se ve claramente su rostro). Aparece con el mismo nombre utilizado por ella en Instagram y en Facebook. Y en la parte superior dice "yorge19\_.19". La testigo dijo que esta cuenta estaba asociada con la cuenta de Keiver, por lo que la víctima al realizar una búsqueda entre los seguidores de Keiver pudo llegar a la cuenta de Yorgelys y la pudo reconocer por su color de pelo característico.

En la novena, una captura de pantalla de la red social Facebook correspondiente al imputado Luis Rojas, donde se lee su nombre, Luis Rojas, y en la foto de perfil se ve al imputado.

En la décima, una captura de pantalla de la cuenta de Luis Rojas en Instagram. En su parte superior se ve el nombre de Luis Rojas y se pueden observar fotografías del imputado.

En la undécima, una captura de pantalla de la cuenta de Luis Rojas en Tik Tok. Dice Luis Rojas 500 y se observa una foto del imputado.

En la duodécima, una captura de pantalla del perfil de Facebook correspondiente a Alexander Villamizar, donde se puede ver una fotografía suya en la portada. La testigo dijo que la víctima les declaró que este sujeto era quien los acompañó al mall en compañía de Keiver y Yorgelys. Pero esta información no se pudo comprobar y no se logró la individualización completa de este sujeto.

A continuación del ministerio público le exhibió otras fotografías a la testigo (otros medios de prueba letra M).

En la primera la testigo dijo que corresponde a una imagen captada por las cámaras de seguridad del ascensor del edificio de las víctimas, donde

se observa al imputado Keiver vistiendo una chaqueta de color café y un gorro de color blanco.

En la segunda la testigo dijo que corresponde una captura de pantalla de un video extraído del Tik Tok de Keiver, donde se lo puede observar vistiendo la misma chaqueta de color café. A su lado derecho se puede observar a Enller.

En la tercera la testigo dijo que corresponde a las “extraídas” desde el mall Alto Las Condes, específicamente a la parte del estacionamiento, donde se puede observar a Keiver con la misma chaqueta de color café, el gorro de color blanco y una polera de color negro.

Y en la cuarta la testigo dijo que fue extraída desde el Facebook de Enller, donde se puede observar a Enller con la polera de color negro que vestía Keiver el día de los hechos. Al costado izquierdo dijo que se puede apreciar a Keiver.

Ante una consulta del defensor de Enller la testigo manifestó que no prestó declaración durante la etapa investigativa del procedimiento.

También manifestó que fue la víctima masculina quien entregó la identidad de Enller.

Lo anterior ocurrió el 25 de agosto de 2022.

La testigo sabe que con posterioridad se llevó a cabo una diligencia de reconocimiento fotográfico de los imputados, lo que ocurrió en octubre de 2022.

Finalmente, la testigo indicó que le correspondió participar en la detención de Yorgelys. Luego de la detención se procedió al registro del departamento donde ella vivía, sin que se hallaran celulares en el lugar. Yorgelys señaló que días antes le habían robado su celular. Ese día la imputado aportó voluntariamente su ropa y sus zapatillas que fueron incautadas.

- Las testigos Yoselyn Osses y Sasha Vilagrón se refirieron a la diligencia de reconocimiento fotográfico que se les practicó a las víctimas.

La inspectora Osses dijo que el 6 de octubre de 2022 se le instruyó exhibir reconocimiento fotográfico a ambas víctimas.

Por esa razón, a las 15:05 horas, le exhibió reconocimiento fotográfico a la víctima femenina consistente en dos sets fotográficos de diez fotografías cada uno, donde la víctima femenina reconoció en la fotografía número 3 del set fotográfico número 2 a una mujer a la que fueron a buscar el sábado en la mañana mientras ella se encontraba secuestrada, la subieron al vehículo y se trasladaron al mall Alto Las Condes para realizar diversas compras en diferentes tiendas con la tarjeta de crédito de su pareja, en este caso la víctima masculina. Esta mujer de la fotografía correspondía a la imputada Yorgelys Andreína Villamizar Salazar.

Posterior a eso, a las 15:25 horas, le exhibió el otro reconocimiento fotográfico a la víctima masculina, que también consistía en dos sets fotográficos de diez fotografías cada uno, donde la víctima masculina reconoció en la fotografía número 5 del set número 1 a la persona que, al momento de ser secuestrado él, lo abordó y lo golpeó con la parte de atrás de una pistola en la cabeza y en las costillas. Además, señaló que este hombre se mantuvo en los asientos traseros de un vehículo al que a él lo subieron cuando fue secuestrado durante la noche. La persona que reconoció correspondía al imputado Enller Eduardo Mora Villamizar.

La testigo sólo participó en esta diligencia en específico. En la otra diligencia en que participó fue a buscar “unas cámaras” al mall Alto Las Condes, específicamente a la empresa Parking y a Falabella, pero en esa oportunidad sólo fue de acompañante.

No participó en diligencias previas al reconocimiento. A ella le dijeron que tenía que exhibir unos sets fotográficos a las víctimas y eso fue lo que hizo.

La persona que determinó la inclusión de las dos personas reconocidas en los sets fotográficos fue el oficial de caso, el subcomisario Cristhian Muñoz. Cuando las víctimas reconocieron a estas personas Cristhian Muñoz no estaba presente.

Interrogada por la defensora de Keiver en cuanto a si en los dos sets que se le exhibieron a la víctima masculina estaba sólo la fotografía de Enller, o las fotografías de ambos imputados, Enller y Keiver, la testigo dijo que desconocía

quién era Keiver; que se hizo una búsqueda en el Servicio de Registro Civil e Identificación y no se acuerda si le dijeron que incluyera la foto de la persona que menciona la defensora. Agregó que a ella le “pasan” a la persona y ella tiene que buscar gente que sea similar en edad y en físico. Más que en eso no se fija.

Ella no habló con la víctima. El oficial de caso le dio la individualización de la persona y ella con la individualización de la persona vio fotografías similares. La víctima le habló solamente cuando ella le exhibió el set fotográfico.

Interrogada por la defensora de Yorgelys, la testigo dijo que la víctima no le señaló que Yorgelys la hubiera amenazado. Solamente le indicó que era la persona que fueron a buscar el sábado en la mañana cuando ella ya estaba secuestrada y estuvo en todo momento en el mall cuando estaban realizando las compras con la tarjeta de su pareja.

La testigo recuerda haber acompañado al subcomisario Muñoz a la comisaría de Renca cuando se recuperó el Peugeot blanco de las víctimas. Ella iba en el carro con él. No recuerda si en la comisaría les entregaron una declaración del sargento que tomó ese caso, pero deberían haberlo hecho.

Consultada por el tribunal para que precisara a qué se refería con “individualización de la persona”, dijo que no recordaba si el oficial de caso le dio la cédula de identidad o solamente el nombre. Pero “por ambos” ella lo puede buscar en el Servicio de Registro Civil e Identificación.

La inspectora Vilagrón, por su parte, manifestó que participó en una diligencia de reconocimiento fotográfico que se le practicó a la víctima femenina a partir de sets fotográficos que se le solicitó confeccionar y exhibir. En ellos se incluyó una fotografía de Luis Rojas Moreno obtenida de la plataforma Facebook, ya que esta persona tenía una situación migratoria irregular y sólo se tenía un Facebook que fue “otorgado” por la víctima femenina anteriormente. El resto de las fotografías con las que se confeccionaron estos sets también fueron obtenidas de perfiles públicos de Facebook, incluyéndose fotografías de personas que tuvieran características similares a Luis y en que la pose de las personas también fuera similar. La diligencia se realizó a las 15:10 horas, identificando la víctima femenina a Luis

en la fotografía número 4 del set número 2, a quien describió como el sujeto que la trasladó hasta su departamento estando ella en cautiverio, donde sustrajeron especies suyas y de la víctima masculina.

Luego de esto, a las 15:15 horas, se procedió a exhibirle los otros sets fotográficos que quedaban, donde se incorporó la fotografía de Keiver Rivas Mora, obtenida igualmente de un perfil de Facebook (porque si bien Keiver tenía registros migratorios en Chile, no había una fotografía de él). En este caso, la testigo utilizó el mismo criterio utilizado en el caso de Luis y confeccionó los sets fotográficos con sujetos similares a Keiver que tuvieran en las fotografías seleccionadas una pose similar a la de él. A la víctima femenina se le exhibió la totalidad de las fotografías, reconociendo a Keiver, en la fotografía número 9 del set fotográfico número 2, como el sujeto que la custodió en todo momento durante su cautiverio, indicando que era el sujeto que tenía mayor conocimiento de las calles de Santiago y que también la trasladó a su departamento donde le sustrajeron especies suyas y de la víctima masculina.

La testigo indicó que para los reconocimientos siempre se busca la fotografías más actual y que en este caso, dado que se tenían perfiles de Facebook, fue mucho más simple. Lo normal es que se incluyan fotografías de la plataforma del Registro Civil, pero no había fotografías de estas personas en el Registro Civil, ni tampoco en los sistemas institucionales (las que se registran en Gendarmería o en los servicios migratorios). Los “distractivos” también se obtuvieron de perfiles públicos de Facebook.

La testigo también participó en la entrada y registro del domicilio de calle Cruchaga Montt en Quinta Normal el 20 de octubre de 2022, donde resultaron detenidos Keiver y Enller, además de un tercer sujeto de nombre Merkinson, a quien se le detuvo por un delito flagrante de infracción a la ley 17.798, ya que en su habitación se le encontró un revólver.

Este sujeto, posteriormente y encontrándose ya en la unidad, decidió renunciar a su derecho a guardar silencio y prestó declaración ante ellos, indicando que desde hace un tiempo le arrendaba una habitación a Keiver; que en una oportunidad, sin recordar la fecha exacta, mientras compartía con Keiver y Enller, Enller le exhibió un arma de fuego que le dijo que había

comprado en Mercado Libre; y que él pensaba que el revólver que se halló en su habitación se lo puso Keiver, dado que tenía acceso a todas las habitaciones del departamento.

Cuando se produjo la detención, Keiver y Enller estaban juntos en el departamento, pero ella entiende que Enller no vivía ahí. Keiver sí residía allí, pues cuando registraron su habitación encontraron especies ligadas a él: se encontró su teléfono celular y, además, se encontró una chaqueta que fue reconocida por la víctima masculina como de su propiedad.

La testigo manifestó que, además de estas dos diligencias, el 20 de agosto, el día en que llegó la “conurrencia de secuestro”, ella presencié la declaración de la víctima femenina en compañía de la subinspectora Montserrat Vera.

La testigo no recuerda mayores detalles, pero lo que recuerda es que dijo que mientras se encontraba en avenida Italia en su vehículo particular con la víctima masculina fueron abordados por alrededor de siete sujetos con armas de fuego, quienes los trasladaron hasta un sitio en construcción donde les quitaron sus celulares y pertenencias. Pasaron unas horas y a ella la trasladaron a un hostal, que es el hostal “Express”, donde la tuvieron un par de horas, para luego llevarla hasta el mall Alto Las Condes, donde realizó diversas compras en diferentes tiendas con las tarjetas asociadas a la víctima masculina, siendo siempre intimidada con que le iban a hacer daño a la víctima masculina si es que ella le decía a alguien que estaba secuestrada. Luego de hacer estas compras la testigo tiene conocimiento de que los liberaron, pero diciéndoles que para poder recuperar su automóvil debían hacer un pago de diez millones de pesos.

En su declaración la víctima femenina manifestó haber escuchado que a uno de sus captores le decían Keiver, sin recordar la testigo qué descripción de él dio la víctima.

Interrogada por la defensora de Enller, la testigo precisó que para el reconocimiento de Keiver a la víctima femenina se le exhibieron dos sets fotográficos de diez fotos cada uno de ellos. No había en ninguno de los sets fotografías de otros coimputados con características similares. Previamente a

la exhibición del set fotográfico, la víctima no le describió características físicas de Keiver.

Consultada por la defensora de Luis Rojas en cuanto a si las fotografías de Luis que reconoció la víctima eran las mismas que ella entregó, la testigo manifestó que lo que pasaba era que la víctima entregó el perfil de Facebook que era público. De ese perfil sacaron una fotografía y todas las otras las obtuvieron de otros perfiles que no entregó la víctima.

- Las víctimas confirmaron lo que se ha venido diciendo.

La víctima femenina dijo que después de uno días de hacer la denuncia se puso a buscar en la redes sociales porque ellos toda la noche estuvieron viendo videos en redes sociales. Siempre que la “tenían”, mientras pasaban el rato, veían sus redes sociales. Ella con el nombre los buscó. Al primero que buscó fue a Keiver porque estuvo mucho tiempo con él y en una ocasión vio su teléfono, él tenía el teléfono bloqueado y en el fondo de pantalla tenía una moto de color rojo con blanco. Buscaba y buscaba, le tomó mucho tiempo buscar, y encontró un video en Tik Tok a nombre de Keiver solamente de la moto, se metió a ver los “me gusta”, luego comenzó a ver los seguidores, estuvo revisando y allí encontró a Yorgelys. Ella tenía su red social pública y había fotos y videos. Era la misma que se había subido al auto y la reconoció porque tenía las cejas súper pintadas, la cara redondita y el cabello de color rojizo, anaranjado. Estuvo viendo a todos los seguidores, buscaba y también vio a Luis, a quien reconoció como la persona que la llevó al departamento. Mientras hacía esto le iba mostrando también las fotos al testigo F a ver si reconocía a alguno. F dijo que a ellos no los había visto. Siguieron buscando hasta que encontraron a otro, al que sí pudo reconocer. Ella no recuerda el nombre, Engler algo así. A esta persona la reconoció el testigo F, ella no. F le dijo que era el que lo “tenía” a él, el que estaba con él, el que lo había cuidado a él.

La víctima masculina, por su parte, manifestó que él volvió a tener noticias de las personas que lo habían secuestrado porque J pudo verles las caras a las personas que la tenían en el motel y que después la llevaron a comprar, y un día estando con ella J empezó a meterse a las redes sociales (porque también había escuchado nombres) y encontró a una persona que



es la que andaba con ella y se metieron a ver a sus amigos en las redes sociales y ahí encontraron a la persona que estaba con el testigo todo el rato, la misma persona que lo encañonó (estaba sin mascarilla), que le pegó, que estaba con él en la casa y que después estaba con él en el auto esperando afuera del Jumbo. Esa persona se llama Enller.

El testigo reconoció a Enller en la fotografía que le exhibió el fiscal ("estoy seguro, es el de camisa rosada").

Consultado por el defensor de Enller, el testigo dijo que, por lo menos, el sujeto de los que los abordaron al que le vio la cara, no tenía mascarilla.

El defensor hizo el ejercicio que autoriza el artículo 332 del Código Procesal Penal para evidenciar contradicción con su declaración ante la Policía de Investigaciones.

"Nos dirigimos a nuestro domicilio. Fue entonces que al llegar a éste y abrir el portón para ingresar al estacionamiento un vehículo Kia sedán, azul oscuro, se cruzó delante de mi vehículo, de donde descendieron aproximadamente siete sujetos, quienes mantenían mascarilla en su rostro, uno de ellos tenía un arma de fuego tipo pistola, quien me intimidó con ella señalándome que me pasara a los asientos de atrás de mi vehículo".

El testigo reconoció que previamente había dicho que estos sujetos tenían mascarilla en sus rostros.

Esto ocurrió a las doce de la noche. No había luz de día. Había la luz artificial ("luz de los faroles de afuera"), y las del auto.

En cuanto a la estatura que mencionó en su declaración de la persona que reconoció durante la dinámica del secuestro (1,65 metros), dijo que podía estar erróneo su cálculo porque él estaba sentado y estaba muy asustado.

En cuanto a si al funcionario de la PDI a quien le aportó la información le indicó que la persona de nombre Enller era alguien de características similares a quien lo secuestró, y no que fuera Enller la persona que concretamente que lo secuestró, el testigo manifestó que no lo recordaba.

El defensor hizo el ejercicio del artículo 332 para refrescar la memoria del testigo con la declaración que prestó el 25 de agosto de 2022:

“El sujeto era bien característico, ya que tenía los ojos de color claro, era de contextura delgada y era joven de aproximadamente veinte años. Por lo anterior es que en el perfil de Tik Tok que encontró mi pareja correspondiente a Keiver logré observar que seguía a un usuario de nombre Enller-06, en el cual había fotografías de un sujeto de similares características al que me apuntó con una pistola y que, posteriormente, manejó mi vehículo durante todo el período que estuve secuestrado”.

- Habiendo ejecutado el hecho conjuntamente, de mutuo acuerdo y dividiéndose las funciones, donde cada una de las contribuciones, separadamente consideradas, fue funcional a la ejecución del hecho en su totalidad, los acusados deben responder como coautores en los términos del artículo 15 n° 1 del Código Penal.

**DÉCIMO:** El tribunal desestimará las alegaciones de ignorancia de la acusada Yorgelys Villamizar acerca de que estaba participando en un secuestro. Lo anterior considerando, por una parte, el testimonio de la víctima J que desvirtúa por completo esa pretendida ignorancia y, por la otra, los graves indicios que surgen de la prueba rendida que confirman los asertos de la víctima y que ponen de manifiesto que la acusada por razones que no es difícil de comprender no fue sincera en esta parte.

En lo que se refiere a la víctima, dijo:

1° Que al amanecer llamaron a alguien y fueron a buscar a una chica a un edificio que quedaba en una esquina con un mural pintado, la cual se subió al auto y saludó a todos. Y cuando llegó a saludar dijo el nombre de Keiver, él la saludó y le dijo el nombre de ella, Yorgelys. No le presentaron a Yorgelys, ni Yorgelys la saludó. *Ella no la podía mirar y tenía que tener la cabeza inclinada hacia abajo.*

2° Que cuando llegaron al mall Alto Las Condes se estacionaron y que antes de bajarse del auto y hallándose en su interior Keiver, Yorgelys, un “pelado bajito” y el sujeto que manejaba, le decían que tenía que hacer lo que ellos dijeran porque si no iban a matar al testigo F, a quien tenían en otro lugar, y la amenazaban con que lo iban a matar y le iban a cortar los dedos.

3° Que escuchó cuando Keiver le dijo a Yorgelys que tenía que estar atenta (en el sentido de que tenía que cuidarla).

4° Que cuando circulaban por el mall Keiver la llevaba tomada de la mano y que Yorgelys y el otro sujeto siempre estaban detrás de ellos (“ellos dos y nosotros dos”) simulando ser pareja (“era como parecer una pareja”), como vigilando. Como que todos tenían que estar pendientes de ella para que no se fuera a escapar. Esa es la impresión que le dio.

Los indicios a que aludimos son, entre otros, los siguientes:

1° Tanto Keiver como Yorgelys dijeron que había una relación de confianza entre ellos y es contrario a las máximas de la experiencia que una persona que tiene una relación de esta naturaleza y así de estrecha con otra la engañe y la haga participar en un delito sin su conocimiento. La ignorancia que se pretende se opone a la normalidad, pues así no suelen ocurrir las cosas en la vida real, ni siquiera entre delincuentes.

Recordemos que ambos dijeron que son parientes (primos por parte de la madre); que en Venezuela no compartían mucho, lo que ocurría según explicó Yorgelys porque en esa época Keiver y Enller eran unos niños y ella una mujer adulta; pero que cuando Keiver y Enller llegaron a Chile, ella los contactó y de ahí en adelante cultivaron vínculos de estrecha familiaridad. Y Keiver y Enller pasaban mucho en el departamento de Yorgelys, quien los veía como hijos, les cocinaba y siempre estaba pendiente de ellos, especialmente de Keiver, cuya relación con su madre biológica no era buena.

2° En su declaración Yorgelys aseguró que ella es una persona muy comunicativa y amistosa y, por lo mismo, resulta extraño que con la víctima J no haya “tenido nunca palabras” y que nunca haya conversado ni interactuado con ella, cuestión que ratificó la víctima, más aún si se tiene en consideración que J supuestamente era la nueva novia de Keiver, lo que naturalmente tendría que haberla hecho acercarse para conocerla y saber más de ella.

3° Yorgelys fue la encargada de llevar las bolsas con las compras que le obligaban a hacer a la víctima J, conforme se aprecia en los videos exhibidos y ella misma lo reconoció en su declaración, sólo que pretendiendo que lo hizo porque a Keiver no le gustaba cargarlas, lo que resulta poco creíble. Más bien lo que se buscaba era que Keiver tuviera libres las manos para facilitar su control sobre J.

4º Yorgelis recibía instrucciones de Keiver. Así se desprende de la declaración de la víctima, quien relató que cuando llegaron al mall se les había quedado la tarjeta del testigo F en el auto y que mandaron a Yorgelys a buscarla, cosa que ella hizo, lo que lleva razonablemente a estimar, además, que Yorgelys tenía pleno conocimiento del destino que se le iba a dar a la tarjeta. También se desprende del video en que se observa a Keiver hablarle a Yorgelys al oído, lo que provoca que Yorgelys salga de manera inmediata de la tienda comercial (otros medios de prueba U DVD 2 terminado en 622 CH 16).

5º Hay dos videos (el noveno y el décimo de los exhibidos al subcomisario Cristhian Muñoz, CH 9 y CH 16) en los cuales se observa a Yorgelys muy cerca Keiver en uno y del sujeto desconocido en el otro, mientras hablan por teléfono, y es razonable pensar que en esos momentos ellos se comunicaban con sus compañeros de delito y que Yorgelys escuchaba lo que hablaban.

Teniendo en cuenta la contundencia de esta prueba, el tribunal entiende que en la conversación por Messenger que Keiver sostuvo con la testigo de la defensa Wendy Rendón, donde señala que Yorgelys es inocente, el acusado no dijo la verdad, tal como no la ha dicho en este juicio. Debe tenerse presente que esta conversación tuvo lugar cuando los acusados ya se encontraban presos por esta causa y que se dio en circunstancias que la testigo se había puesto en contacto con una abogada que eventualmente pudiera asumir la defensa de Yorgelys, conforme lo indicó la señora Rendón en su declaración, de manera que la ocasión resultaba propicia para preconstituir prueba a su favor.

**UNDÉCIMO:** Que el hecho 2 configura respecto del acusado Enller Mora el delito de tenencia o posesión de munición adaptada, previsto en el artículo 13, inciso primero, en relación con el artículo 3, inciso primero, letra i, de la ley 17.798.

El artículo 3º, inciso primero, letra i), dispone que ninguna persona podrá poseer o tener “municiones perforantes, explosivas, incendiarias, adaptadas, de alto calibre y toda aquella que por su naturaleza no corresponda al uso

civil, lo que será determinado por la Dirección General de Movilización Nacional, mediante resolución fundada”.

Y el artículo 13, inciso primero, señala que “los que poseyeren o tuvieran alguna de las armas o *elementos* señalados en los incisos primero o segundo del artículo 3° serán sancionados con presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo”.

Los elementos del delito mencionado, según se desprende de las disposiciones legales citadas, son: 1° Que una persona tenga o posea munición; y 2° que se trate de munición adaptada.

En el presente caso, la tenencia o posesión se encuentra acreditada con la declaración del testigo Nicolás Barra, consignada en el motivo octavo y a la cual nos remitimos aquí para evitar repeticiones inútiles, y con las fotografías que se le exhibieron, así como con los dichos sobre este mismo asunto del oficial encargado de la investigación, Cristhian Muñoz, a los cuales también nos hemos referido con anterioridad en esta sentencia.

El hecho de tratarse de munición adaptada la hallada en el domicilio del acusado se estableció con el testimonio del perito balístico José Aguirre Silva, quien manifestó que con fecha 24 de noviembre de 2022 recibió de la Brigada de Investigaciones Policiales Especiales Metropolitana, además de una pistola y tres cartuchos de fogueo y de un revólver Orbea Hermanos, los siguientes elementos: 1° Un cartucho de fogueo de 9 mm Knall modificado de su condición original de fábrica al mantener instalado un proyectil de fabricación artesanal que hacía las veces de proyectil. La prueba de funcionamiento de este cartucho se realizó con un arma de fuego calibre punto 38 súper debido a que por la longitud de su vainilla era la única en se podía introducir este cartucho en particular y le permitió al perito establecer que el cartucho se encontraba apto para realizar un proceso de percusión y disparo. 2° Junto a este cartucho se encontraban tres cartuchos calibre punto 380 Auto, todos modificados en relación con su condición de fábrica, dos de ellos al mantener sus proyectiles introducidos en la vainilla y el tercero tenía su proyectil desgastado mediante una acción mecánico-abrasiva con la finalidad de acortar su longitud y poder ser introducido en pistolas de fogueo modificadas. 3° También recibió un cartucho calibre 9\*19 sin modificaciones,

con la característica particular de tratarse de un cartucho con un proyectil “hollow point”, el cual al examen de funcionamiento se encontraba apto para su utilización en armas de fuego de igual calibre.

El ministerio público le exhibió fotografías al perito, quien reconoció en ellas:

En la primera y la segunda una pistola de fogueo que no se encontraba adaptada para servir como arma de fuego, con un “grip” o adaptador de empuñadura, un accesorio que sirve para tener un mejor agarre de la pistola en particular.

En la tercera y la cuarta los tres cartuchos de fogueo contenidos en la misma NUE que la pistola y los culotes de los cartuchos anteriores. Estaban en su condición original.

En la quinta el cartucho de fogueo de 9 mm Knall modificado de su condición original, con un trozo de metal a modo de proyectil, haciendo presente que la modificación se hizo con el objetivo de usarlo como munición convencional, lo que es habitual de ver en pistolas de fogueo modificadas.

En la sexta el culote de este cartucho.

En la séptima los tres cartuchos calibre punto 380 Auto modificados con la finalidad de poder se introducidos en cargadores de pistolas o subametralladoras de fogueo modificadas.

En la octava los culotes de los tres cartuchos anteriores.

En la novena el cartucho calibre 9\*19.

El perito explicó que los cartuchos hollow point tienen deformación programada, lo que significa que al impactar en un cuerpo sus pétalos se expanden provocando un mayor daño en la persona que recibe el impacto.

En la décima el culote de este cartucho.

En la undécima un revólver Orbea Hermanos calibre 38 corto, cuyos mecanismos internos funcionaban de manera desincronizada, lo que no permitía mecánicamente realizar un proceso de percusión y disparo.

Esta arma corresponde a la que el subcomisario Muñoz manifestó haber encontrado en la habitación de Merkinson Robles con ocasión de la diligencia de entrada y registro que se realizó en el domicilio de Enller Mora, en calle Cruchaga Montt.

Finalmente, el fiscal le exhibió al perito la fotografía 19 del set B otros medios de prueba (la misma que se le exhibió al subcomisario Muñoz) y el perito manifestó que la pistola que sostiene la persona en su mano por su morfología externa se parece mucho a la pistola a fogeo que perició.

El tribunal entiende que cuando concurre el delito de tener, poseer o portar municiones, previsto en el artículo 9 inciso segundo en relación con el artículo 2° letra c) de la ley 17.798, con el sancionado en el artículo 13 inciso primero, aquél queda absorbido o consumido por este último, dado que, a su juicio, el disvalor delictivo que implica la comisión del segundo contiene el disvalor que supone la realización del primero.

Al acusado le corresponde participación como autor, en los términos del artículo 15 n° 1 del Código Penal, por haber intervenido en la ejecución del hecho en forma inmediata y directa.

**DUODÉCIMO:** Que en su alegato de clausura el defensor de Enller Mora insistió en la falta de participación de su representado en el hecho, afirmando que existía escasa prueba en su contra y que de la poca prueba que existía gran parte de ella era defectuosa, agregando que existía por otra parte una tesis alternativa que no había sido “desestimada” por fiscalía, ni por la querellante. Luego aseguró que en los instantes en que se estaba produciendo el secuestro, Enller se encontraba con su pareja en la comuna de Lampa, muy lejos de donde ocurrió el secuestro, sosteniendo acto seguido que la carga de la prueba recaía en el ente acusador, el que tenía que “demostrar” que la tesis planteada por la defensa no se “correlacionaba” con los medios de prueba “entregados” y no esperar a que la defensa “presentara” los medios de prueba para acreditarla. Según el defensor en la investigación hubo una serie de “negligencias” por parte del ministerio público y de la parte querellante que impedirían “desbaratar” la tesis de la defensa, dentro las cuales quizás la más importante tenía que ver con el “reconocimiento de la identidad” de los posibles secuestradores. Al respecto

dijo que luego de liberadas las víctimas iniciaron por su propia cuenta una pequeña investigación por redes sociales y que ahí observaron el rostro de personas que según ellas habían participado en el hecho y que “dos meses después”, en octubre de 2022, se realizó el reconocimiento en sets fotográficos; pero que este reconocimiento no tendría ningún tipo de valor “en ese caso”, porque la idea de un reconocimiento fotográfico es que las personas identifiquen a un sujeto por características y que a raíz de esa descripción la policía realice un “set” con los “posibles implicados”, y, entonces, no tendría sentido que las víctimas reconocieran a sus posibles atacantes si ya habían visto sus rostros. El defensor destacó lo dicho por la testigo Sasha Vilagrón en cuanto a que para confeccionar los sets fotográficos las víctimas no le dieron ninguna descripción física, lo que a su juicio querría decir que en la propia “fabricación” del set fotográfico “ya era un ejercicio que estaba defectuoso” y no solamente el “reconocimiento en sí mismo”. En cuanto a las características que dieron las víctimas de sus atacantes, el defensor dijo que había una discrepancia importante en cuanto a la persona reconocida, pues siendo cierto que la víctima masculina indicó que la persona que vio era de ojos claros, delgada, de pelo negro y de aproximadamente veinte años, rasgos que coinciden con los de Enller (y de Keiver), tanto en el reconocimiento como en las diligencias posteriores la fiscalía y la PDI omitieron una cosa importante que podría permitir distinguir si la persona reconocida es Enller o no lo es: que la víctima masculina indicó que la persona que vio era de baja estatura, 1,65 metros. Lo anterior en circunstancias que Enller sería una persona alta (“mi representado como podemos ver es una persona alta, mide 1,80 m aproximadamente”). En esta parte el defensor le reprochó a la policía no haber hecho ninguna diligencia para “corroborar” la estatura del imputado, lo que demostraría que hubo un “sesgo” (y errores) en toda la etapa investigativa. Para el defensor la serie de fotografías que incorporó el ministerio público en la audiencia (donde se exhibieron, por ejemplo, imágenes que parecían ser drogas), serían una prueba de la escasa evidencia que tenían la PDI y fiscalía contra Enller. En cuanto a las prendas halladas en el domicilio de Enller (una chaqueta que según el defensor la víctima masculina dijo que era suya), manifestó que no estaban vinculadas a la participación de él, sino a la de Keiver (lo mismo que la polera que la testigo Monserrat Vera reconoció que Enller aparece vistiendo



en una de las fotografías que se le exhibieron y que era la misma que Keiver vestía en el secuestro). A continuación el defensor destacó que cuando se encontró el vehículo sustraído a las víctimas, ninguna de las personas que lo tripulaban era Enller, haciendo presente eso sí que una esas personas, Junior, fue mencionado por los imputados como un posible partícipe en el delito de secuestro, de manera que no solamente habría poca evidencia que vincule a Enller, sino que habría evidencia que vincula a un sujeto que no ha sido imputado por este delito. También sostuvo que no pudo vincularse el arma de fuego que se le halló a Enller en su habitación con alguna o algunas de las que pudieron haber visto las víctimas al momento o durante el secuestro (indicando que era evidente que el arma a que hizo referencia la víctima femenina en su declaración era un revólver por la ruedita que dijo que el sujeto hacía girar y no una pistola). Más adelante, y en relación con las declaraciones de las víctimas, el defensor hizo presente que la víctima femenina “derechamente” no sitúa a Enller (afirmando que dada la “dinámica” de los hechos si Enller hubiera participado en el delito lo habría reconocido “también”), para agregar luego que estimaba que las personas descritas por las víctimas se tratarían de un mismo sujeto y no de dos distintos porque dieron una descripción idéntica (que se condeciría con Keiver y no con Enller); y, en relación con la declaración de la víctima masculina, dijo que esta víctima “sospechosamente y antes de cualquier pregunta” indicó que le vio el rostro de Enller con claridad y sin mascarilla (“como poniéndose el parche antes de la herida”), pero que esto era una contradicción evidente y manifiesta con la declaración que prestó en la etapa investigativa, cosa que “se hizo saber por los medios procesales”; que, además, estos hechos ocurrieron alrededor de las doce de la noche, cuando ya estaba “completamente oscuro”, y en “escasos segundos”; y que después las víctimas se vieron forzadas a estar cabizbajas y con los ojos tapados o con los ojos cerrados, lo que querría decir que la identidad de la persona que vio la víctima masculina tendría escasa credibilidad y no porque esté mintiendo, sino que lo más probable es que haya caído en un error. Según el defensor la fiscalía, la querellante y la PDI quieren hacer parecer algo que no es (que la víctima masculina vio el perfil de Enller en las redes sociales y dijo “esa persona es”), pero que esto no era así, pues tal como quedó de manifiesto con el ejercicio para refrescar memoria lo que la víctima dijo en esa oportunidad fue

algo mucho más “modesto”: que Enller tenía “características similares” a quien la atacó, lo que al defensor le parece relevante porque daría lugar a dudas razonables. En opinión del defensor estas “discrepancias” bien podrían haber sido resueltas en el juicio con un sencillo reconocimiento en la audiencia (caso en el cual si la víctima hubiera reconocido al acusado la tesis de la defensa “flaquearía tremendamente”), pero no fue así y lo único que tuvimos fue el reconocimiento por medio de una fotografía que le exhibió el fiscal a la víctima, donde aparecen Enller y Keiver, pero con un error importante porque en ella Keiver aparece con lentes de sol, lo que daría cuenta de que se trató de un ejercicio inductivo, más aún si se tiene en cuenta que dado que las personas que lo atacaron tenían mascarilla lo único que lo pudo haber distinguido eran precisamente los ojos. Terminó el defensor indicando que la ley permite la declaración del imputado y de los coimputados como medio de prueba e invocó estas declaraciones como un antecedente suficiente para acreditar la falta de participación de Enller.

- La defensora de Keiver Rivas, por su parte, manifestó que desde un principio planteó una teoría colaborativa y que estimaba que aquello que “avisó” se superó con creces, puesto que el acusado en su declaración no solamente “habló” sobre los hechos objeto de la acusación, sino que también sobre hechos anteriores a los que figuran en ella, lo que inclusive llevó a que el coimputado “dijera” una versión relacionada con su participación, cuestión que a su juicio ameritaba que se le reconociera la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, agregando que se estableció que efectivamente existía la persona que él mencionó ahora y no en su declaración en fiscalía por temor, y que posteriormente fue expulsada del país por otros delitos, tratándose en opinión de la defensora de “detalles” que tendrían relación con la verdad. Luego invocó la atenuante del artículo 142 bis del Código Penal, haciendo presente que su representado no lesionó jamás, en ningún momento, a la víctima femenina que fue la víctima con la que se relacionó y que no habría existido un pago anterior a la liberación.

- La defensora de Luis Rojas dijo que el juicio en el caso de su representado tomó un camino inesperado, pero positivo para establecer “al máximo posible” como habrían ocurrido los hechos; y si bien en el alegato de apertura señaló que iba a cuestionar la participación por circunstancias que

guardaban relación con el conocimiento y no con haber estado o no en el lugar de los hechos, finalmente Luis en su declaración contó toda la verdad, incluso el principio, el “meollo del asunto, cómo se sembró esto, el plan que se le planteó” y al cual accedió, reconociendo y dando cuenta de hechos de los cuales ni siquiera el ministerio público tenía noción: que estuvo con el grupo que abordó a las víctimas afuera de su domicilio; que unas personas llamadas Junior y Capurro hicieron el plan; la “dinámica” de los dos autos que siguieron y abordaron a las víctimas afuera del edificio; que llevó a la víctima J al lugar de cautiverio: que acompañó a la víctima J a su departamento, que lo hizo en el auto de las víctimas (como se ve en los videos), que fue con el imputado Keiver y que la persona que conducía el auto en ese momento era Junior; que estuvo con la víctima luego en el hotel; y que fue en la mañana al mall y se quedó durmiendo en el auto, lo que explica que no salga en las grabaciones. Según la defensora a este hecho de que el acusado agregue todos estos “detalles” no puede sino dársele un valor, pues ayudó al esclarecimiento de los hechos; en su opinión, la prueba de cargo no sería suficiente para acreditar más allá de toda duda razonable la participación de su defendido en un delito tan grave como un secuestro (porque la víctima lo encontró en una red social y la policía usó esta misma red social para sacar las fotos que le mostraron en el cárdex, que obviamente reconoció, pues no tenía otra opción; y las fotos del ascensor o el polerón hallado en su habitación uno podría discutir si con esto era suficiente); y Luis Rojas habría sido quien llegó a “cerrar este círculo”, reconociendo además que él estaba consciente de que la víctima estaba contra su voluntad, cuestión que para la defensora sería el “punto principal”. En cuanto a los cuestionamientos del fiscal acerca de la sinceridad de esta nueva versión del acusado, la defensora se preguntó ¿qué ganaría Luis con exculpar a Enller y a Yorgelys?, agregando que su cambio de versión se debía “quizás” a la necesidad de decir toda la verdad. Luego pidió que se pusiera especial atención a las conductas concretas desplegadas por el acusado (acompañar al grupo que abordó a las víctimas y subirse por uno de los costados del vehículo, acompañar a las víctimas a la casa de cautiverio, acompañar al departamento de la víctima y subir al departamento), destacó que la víctima lo único que dijo de Luis es que la acompañó al departamento y no lo situó en ningún otro momento, para acto seguido sostener que la conducta de su

defendido no sería la de un autor del artículo 15 n° 1 del Código Penal, sino que la conducta de un cómplice, ya que el acusado no habría “conservado en su manos las riendas de la conducta, de manera que pudiera decidir sobre la consumación o no del delito” (parafraseando en esta parte la defensora a Matus y Ramírez para explicar de un modo resumido la teoría del dominio del hecho de Roxin). También citó la definición de autor de Cury en los siguientes términos: “Autor es la persona que consciente y dolosamente controla el desarrollo del hecho”, invocando igualmente las “ideas modernas” de la “contribución funcional” al plan conjunto, conforme a las cuales “cada tarea tiene que ser funcional porque si uno de ellos se retira el proyecto fracasa”. Según la defensora acá Luis Rojas no tuvo ninguna tarea, menos una tarea que tuviera relación con que el plan fracasara, agregando que Luis Rojas pudo estar o no en la “ecuación” y que todo habría seguido igual, concluyendo luego que este caso no hubo una contribución funcional de su representado a la realización del hecho común. La defensora, citando a Politoff, Matus y Ramírez, sostuvo que para que se dé esta figura de cómplice del artículo 16 basta con un auxilio que facilite o haga más expedita la ejecución del hecho, incluyendo el simple apoyo intelectual y moral, mientras sea del caso que sin tal auxilio el hecho también hubiera podido realizarse. La defensora manifestó que no pedía que no se condenara a Luis, sino que se le condenara en proporción a su intervención. En cuanto a la atenuante especial, indicó que a su juicio procedía y desde ya solicitó que se considerara, particularmente en la hipótesis de que “se devuelve” a la víctima libre de daño “luego de cumplidas las exigencias”, agregando que el daño que se le provocó a la víctima F no alcanzaba a Luis porque él no la golpeó (calificándolo de “exceso”); y que, en todo caso, eran lesiones inherentes al delito necesarias para consumarlo, de manera que no deberían obstar a la configuración de la atenuante porque de otro modo su operatividad sería imposible (citando en esta parte a Matus y Ramírez).

- La defensora de Yorgelys Villamizar insistió en sus alegaciones iniciales. Dijo que Yorgelys tenía una relación de muchísima confianza con Keiver y Enller, en particular con Keiver, con quien ella indicó que tenía una relación como de madre; que Yorgelys manifestó que desconocía absolutamente que esto se trataba de un secuestro y que recién se dio cuenta cuando venían de vuelta del mall Alto Las Condes; y que esto era relevante porque para vincular

a sus coimputados con este “grupo delictual” el ministerio público había mostrado fotografías con armas, con drogas, incluso disparando; pero a ella, en cambio, la vinculaban a partir de una foto de un baby shower que no era una foto que típicamente viéramos en una asociación criminal. Luego manifestó que era un hecho no controvertido que Yorgelys no estaba vinculada a este delito de secuestro, sino hasta el momento en que la pasaron a buscar a su departamento y que, por lo tanto, sólo se haría cargo desde ese momento, haciendo presente luego que cuando Yorgelys ingresó al vehículo la misma víctima reconoció que fue la primera vez que se hablaron por los nombres de pila, lo que era relevante porque daba cuenta de la “naturalidad” con la que actuó la acusada. Ella no sabía que estaba en un secuestro y les habló “naturalmente” como lo haría en cualquiera ocasión. Luego de esto fueron a Hites y como la tienda estaba cerrada se dirigieron a desayunar. Yorgelys indicó que la víctima ya iba con Keiver y que ya fingían ser una pareja, lo que también era relevante porque ella ya iba al lado de Keiver y ya en ese momento se le ofreció a la víctima, incluso, desayunar. Estos antecedentes hicieron que la acusada no sospechara “de manera alguna” lo que estaba ocurriendo. Posteriormente, se dirigieron al mall Alto Las Condes y aquí se produjo un momento que la defensora calificó como “determinante” porque la víctima manifestó que Keiver le dio instrucciones a Yorgelys de estar atenta a ella, cosa que en opinión de la abogada defensora “de ninguna manera” haría posible sostener que su representada tenía conocimiento de los hechos, ello en atención a que la víctima no había declarado esto con anterioridad en la investigación, era la primera vez que escuchábamos algo “así de relevante” y no había ninguna corroboración de esta “nueva información”. Más adelante, la defensora destacó que la víctima se bajó en el mall de la mano con Keiver fingiendo ser una pareja; dijo que fingieron tan bien que lograron engañar a guardias, transeúntes y trabajadores del lugar, y sostuvo que en esas circunstancias no era posible imponerle a Yorgelys la carga de haber sospechado de esta situación (¿por qué podríamos ahora imponerle a mi representada la carga de haber sospechado y de haber conocido toda esta situación si nadie más pudo realizarlo?). En cuanto a la acusación fiscal, manifestó que “esto” era complejo para la defensa debido a que no quedaba clara “de ninguna manera” la participación que se le atribuía a la acusada, reiterando aquí que a su juicio existían problemas de

congruencia, pues existían diversos verbos que se utilizaban de manera plural y entendía que lo que buscaba el ministerio público con esto era poder imputar un poquitito de cada conducta a su representada y así poder conseguir una autoría en los términos del artículo 15 n° 1 del Código Penal, agregando acto seguido que esto lo que hacía era crear un bolsillo de payaso (porque todo va a caber a ahí), lo que la obligaba a hacerse cargo un poquito de cada una de estas cosas, lo anterior a la luz de la teoría del dominio del hecho, para luego afirmar que la acusada “de ninguna manera” tenía la capacidad de interrumpir el desarrollo del hecho y que si hubiera retirado su contribución el proyecto no habría fracasado. En este sentido, dijo que lo que hizo la acusada fue pasear por el mall y caminar por los pasillos. Luego pasó a revisar los “verbos rectores” que aparecen en el escrito de acusación: “dirigirse con la víctima al mall Alto Las Condes”, pero la acusada no condujo, no la subió al vehículo, ni le dirigió la palabra); “donde la obligaron a comprar en las tiendas”, pero la acusada no seleccionó especies, fue Keiver el que la obligó y ella no sacó provecho, ni se le encontraron especies provenientes del delito); “se dirigieron a un cajero donde retiraron cien mil pesos”, nuevamente en plural, pero su defendida estaba a metros de este cajero automático conversando con otro sujeto desconocido y no interactuó con la víctima, ni se le entregó dinero; “luego se dirigieron a la tienda Falabella donde compraron dos pares de zapatillas”, pero su representada no las recibió, ni obligó a la víctima; “luego se retiraron del mall”, pero la acusada no subió a la víctima, no condujo, no la amenazó, no la obligó, ni hubo contacto con ella; al interior de este vehículo se indica que posteriormente “pusieron al teléfono a la víctima con un sujeto de nacionalidad venezolana”, pero la acusada no le pasó el teléfono, no utilizaron su teléfono, no habló con este sujeto, ni le dirigió la palabra a la víctima. Dado todo lo anterior, la defensora manifestó desconocer de qué manera le podíamos atribuir estos “verbos rectores” a la acusada, para acto seguido invitar al tribunal a hacer un ejercicio de supresión mental hipotética, afirmando que si suprimiéramos la “participación” de su representada no cambiaría en nada el curso de los hechos, ni fracasaría el “proyecto criminal”, a partir de lo cual concluyó que ella no tenía dominio del hecho. Luego manifestó que a su juicio la prueba rendida “de manera alguna” satisfacía el estándar de la duda razonable y que el ministerio público para “ir

completando un poco esta acusación" y satisfacer este estándar recurría a las máximas de la experiencia (sin especificar cuáles), pero solamente las que le convenían y obviando aquellas que daban cuenta de que la acusada no era una delincuente (no tener antecedentes penales, tener su situación migratoria en orden, subir fotos de sus hijas a Facebook). En esta parte invocó, citando a Hernández y a Jakobs, la "teoría de la impunidad de los actos neutrales", para sostener que en este caso la conducta de la acusada fue inocua y neutral (caminar por el mall, acompañar a su familia a un centro comercial) y que, por lo tanto, no era punible. Finalmente y luego de criticar la investigación por haber sido supuestamente defectuosa, manifestó, para el poco "eventual" caso que el tribunal decidiera condenar, que estimaba que aquí la participación de la acusada "de ninguna manera" podría exceder de "una complicidad". Para el mismo caso, pidió que se diera aplicación a la atenuante del artículo 142 bis del Código Penal sobre la base de los argumentos de las codefensas, los que solicitó tener por replicados, haciendo presente que a Yorgelys sólo se le atribuía el secuestro de la víctima femenina, por lo que no se le podían imputar las lesiones sufridas por el "sujeto masculino", y que las que sufrió la víctima femenina sólo decían relación con el secuestro mismo y no con agresiones posteriores que se hayan querido realizar por los sujetos.

El tribunal rechazará estas alegaciones.

#### A) Alegaciones del defensor de Enller Mora

En cuanto a la primera (el supuesto reconocimiento defectuoso durante la etapa de investigación), por lo siguiente:

Las personas tenemos la capacidad de rememorar, vale decir, de traer a la memoria recuerdos de un hecho pasado y ese fenómeno, en el caso del reconocimiento, ocurre cuando nos exhiben a una persona o una fotografía de la persona y somos capaces de discernir si corresponde a la misma que vimos o que hemos visto en el pasado, distinguiéndola de todas las demás que tengan rasgos o características físicas semejantes.

En este caso, el reconocimiento se produjo a pocos días del hecho cuando las víctimas, y en particular la víctima femenina, a partir del nombre o apodo que había escuchado de uno de sus secuestradores, Keiver, empezó a

buscar en las redes sociales y logró encontrar una cuenta que le pertenecía a este sujeto donde aparecían fotografías suyas y lo pudo identificar, procediendo luego a buscar entre sus seguidores donde encontró las cuentas de Yorgelys Villamizar primero y de Luis Rojas después, en las cuales igualmente aparecían fotografías de los acusados y los pudo identificar. Mientras hacía este ejercicio le iba mostrando también las fotos a su pareja, el testigo F, quien le dijo que a Keiver, Luis y Yorgelys no los había visto. Siguieron buscando hasta que encontraron la cuenta de Enller, a quien F reconoció. El ministerio público, a propósito de la declaración de la testigo Monserrat Vera, exhibió capturas de pantalla de estas cuentas y de las fotografías que allí se pueden apreciar y efectivamente corresponden a los acusados recién nombrados.

Con posterioridad, en octubre la policía les practicó a las víctimas una diligencia de reconocimiento, en el caso de Enller Mora con fotografías obtenidas del Registro Civil, conforme lo relataron los testigos Cristhian Muñoz y Yoselyn Osses, funcionaria a la que le correspondió exhibirle los “sets” fotográficos a la víctima F, quien en esta ocasión volvió a reconocer al acusado, ahora con distractores, lo que en ningún puede estimarse que merme el mérito del reconocimiento, sino que por el contrario lo refuerza. Quizás se podría calificar este reconocimiento como redundante o innecesario, pero no como defectuoso.

En cuanto a la segunda (que Enller no sería la persona que secuestró a la víctima F porque, no obstante coincidir el resto de los rasgos físicos con que lo describió en su declaración, la víctima dijo que la persona que lo secuestró medía 1,65 m aproximadamente y el acusado mediría un 1,80 m aproximadamente), porque es normal que cuando las personas describen a otras incurran en inexactitudes o imprecisiones y sin perjuicio de que la defensa ni siquiera acreditó en el juicio la estatura de Enller, pudiendo haberlo hecho si hubiera querido, de ser efectivo lo que afirma, la víctima al ser consultada al respecto explicó que si esto era así seguramente se debía a que él se encontraba sentado las veces que lo vio, además de asustado, explicación que resulta perfectamente razonable.

En cuanto a la tercera (que si Enller hubiera participado en el delito J también lo habría reconocido), porque claramente esto no tiene por qué



haber ocurrido como pretende el defensor, menos aún si se tiene en consideración que Enller se acercó al vehículo por el lado del piloto, donde se encontraba la víctima F, y los restantes tres sujetos por el lado del copiloto, donde se encontraba la víctima J, entre ellos Keiver, en quien fijó especialmente su atención. No hay nada de extraño en que no se haya fijado en Enller, del mismo modo que no se pudo fijar en la fisonomía de los restantes dos sujetos que se acercaron por su costado.

En cuanto a la cuarta (que Keiver y Enller serían una misma persona en atención a que las víctimas dieron una descripción idéntica que se condeciría con Keiver y no con Enller), porque esto no es efectivo. El defensor omite convenientemente que la víctima femenina dijo en su declaración ante la PDI que Keiver tenía mechas de color en el pelo, las mismas mechas de color que se le aprecian en la fotografía donde aparece junto a Enller y Yorgelys y en la cual la víctima F reconoció a Enller cuando el fiscal se la exhibió en la audiencia.

En cuanto a la quinta (el uso por parte del acusado de mascarilla), porque el uso de mascarilla no obsta a que una persona pueda reconocer a otra, como lo demuestra la experiencia de todos nosotros luego de la pandemia.

En cuanto a la sexta (que, además, el hecho ocurrió de noche cuando estaba oscuro y en escasos segundos), porque había iluminación artificial conforme se observa en los videos exhibidos y el hecho no ocurrió en escasos segundos, sino que se prolongó durante aproximadamente doce horas.

En cuanto a la séptima (que el reconocimiento que la víctima F realizó en la audiencia sería inductivo, ya que en la foto Keiver tiene puestos unos lentes de sol y dado que Enller el día de los hechos andaba con mascarilla lo único que podía distinguirlo eran los ojos), porque sin perjuicio de que el uso de lentes de sol no impide que se pueda apreciar la fisonomía de una persona, en este caso en particular la afirmación del defensor es simplemente falsa teniendo en cuenta lo que ya se ha dicho acerca del color de pelo de Keiver.

En resumen, la víctima F reconoció al acusado en tres oportunidades distintas y sin perjuicio de que siempre es posible que exista un error en el

reconocimiento, el tribunal estima que esto es altamente improbable en este caso si se tiene en consideración lo siguiente:

1º La víctima F al reconocerlo en la audiencia dijo que estaba seguro. Se trató de un reconocimiento claro y categórico, lo cual despeja cualquier duda en cuanto a lo que dijo o pudo decir en su declaración del 25 de agosto (declaraciones que suelen ser redactadas por los funcionarios policiales y firmadas por los testigos).

2º La víctima estuvo retenida y bajo custodia del acusado durante cerca de doce horas, durante las cuales tuvo oportunidad de verle el rostro en varias ocasiones, conforme lo relató en su declaración. No se trató de una visión fugaz como parece pretender al defensor.

3º La víctima lo reconoció en una fotografía en la que aparece junto a Keiver, con quien supuestamente lo podría haber confundido.

A lo anterior deben agregarse dos indicios relevantes que a juicio del tribunal confirman la exactitud del reconocimiento:

1º La defensa no fue capaz de acreditar de una manera mínimamente fidedigna la coartada del acusado, cuestión que habría sido muy sencilla y para lo cual habría bastado que proporcionara el nombre de su supuesta novia y que la hubiera hecho comparecer al juicio como testigo. En el derecho penal cuando existen antecedentes de tal contundencia como los más arriba mencionados que por sí solos son suficientes para dar por establecida la participación criminal, el hecho de no rendir prueba para desvirtuarlos se yergue razonablemente en un nuevo y serio indicio en su contra.

El propio defensor reconoció en su réplica que es a la defensa a la que le corresponde acreditar los hechos excluyentes de responsabilidad.

2º Los mensajes que intercambió Keiver con la testigo Wendy Rendón cuando ya se encontraba preso por esta causa, donde por inadvertencia o por no haber decidido todavía los acusados que iban a proteger a Enller negando su participación en el secuestro, manifestó que estaban “graves” y que estaban “metidos en un secuestro”, incluyendo a “Coya” entre los

involucrados, de acuerdo a lo que expuso la testigo, quien aclaró que “Coya” es Enller.

Existen otros antecedentes más periféricos concordantes igualmente con la conclusión a que se ha arribado como, por ejemplo, las fotografías exhibidas por el fiscal a las que hicimos referencia a propósito de la declaración del subcomisario Muñoz (otros medios de prueba letra B) que hacen pensar que estaba involucrado junto a otros sujetos en actividades delictuales y que no tenía dificultad para acceder a munición, o armas de fuego o de fogeo.

#### B) Alegaciones de la defensora de Luis Rojas

La defensora sostuvo que el acusado no intervino en calidad de autor en el secuestro, sino en calidad de cómplice en los términos del artículo 16 del Código Penal, invocando para estos efectos la teoría del dominio del hecho y las “ideas modernas” de la contribución funcional al plan conjunto, y argumentando en lo fundamental que el acusado no habría tenido ninguna tarea en la ejecución del plan o al menos una tarea que tuviera relación con que el plan fracasara, quien pudo estar o no en la ecuación y todo habría seguido igual, y mencionando entre las conductas concretas que desplegó Luis Rojas acompañar al grupo que abordó a las víctimas y subirse al vehículo y acompañar a la víctima al departamento, alegación que debe rechazarse porque las conductas en las que estuvo involucrado el acusado se vinculan directamente con las que describe el tipo penal de secuestro, delito que consiste en privar de su libertad a una persona contra su voluntad, lo que supone detenerla y luego ejercer sobre ella labores de custodia y vigilancia, actividades en las cuales el acusado claramente participó, primero (según la versión que entregó en el juicio) al abordar junto a otros tres sujetos, entre ellos los acusados Enller Mora y Keiver Rivas, a las víctimas en el automóvil en que se movilizaban y trasladarlas luego en ese mismo automóvil hasta la casa de cautiverio, ubicándose él al lado de una de las puertas traseras para que las víctimas no pudieran escapar, y luego cuando ejerciendo esas mismas labores de custodia y vigilancia, vinculadas ahora a una modalidad típica que hace más grave el delito consistente en ejecutar el secuestro para obtener un rescate o imponer exigencias o arrancar decisiones, llevó a la víctima femenina junto a su coimputado Keiver Rivas hasta su departamento, ubicado

en calle Tegalda, para conseguir precisamente que cumpliera la exigencia que bajo amenaza de causarle daño a su pareja, la que permaneció en la casa de cautiverio bajo la custodia del acusado Enller Mora, le hicieron los secuestradores de que entregara las cosas de mayor valor que allí mantenían, propósito que consiguieron sustrayendo relojes, joyas y ropa de propiedad de las víctimas. Despejado lo anterior, resulta manifiesto que al acusado le corresponde participación como autor, de acuerdo a lo que previene el artículo 15 n° 1 del Código Penal, por haber tomado parte en la ejecución de estos hechos típicos en forma inmediata y directa, tarea en la que participó conjuntamente y de mutuo acuerdo con los otros secuestradores, dividiéndose su realización, en términos tales que dispusieron el codominio del hecho, sobre cuya consumación decidieron en conjunto, porque cada una de las contribuciones, separadamente consideradas, fue funcional a la ejecución del hecho en su totalidad. Debe tenerse presente que en la coautoría existe un dominio funcional porque los autores se reparten la realización del hecho, se dividen el trabajo, lo que hace posible el delito, lo facilita o disminuye sustancialmente el riesgo, como lo indican Jescheck y Weigend en su Tratado de Derecho Penal; y dado que los coautores intervienen en un hecho propio ejecutando un aporte funcional a la realización mancomunada o colectiva del plan en su conjunto, lo que hace cada uno de los autores dentro del marco del acuerdo de voluntades le es imputable a los demás.

Ahora bien, si aceptáramos in arguendi que al acusado solamente le cupo una participación accesoria en la ejecución del plan en su conjunto, estaríamos en presencia, a lo más, de la autoría a que se refiere el artículo 15 n° 3 del Código Penal, lo que Etcheberry denomina autores "cooperadores", norma que considera autores a "los que, concertados para su ejecución, facilitan los medios con que se lleva a efecto el hecho o lo presencian sin tomar parte inmediata en él, y que demuestra que en nuestro derecho el criterio causalista no es decisivo en materia de participación como sí lo era en el Código Español, donde los cómplices se equiparaban a los autores sólo en caso de ser necesarios, es decir, si habían realizado un acto sin el cual el delito no se habría podido cometer, entendiéndose por "facilitar los medios" tanto los instrumentos materiales que se facilitan como el modo o manera de comisión. Refiriéndose a este tipo de cooperación Cury señala que implica

una aportación consciente a la tarea común, que “no es necesaria una intervención causal” y que “basta con un auxilio que facilite o haga más expedita la ejecución del hecho, aunque sin ella éste también hubiera podido realizarse”.

La presencia de Luis Rojas en el departamento de las víctimas y, de ser efectiva la versión que entregó al tribunal, en los demás hechos que el tribunal ha dado por establecidos, resulta simplemente incompresible sin que tuviera conocimiento de que estaba participando en un delito de secuestro para cuya comisión se había concertado previamente con sus coimputados y demás intervinientes en el secuestro.

Todo lo anterior hace insostenible la pretensión de la defensora de que aquí pudiera darse la hipótesis de complicidad a que se refiere el artículo 16 del Código Penal, que es una forma de cooperación sin concierto que, dada la amplitud de la norma del artículo 15 n° 3, tiene una aplicación residual y muy reducida en nuestro derecho.

#### C) Alegaciones de la defensora de Yorgelys Villamizar

En cuanto a la primera (que Yorgelys no tenía conocimiento de que estaba participando en un secuestro), por las razones expuestas en el motivo décimo. El cúmulo y la contundencia de las pruebas que allí se analizan revela claramente que cuando la acusada se subió al vehículo y saludó a Keiver por su nombre no lo hizo por ignorar que estaba participando en un secuestro, sino por desprevenición e imprudencia, desprevenición e imprudencia en las que también incurrió Keiver al saludarla a ella por su nombre.

La gravedad de los antecedentes a que aludimos queda de manifiesto con los propios dichos de la defensora, quien calificó como “determinante” lo relatado por la víctima femenina en cuanto a que Keiver le dio instrucciones a Yorgelys de que estuviera atenta, pretendiendo luego restarle todo mérito a ese relato, sin mayores fundamentos, por el solo hecho de no haber mencionado la víctima lo anterior en sus declaraciones previas, cuestión que no resiste mayor análisis y que el tribunal desestimaré porque no hay nada de extraño en que en una declaración más extensa, como lo es la que prestó ante el tribunal, la víctima pudiera aportar detalles o datos adicionales o complementarios que no le pareció del caso mencionar antes (de hecho, en

su declaración ante la PDI no mencionó que hubieran ido a tomar desayuno antes de dirigirse al mall), porque estos antecedentes fueron surgiendo de su relato espontáneo, sin que nadie le hubiera preguntado al respecto (como cuando dijo que en el estacionamiento antes de bajarse del auto y en presencia de Yorgelys, Keiver la amenazó con que le iban a cortar los dedos a F ni ella no hacía que querían), y sobre todo porque lo relatado ya se hallaba implícito en la declaración ante la PDI y encuentra confirmación en los graves indicios que se analizaron en el ya aludido motivo décimo. La defensora no aportó en el juicio ningún antecedente serio que permita siquiera sospechar que la víctima pudiera tener algún motivo para faltar a la verdad al respecto.

En cuanto a la segunda (que la conducta de la acusada sería atípica o en el mejor de los casos constitutiva de la complicidad del artículo 16 del Código Penal), por las razones que ya se expusieron a propósito de las alegaciones de la defensora de Luis Rojas.

La defensora confunde los verbos rectores del delito de secuestro con las conductas concretas en que incurrió la acusada para ejecutarlo, las que descontextualiza. A Yorgelys le correspondió ejercer funciones de custodia y vigilancia. El acusado Keiver Rivas explicó que el plan era que esas tareas (sin denominarlas de ese modo) no las realizaran tres hombres, sino dos hombres y una mujer, para de ese modo poder simular que se trataba de dos parejas, dado que lo primero podría ser sospechoso y si los descubrían conducir al fracaso de lo que perseguían: conseguir que la víctima diera cumplimiento a su exigencia de hacer compras de especies de alto valor con la tarjeta de la víctima F para apropiarse y obtener provecho de ellas.

**DECIMOTERCERO:** Que todos los acusados gozan de irreprochable conducta anterior, conforme se acreditó con sus respectivos extractos de filiación y antecedentes oportunamente acompañados por el ministerio público. Los acusados Enller Mora, Keiver Rivas y Yorgelys Villamizar acompañaron, además, documentos que acreditan que no tienen anotaciones prontuariales pretéritas en Venezuela.

El tribunal no beneficiará a los acusados con la atenuante especial prevista en el artículo 142 bis del Código Penal invocada por los defensores. En primer lugar, porque de acuerdo a lo resuelto por la I. Corte de Apelaciones

de Santiago su aplicación es facultativa (causa rol 3366-2023), y el tribunal estima que aplicarla en este caso resultaría excesivo y contrario al principio de proporcionalidad si se tiene en cuenta que los acusados incurrieron en conductas que consideradas individualmente y por separado bien podrían ser constitutivas de los delitos previstos en los artículos 436 y 438 del Código Penal, ambos sancionados con pena de crimen y que dentro de la actual estructura del código no admiten siquiera que la pena se aplique fuera del grado o grados señalados por la ley como pena para el delito. En segundo lugar, por entender que no concurren sus requisitos, primero porque cuando devolvieron a las víctimas ellas ya habían cumplido las exigencias que se les hicieron para liberarlas (entregarles relojes, joyas y ropa que tenían en su departamento y efectuar, hasta prácticamente agotar su cupo, compras con la tarjeta de crédito de la víctima masculina en beneficio de sus secuestradores); y, segundo, porque los secuestradores no devolvieron a las víctimas libres de todo daño como exige la norma, sino con las lesiones que se acreditaron en el juicio con los informes a que se alude en el motivo quinto. Es cierto que es razonable considerar las lesiones leves como inherentes a la comisión del delito y no sancionarlas por separado; pero no parece tan razonable, supuesto que la liberación se produce antes de cumplidas las condiciones, desatender el tenor literal de la norma y beneficiar a los secuestradores con una atenuante que podría significar que se les imponga una pena incluso inferior a la pena con que la ley sanciona el secuestro simple, si se les han provocado lesiones a las víctimas, aunque sean leves.

Tampoco se les reconocerá a los acusados Keiver Rivas y Luis Rojas la atenuante prevista en el artículo 11 n° 9 del Código Penal, alegada por sus defensas, porque los hechos y su participación en ellos resultaron suficientemente acreditados con la prueba de cargo, tal como se razonó en los motivos octavo, noveno y duodécimo. Cuando esto ocurre es habitual que los acusados confiesen, cosa que no harían si la prueba no tuviera el peso necesario para condenarlos. Ese solo antecedente ya hace improcedente la atenuante que analizamos (al no concurrir su requisito *sine qua non*: el carácter sustancial del aporte probatorio); pero en este caso, además, los acusados, para proteger a sus coimputados Enller Mora y Yorgelys Villamizar, tergiversaron los hechos y faltaron a la verdad pretendiendo que el primero no participó en el delito y que la segunda no tenía conocimiento de que estaba

participando en un secuestro, cosa que no es efectiva conforme se acreditó en el juicio, lo que claramente no constituye colaboración al esclarecimiento de lo acontecido, sino todo lo contrario, ni menos sustancial. Esa misma falta de colaboración hace inaplicable la atenuante en el caso de los acusados Enller Mora y Yorgelys Villamizar, alegada sin ningún sustento serio por sus defensas en la audiencia que prevé el artículo 343 del Código Procesal Penal, quienes en lo que es relevante y como ya se ha indicado negaron toda responsabilidad en el delito. Es efectivo lo manifestado por el fiscal en cuanto a que el error en que incurrió el acusado Luis Rojas acerca del vehículo en que se movilizaban cuando interceptaron al vehículo de las víctimas (dijo que lo hicieron en un Kia Morning en circunstancias que se trataba de un sedán más grande de color azul oscuro), hace que surjan dudas acerca de la veracidad de su nueva versión. Lo manifestado por Luis y por el acusado Keiver Rivas en cuanto a que en el hecho habrían participado unos tales Junior y Capurro constituye una información cuya exactitud el tribunal no está en condiciones de evaluar. En todo caso, habiéndose establecido que en la interceptación intervinieron Enller Mora y Keiver Rivas, si Luis también lo hizo, no podrían también haber intervenido en esa misma acción estos dos pretendidos participantes, sino sólo uno de ellos, pues conforme se aprecia en los videos fueron sólo cuatro los sujetos que se bajaron del vehículo de color azul oscuro e intimidaron a las víctimas.

**DECIMOCUARTO:** Que el delito de secuestro por el cual se ha estimado responsables a todos los acusados se encuentra sancionado en el inciso tercero del artículo 141 del Código Penal con la pena de presidio mayor en sus grados mínimo a medio. En este caso, favoreciéndolos una atenuante, la pena se les aplicará en su grado mínimo y dentro de este rango temporal por el tiempo que se señalará en la parte resolutive, por parecerle al tribunal lo más condigno al hecho y sus circunstancias y considerando el tiempo que tuvieron privadas de libertad a las víctimas (cerca de doce horas) y la gran aflicción moral que les provocaron.

En cuanto al delito de tenencia o posesión de munición adaptada por el cual se ha estimado responsable al acusado Enller Mora, se encuentra sancionado en el artículo 13 de la ley 17.798 con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo. En este caso,



favoreciendo al acusado una atenuante, la pena se le aplicará en el grado mínimo y dentro de este rango temporal en la parte más baja, por parecerle al tribunal lo más condigno al hecho y sus circunstancias. Dado lo dispuesto en el artículo 17 B de la ley citada resulta irrelevante si al acusado le favorece además la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, pues esa norma le impide al tribunal rebajar la pena en uno o dos grados con respecto a la pena mínima asignada por la ley al delito.

Concurriendo los requisitos del artículo 31 del Código Penal y 15 de la ley 17.798, se accederá al comiso solicitado por el ministerio público de la munición incautada y de las vainas y proyectiles resultantes de los cartuchos que fueron sometidos a pruebas de disparo, así como de los teléfonos incautados durante el procedimiento del día 20 de octubre de 2022.

**DECIMOQUINTO:** Que no reuniendo los requisitos contemplados en los artículos 1º, 4, 8, 15 y 15 bis de la ley 18.216, deberán los acusados cumplir efectivamente sus respectivas penas privativas de libertad, las que no se les sustituirán por ninguna de las contempladas en el artículo 1º de la ley citada.

**DECIMOSEXTO:** Que considerando el tiempo que han permanecido y que deberán permanecer privados de libertad sin poder efectuar labores remuneradas, de conformidad con lo prevenido en el artículo 47 inciso segundo del Código Procesal Penal, se eximirá a los acusados del pago de las costas de la causa.

**DECIMOSÉPTIMO:** Que no existen otros antecedentes que analizar que puedan alterar lo precedentemente concluido.

Por estas consideraciones y visto lo dispuesto en los artículos 1º, 3º, 7º, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 25, 26, 28, 29, 50, 68 y 141 del Código Penal; 2, 3, 9, 13, 15, 17B y demás permitentes de la ley 17.798; y 1º, 4º, 7º, 36, 47, 295, 296, 297, 298, 314, 323, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; se declara:

I.- Se condena a los acusados **Enller Eduardo Mora Villamizar, Keiver Adrián Rivas Mora, Luis Rojas Moreno y Yorgelys Andreína Villamizar Salazar**, todos ya individualizados, a la pena de **ocho (8) años de presidio mayor en su grado mínimo**, y a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua

para cargos y oficios públicos y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **coautores** del delito de **secuestro**, previsto en el artículo 141 inciso tercero del Código Penal, cometido en esta ciudad el día 20 de agosto de 2022.

**II.-** Se condena al acusado **Enller Eduardo Mora Villamizar**, ya individualizado, a la pena de tres (3) años y un (1) día de presidio menor en su grado máximo, y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos e inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor del delito de tenencia o posesión munición adaptada, previsto y sancionado en el artículo 13° en relación con el artículo 3° inciso primero letra i) de la ley 17.798, cometido en esta ciudad y pesquisado el día 20 de octubre de 2022.

**III.-** No reuniéndose respecto de los sentenciados los requisitos establecidos en la ley 18.216, no se les sustituyen sus penas de presidio por ninguna de aquellas contempladas en dicho cuerpo legal, debiendo cumplir de manera efectiva sus penas privativas de libertad, las que se les contabilizarán a partir del 20 de octubre de 2022, fecha a partir de la cual se encuentran ininterrumpidamente privados de libertad por esta causa, de acuerdo a la certificación de la ministra del fe de este tribunal tenida a la vista.

**IV.-** Procédase al comiso de las especies indicadas en el motivo decimocuarto.

**V.-** Se exime a los acusados del pago de las costas de la causa.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, dése cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556 y 17 de la ley 19.970.

Remítanse los antecedentes necesarios al señor Juez de Garantía de la causa para la ejecución de la pena.

Regístrese.

Redactada por el juez Alfredo Lindenberg Bustos.

**RIT 202-2024**

**RUC 2200811987-6**

Dictada por Sala de este Tercer Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados doña Ruby Sáez Landaur, Presidenta de Sala, e integrado por doña Karen Elizabeth Muñoz Jaramillo y don Alfredo Andres Lindenberg Bustos, la primera y el último en calidad de titulares y la segunda en calidad de destinada, todos jueces del mismo tribunal. Se deja constancia que no obstante haber concurrido a la decisión, no firman las magistradas Ruby Sáez Landaur y Karen Muñoz Jaramillo, la primera por encontrarse con licencia médica y la segunda, por encontrarse con feriado legal.